

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018,
publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Psicología, Educación y Salud
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO



APRENDIZAJES COLECTIVOS EN LA SIERRA TARAHUMARA.

Tesis que para obtener el grado de
MAESTRO EN EDUCACIÓN Y GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO

Presenta: **PAÚL ENRIQUE NAVA DURÁN**

ASESORES : VÍCTOR M. OJEDA CHÁVEZ,
OSCAR G. HERNÁNDEZ VALDÉS y
FRANCISCO MORFÍN OTERO.

Estación Creel, Bocoyna, Chihuahua, 10 de enero 2020.

A Elia por su acompañamiento lleno de luz y aprendizajes continuos...

A Laura por acompañarme (días y noches) por mi caminar por la Sierra Tarahumara, por compartirme su amor eterno por esta tierra y mostrarme el amor inmenso por la lectura.

A Ofelia y Elías, padres, por sus interminables muestras de cariño y su apoyo infinito.

A Yudith y Cesar, hermanos, que con las diferencias que nos encierran, su amor incondicional.

A Emma, Cristi, Paola, Norma, Karla, Pancho, Memo, Mike, Víctor, Toño, Ricardo, compañerxs de Siné/Comunarr por acompañarme y compartirme su palabra, el café, su tiempo, su vida pues.

A Eugenia Legorreta, Álvaro Salgado, Pablo Reyna, Paco Morfín y Oscar Hernández compañerxs comprometidxs con la Sierra Tarahumara, por los momentos de encuentro y creer que otro mundo es posible, seguimos...

A mis maestrxs del Proyecto de Fe Compartida de la Tarahumara (PROFECTAR) por permite mirar y mirarme a través de su palabra.

A Erika por las echadas pá adelante.

A las compañeras y compañeros de la Red Serrana por cobijarme y ser parte de la construcción colectiva de sueños...

A Nithia por el té y los piñones, por el presente y el futuro...

A las compañeras del proceso de aprendizaje de la maestría por sus compartires llenos de esperanza.

A Onorúame...

A tantas y a tantos... Matétera bá.

Índice

Consideraciones preliminares.....	4
I. Introducción.....	5
II. Autobiografía.	8
Los inicios.	8
III. Contextos.....	14
Introducción.	14
Personal.	14
Institucional.	16
Comunitario.....	18
Regional.	20
IV. Hacia un desdoblamiento del sujeto (el yo).....	21
Historia de la construcción de la pregunta.	21
V. Propósitos de la transformación personal y colectiva.	27
VI. Aprendizajes.....	29
Prefacio.	29
Aprendizajes ¿desde dónde?	30
Aprendizajes previos.....	31
Aprendizaje individual, los inicios.	32
Aprendizaje colectivo ¿con quiénes?.....	33
Actores periféricos.	34
Proyecto de Fe Compartida de la Tarahumara.	36
Comunidad educativa Tamujé Iwigara A.C.	39
Escuela de Antropología e Historia del Norte de México.	40
Signalab/Iteso.....	42
Actores o espacios centrales.....	44
VII. Características o rasgos principales de los grupos de diálogo.	47
Red serrana.....	47
Introducción.	47
La red y su mística.....	49
Aprendizajes.	50
En diálogo directo con actores integrantes de la red.	63
Proyecto de Fe Compartida de la Tarahumara (PROFECTAR).....	68
Aprendizajes.....	70
Seminario análisis de la realidad.	74
Aprendizajes.....	75
VIII. Aprendizajes, convivencias, diversidades.	79
Introducción.	79
Aprendizajes.....	80
Convivencia.....	82
Diversidad.	83
IX. El proceso de aprendizaje.	85
X. Bibliografía.	92

Consideraciones preliminares.

¿De qué van estas líneas? Pues bien, este trabajo que se pone a consideración de toda aquella persona interesada en mirar de cerca un ejercicio sobre algunos diálogos que se han venido suscitando en la Sierra Tarahumara. La lectora o el lector no encontrará un trabajo con una estructura de tesis habitual o tradicional en las que probablemente estará familiarizada (o no). Este trabajo nace desde otra óptica muy distinta a las planteada por la academia.

En este ejercicio se apuesta por desarrollar a manera de propuesta este trabajo en libertad sin esos “candados” rigurosos. Esta propuesta bien pudiera ser una especie de replanteamiento o re-dimensionamiento de las formas en que se redactan nuestros hallazgos en el nivel de posgrado. Además, trabajo sale por completo también de los métodos de investigación tradicionales al no mostrar una estructura con los temas y subtemas habituales que es posible encontrar en un trabajo de investigación. Lo que sí es, este es un trabajo hecho desde lo que hacemos en nuestras actividades cotidianas, que tiene como eje principal analizar nuestra práctica, “reportear” esas acciones es parte medular de lo que encontrarán en este reporte, además de esto se ponen de manifiesto ideas muy sentidas: se traen los sentires del ser humano, el sentir de quien estas líneas escribe y su construcción personal y cómo esta influye en los espacios que se mencionan en el cuerpo del texto. Es decir, es una disección de los momentos históricos que tuvieron cabida a lo largo de mis años y mis experiencias en algunos espacios en los que confluí con otras y otros, entonces colocar los sentires bajo las formas de la ciencia desviaría de lo que interesa resaltar en este proceso: la práctica y lo que ésta encierra, que mencioné un poco líneas arriba. Considero pertinente tener esto en cuenta a la hora de adentrarse a este trabajo para no caer en sorpresas. Se invita al público a experimentar y deslizar el lápiz sobre los temas que se dejan de lado muchas de las veces, como las cosas que se consideran no relevantes en la cotidianidad, lo que sucede en los pasillos, a la hora del café, a la hora decir una palabra que no estaba planeada o que consideramos políticamente incorrecta, a atreverse pues a no ser presas de las formas y de lo “normal” entendida ésta como esa normalidad que limita, que nos restringe la imaginación hacia lo que ahí está, a lo alcanzable, a la palabra construida junto con otras y otros más y con ello restarle importancia a etapas de crecimiento y su relación con lo que somos hoy en día.

Este trabajo sí es una apuesta por dar en cierto sentido voz a lo aprendido junto con las comunidades y quienes de alguna manera acompañamos a éstas. Es la voz de varios de los actores que

participan en estos ejercicios y que hacen manifiesta, consciente o inconscientemente, los aprendizajes contruidos con esas comunidades que compartieron su palabra y su conocimiento ancestral.

Así pues, estas palabras son una especie de resistir a los embates del sistema capitalista por acallarla, este sistema que restringe la colectividad a través de las distintas violencias que circundan la Sierra Tarahumara, este capitalismo que se aferra a negar la existencia de las diferencias que nos enriquecen como sujetos, a fragmentar a la comunidad con sus proyectos de muerte, para todas ellas y ellos va pues.

I. Introducción.

“Los hombres empezaron por saber que el hombre tenía historia; los cristianos afirmaron que nuestra vida en esta tierra-vida de paso- es un transcurso histórico en el cual cada instante es una decisión radical entre la salvación eterna y la eterna condena”.

Ramón Xirau.

Los diálogos o las distintas formas de comunicarse han atravesado la historia de la humanidad, el proceso o la acción de interactuar con otra(s) persona(s)/individuo(s) dio como resultado una serie de sentires y necesidades que terminaron en el uso del lenguaje, entre otros signos.

Como humanos, durante un periodo de pocos años después de nacer, progresamos hasta alcanzar una extraordinaria capacidad para comunicarnos por medio del lenguaje. Utilizar e inventar instrumentos de solución de problemas, comprometernos en acciones flexibles de cooperación con otros y otras, aprovecharnos de la experiencia y de las invenciones de nuestros” antepasados, enseñar y aprender de los demás, y planificar lejanos acontecimientos futuros (Rogoff, 1993:25) ¿Cómo reconocemos a la otra, al otro? ¿Cómo nos reconocemos en la otra, en el otro? Y, ¿cómo reaccionamos ante estos acercamientos?

En este ejercicio se plantea compartir una aproximación a los movimientos que se generan cuando nos expresamos en espacios determinados, espacios que tienen como características generales: la diversidad: de palabra, de historias, de formas y modos de ver el mundo a través de lo distinto en un

espacio geográfico como la Sierra Tarahumara, la misma que nos llama a guardar silencio y escucharnos en la otra, en el otro.

A pesar de las agresiones históricas que se han cernido sobre este territorio, desde la aplicación del peso de la cruz y el hierro con la finalidad de “civilizarles”, hasta hoy en día con proyectos de muerte con la finalidad de la “sacarles” de la pobreza y sumergirles en el llamado desarrollo. Ambos han logrado arrancar parte de esa cosmovisión, de las formas de ver el mundo que los hace ser pueblo/comunidad a los pueblos originarios que habitan esta región.

Ante más de 30 años de un sistema económico como el llamado neoliberalismo el país cambió a nuevas formas de política y manejo del estado-nación mexicano. A la par de estos cambios, las relaciones colectivas se vieron seriamente afectadas; tal como lo menciona Emmelhainz: “En la década de los ochentas, Margaret Thatcher proclamó que ya no había más sociedad, y resaltó al “individuo” y a la “familia” como los átomos de la nueva sociedad neoliberal junto con nuevas formas de establecer lazos sociales regidos por la racionalidad del mercado” (2016:44), la autora continua: “las identidades imaginarias creadas a partir de la idea de autorrealización y de goce (pospuestos indefinidamente), hacen que la racionalidad de la auto-explotación y el actuar en el interés propio, que se consideran más importantes que el interés general y el bien común, sean la base de la forma de gestionar la propia vida” (íbidem: 91-92).

Ante este panorama los retos para construir de manera colectiva iniciativas que vayan encaminadas al bien común se vuelven más complejos, a medida que disminuye la capacidad de conversar y buscar puntos de entendimiento. Lo que solía ser un desafío que debía enfrentarse y resolverse de inmediato, se convierte cada vez en un pretexto para interrumpir la comunicación, escapar y quemar los puentes (Bauman, 2007:164).

En ese contexto se pasean estas palabras, reconstruyen la experiencia y se ponen a consideración de la lectora y del lector de este escrito. Se invita a sumergirse en este ejercicio de vaivenes, de experiencias desde lo comunitario de mirar a cada actor que participa en este intercambio de historias; mismas que anteceden a cada individuo y sus relaciones.

Y mientras esto sucede, me dispongo a compartir también mi experiencia, mi forma de estar muchas veces en el centro, otras tantas más en las orillas de los diálogos a veces como mero espectador. Otras, compartiendo mi forma de ver y sentir lo que en esos espacios se vive, mi construcción pues; no omito señalar que este ejercicio es solo una aproximación a las palabras que circundan la Sierra

Tarahumara, mucha de ésta *chabochi*¹, pero no carente de empatía por la otra, por el otro, por tener en el centro a la comunidad, esa palabra que dice todo, que significa mucho para el que comparte este espacio geográfico y de aquí parte esa riqueza en el uso de las palabras y formas de ver la realidad del mundo, la del país llamado México y las formas en que esta suma se posiciona en la sierra.

En estos días no es algo ignorado la crisis *civilizatoria* por la cual atraviesa el mundo, crisis producto de años de ignorarnos, pero también de rupturas de lo común. En este sentido, Navarro-Trujillo (2015) menciona: “Así en la medida en que lo común se produce y reproduce en el denso y amplio espectro de la vida podemos ver expresadas las inestabilidades de las relaciones capitalistas incapaces de mercantilizarlo todo”. Así, en estas inestabilidades o como dirán algunos otros: en esos intersticios, pienso del capital es que se reproducen estos diálogos y aprendizajes que comparto, que no son otra cosa que una manera de resistir desde la práctica y de lo que juntas y juntos hacemos con ella. En ese sentido y siguiendo a Luís Villoro: “(...) en distintos lugares nos encontramos con la práctica, tanto en el proceso de adquisición del conocimiento como en el de su justificación” (Villoro, 2011:250).

Resistir desde la práctica, mi práctica, la práctica como una propuesta de acción/visión de la realidad, de imaginar nuevos horizontes. Por lo tanto, uno de los objetivos de este compartir es exponer en tres grandes espacios de diálogo los distintos movimientos que se presentan y cómo aprendemos juntas y juntos, cómo mi presencia influye en éstos desde las distintas narrativas que dan origen al acercamiento, con eso “otro” que da origen a esa resistencia tan necesaria en estos días, *resistir con- seso*, bajo este marco de desarrolla esta apuesta por comprender los enredos del diálogo. Es el momento de la resistencia, de la rebeldía, de la construcción de autonomías y de la búsqueda muy concreta de alternativas (Esteve, 2018).

¹ Palabra que hace alusión a los que habitamos este territorio sin pertenecer al pueblo rarámuri, al blanco, al que tiene barba.

II. Autobiografía.

*“Nosotros, los que conocemos, somos desconocidos
para nosotros, somos desconocidos para nosotros
mismos; esto tiene un buen fundamento: no nos hemos
buscado nunca”
F. Nietzsche.*

Los inicios.

Nací una noche del día 20 de enero de 1982, en Escuinapa, Sinaloa. Estudié el nivel preescolar y los niveles siguientes en la misma comunidad, para posteriormente dirigirme a estudiar el nivel licenciatura a la Ciudad de Culiacán, Sinaloa. Mis padres: Mi madre nació en Escuinapa y mi padre en Acaponeta, Nayarit.

Vagamente se me vienen recuerdos sobre mis primeros acercamientos ante las aulas escolares, en el nivel preescolar éstas ubicadas en la cabecera municipal, desde esa edad me incliné por actividades artísticas como participar en rondallas, danza folclórica, banda de guerra etcétera, mismas que continué durante la primaria, secundaria y preparatoria. Es importante señalar esta parte ya que sin lugar a dudas marcan un antes y después en mis expresiones.

Recuerdo mucho las actividades al aire libre que realizábamos en el kinder como la hora del *lonche* o el tan esperado momento de utilizar una alberca que se encontraba en las instalaciones, que con esos *calores* que rondaban por verano era el deleite de todas y todos cabe señalar que esta piscina no contaba más allá de 20 cm de profundidad, pero que lo veíamos como el mar mismo, siendo la envidia en ese glorioso momento de los demás grupos; por otro lado creo que tengo mucho recuerdo de esos espacios libres, no tanto recuerdo de las actividades que realizábamos dentro de las aulas, ¿a qué se deberá?, mis últimas memorias de esa etapa es las distintas personas que iban por mí a la hora de la salida, abuelos, tíos, hermanos, todos se turnaban para recogerme, mis padres ocupados ya de por sí con sus trabajos que les imposibilitaba hacerlo.

Antes se usaba que las niñas y los niños podían entrar a los 5 años a la primaria, nunca entendí bien por qué, no creo que haya sido por mis dotes de genio o alguna otra genialidad, mi madre que era la que estaba más al pendiente de mis procesos administrativos escolares así lo decidió, y bueno.

El proceso de la primaria creo fue el que sufrí un poco más, o mejor dicho, es donde inicia de manera consciente lo que es estar ante el proceso de enseñanza-aprendizaje, ante un profesor, las tareas, las lecturas. Lo que sí es que los vínculos con algunos profesores fueron de lo mejor, sobre todo al ser un pueblo relativamente pequeño es muy probable que papás y docentes se conozcan, creo que esa es una ventaja o desventaja como se le quiera ver, seguro desventaja para el alumno ya que el reporte iba directamente al papá sin importar la posición geográfica donde viviera el estudiante.

En el desarrollo de esta etapa me empieza a atraer el deporte, particularmente el fútbol. Me permito comentarles que Escuinapa siempre ha sido potencia regional en este deporte y dicho sea de paso esto lo relaciono mucho con mi hermano, que fue en sus tiempos muy bueno para ese deporte (y no lo digo yo, lo dicen sus compañeros). Creo que en ese sentido nunca sobresalí de la forma deseada, mis intereses estaban volcados en no sobresalir en algún aspecto, siempre me mantenía al margen o de bajo perfil, y creo que hasta en mis calificaciones lo mostraban, no creo haber sido un alumno de dieces, al contrario, siempre batallé para estar en el promedio en los 6 años.

Aparece en escena mi participación en una obra de teatro, y es curioso, porque era una obra en la cual yo era leñador que tumbaba naturalmente árboles, y digo curioso, porque en la actualidad el tema del bosque es materia de análisis en la organización donde comparto reflexión. Pero el tema más allá de la obra que fue dirigida por una excelente maestra, que llevaba el nombre de Julieta (QEPD), esto allá por el 3^{er} grado fue la del conseguir el hacha. Como se imaginarán Sinaloa no se caracteriza por su vocación forestal, por otras muchas cosas más pero por esa ni pensarlo, entonces, ¿quién podría tener alguna? La frustración de mis padres de conseguir una prestada, ¿pero con quién? Yo lo recuerdo perfectamente como si estuviera viendo la escena desde el espacio, después de llamadas, conversaciones en las fiestas de *gente grande* como se les conocían a aquellas reuniones sí, de personas mayores o adultos, al fin salió una, pequeña y bien filosa, razón por la cuál mis padres decidieron ponerle en el filo de la misma papel aluminio para que, si en algún momento de delirio no fuera yo a cortar el árbol de verdad, que dicho árbol era representado por un amigo querido, que luego la hizo de perro en otra obra, su familia de descendencia japonesa, algo muy peculiar en el pueblo.

Ya en el 4^{to} grado, fue mi primera visita a las formas tradicionales de castigo, la maestra titular una profesora estricta con un corazón grande, Francisca era su nombre (QEPD), a medio año se nos

enfermó de cuestiones propias de su profesión, la garganta. Después mejor consiguieron a un maestro suplente que pudiera terminar el ciclo. Esa aula de ese nivel se encontraba en un lugar que me gustaba mucho, porque la sombra que tenía era majestuosa, ésta proporcionada por un árbol grande que allá le llaman *pingüiaca* que por cierto, sus frutos sirven para dos cosas, para hacer daño al enemigo cuando están verdes, es decir, como son frutos circulares duros sirven como proyectiles a la hora de insertarlos en un aparato hecho del cuello de una botella pet y a esta va amarrada una bomba de hule, y ¡¡zas!!, ya tienes la herramienta, pues bien, y el segundo uso es que cuando estos frutos están ya maduros se pueden comer o hacer agua de sabor. Aunque mucha gente la odiaba por la cantidad de “basura” o sea hojas, frutos, etcétera que desprendían cada año.

Pues estaba con lo del profesor suplente y las formas de castigo, pues bien, esta persona de una manera ordenada y sistemática cuando uno como de por sí se comporta cuando es niño uno, mal, uno de sus castigos era el del famoso *reglazo*, ¿a poco a ti no te dieron alguna vez? En las manos era infligido tal castigo, que en ese tiempo la gente no lo veía mal y no acusaban como ahora al *profe* de violencia. Si esto fue correcto o no, eso nunca se sabrá, porque de todas maneras nos seguíamos portando mal, y los daños psicológicos tampoco los sabré, ¿o sí? Pues bien, así continuó mi paso por la primaria ya con algunos pormenores sin mayor trascendencia.

Considero que no somos producto de las casualidades, en este sentido es que la historia de nuestra vida va ligada a cosas, casos que nos ocurrieron en algún momento de nuestras vidas. Contaré lo que considero moldeó en gran parte lo que soy hoy en día, sobre todo en las acciones que de manera cotidiana realizo en el presente.

En los años 90's, ciclo marcado por tantos eventos en el país, privatizaciones, despojo, violencia, y sobre todo el emblemático levantamiento del EZLN, me encontraba en la etapa de la adolescencia, más allá de lo “normal” que deberíamos estar pensando y haciendo a esa edad, fue mi primera aproximación a lo *distinto* mi acercamiento a movimientos de abajo como colectivos anarquistas, que es donde inicio a leer los *fanzines* diseñados en otras ciudades del país como Guadalajara o el D.F. éstos órganos de formación e información tipo revistas basaban sus letras principalmente en consignas contra el estado. En este tiempo me intereso por la música, al iniciar a aprender a tocar la guitarra, pero este lo dejaré para más adelante.

Posterior a esto el alzamiento zapatista (1994) me tomó desprevenido, creo que empecé a tenerlo en cuenta de manera más consciente cuando fue la caravana sobre la consulta zapatista para ver si dejaban las armas, ahí en mi pueblo nos organizamos e instalamos casillas para que la ciudadanía

votara, fue digamos otra nueva experiencia en los movimientos alternativos políticos, porque recuerdo que hasta el partido de la revolución democrática (PRD) municipal les pedimos prestadas algunas urnas para tal propósito; en ese entonces el partido en cuestión estaba cercano a dicho movimiento y así se dio la consulta con los resultados ya en la historia.

Esos tiempos fueron muy álgidos en mi vida desde todos los ángulos, además de cargar lo que acontecía propio de mi edad, estaba el plus de pensar que las cosas no estaban bien y hacer algo en consecuencia, eso trae consigo varios efectos colaterales, como la reprimenda de los padres al salirte de tu casa y llegar tarde por alguna reunión de organización.

La música fue un interesante el encuentro, con ella me inicié con el uso y manejo de la guitarra formando parte del grupo de música y realizando algunos conciertos en el municipio, gusto que hasta la fecha no he dejado de lado; recuerdo tres materias que llamaron mi atención en ese periodo de tiempo, la historia, la geografía y el civismo, ésta última creo ya no se imparte en estos tiempos. Fueron pocas las materias que recuerdo llamaron mi atención como estas que menciono, y por los pocas que fueron me atrevo a decir que la última de esta etapa fue la filosofía en la preparatoria, creo que tenían mucho que ver los profesores que la impartían, que los caracterizaba algo en común y era el gusto de impartirlas, esa fue mi percepción.

La preparatoria estuvo cargada de muchas más emociones y aprendizajes, interrogantes como: ¿qué vas a estudiar? ¡Carajo! Qué complicada decisión, y es que llegan las preguntas incluso mucho antes de pensarlas, familia, amigos, vecinos. Ya desde antes tenía una ligera idea y era la de estudiar medicina, médico humano, y así duró ese gusto los tres años del bachillerato, cabe señalar que estudié en una preparatoria tecnológica e ingresé al área de físico-matemático, en la sección de programador analista, fueron momentos divertidos con eso de las computadoras, nada que ver con los actuales programas o equipos de cómputo, nos tocaba programar en pascal por ejemplo, con una bola de matrices y comandos que teníamos que ingresar para solo abrir el *word*, o algún otro. El internet apenas quería ver la luz, usábamos los famosos discos flexibles o de 3^{1/2} para guardar la información, con memoria muy limitada escasos *kilo bites*, no como ahora, que ya existen memorias de terabytes, mucho avanzó la tecnología con todas las implicaciones que siempre vienen detrás de ésta, creo que era uno mucho más comunitario, las cosas eran un poco más simples, ¿qué hubiera pasado si solo nos hubiéramos quedado con esas herramientas?

Y así llega el día esperado, el paso a lo que uno haría toda la vida “según”, al fin la decisión estaba tomada, la facultad de medicina esperaba mi honorable entrada, para mi sorpresa y no tanto, el

ingreso no fue de la manera acostumbrada, por múltiples factores que algunos ya mencioné, no obtengo el promedio requerido para el ingreso a esta facultad, y así se viene el primer round, como era un poco necio asistí a la facultad bajo una modalidad, que se sigue utilizando y esta es la de oyente, se le nombra así a la persona que asiste a clases de manera cotidiana pero que no aparece en las listas oficiales de la institución, algunos maestros dejaban participar en sus clases, otros menos abiertos a este esquema negaban el ingreso a las aulas por no ser de los normales, así duré un semestre hasta que decidí dejar de lado el salvar vidas me decía yo, me devolví a mi tierra y bueno, al siguiente ciclo ingreso a la Escuela de Biología.

Me permito comentarles que tenía cierto interés por la flora y la fauna en épocas pasadas pero no creí dedicarme en forma a ello, fui a mirar el panorama a dicha escuela. Un buen amigo de Escuinapa era alumno y me recomendó que me diera la vuelta y entrara a algunas clases para ver si me latía como luego dicen, a la primera materia que entré fue a la de historia y filosofía de la biología, caray pensé, la maestra que la impartía se vestía bien *hippiosa* y dije “de aquí soy”. Y así fue como realicé los trámites correspondientes para mi ingreso formal a la escuela, digo, también tuvieron que ver otros factores para haber decidido, entre los que destacaban que la escuela en sus pasillos parecía la escuela de música, chavas y chavos tocando la guitarra o algún otro instrumento, era un ambiente agradable muy distinto a la facultad de medicina que dejaba atrás, con ella, a buenos amigos paisanos que culminaron con bien sus estudios y son excelentes médicos, así pues, la biología fueron muchas cosas menos las esperadas, dosis de matemáticas, estadísticas, químicas que me noquearon en varios rounds, pero, ¿dónde carajos estaban los *animalitos* y las *plantitas* entre tanta formula?, fueron algunos tragos amargos los que empezaba a saborear, de pronto la luz, la primera materia que tenía según yo algo que ver con la biología, y esa fue la edafología², ya había pasado año y medio desde el trago ese amargo, pero a lo largo de toda la carrera estuvo de igual manera plagada de fórmulas y cuentas, pero ya con más sentido (eso creo); pues bien, en la universidad conocí mucha gente interesante de todo tipo, Culiacán no es una ciudad fácil es compleja por lo que históricamente le ha acontecido; de muchas maneras quise explicarme los *cómos* y los *porqués* de lo que sucedía, de lo que encerraban aquellas aulas, muchas veces vacías de argumentación no científica. Es decir, que a lo largo de los 5 años la batuta que lleva una carrera de las llamadas ciencias biológicas son cuestiones en su gran mayoría estrictamente razonadas, con algunas pinceladas de integrar lo comunitario o lo social, mencionando a esos otros factores que inciden en un sistema biológico, ecosistema o en la naturaleza, pero fueron

² Ciencia que estudia la naturaleza del suelo.

pocas y sobre todos pocas maestras y maestros que toman las riendas de esa parte, de mirar la naturaleza desde un pensamiento crítico, me quedé con ese sabor de boca a lo largo de este periodo de tiempo.

Después de culminar mis estudios universitarios casi enseguida ingresé al servicio público, laborando en una dependencia descentralizada de la Secretaria de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) y esta fue la Comisión de Áreas Naturales Protegidas (Conanp).

Entré de lleno a las estadísticas oficiales de empleo. En ese tiempo lo que ahí ganaba era suficiente para mí, aunque me topé como hoy lo hacen muchos recién egresados de alguna carrera con la burocracia fiscal, y esto es bajo esquemas que favorecen a las empresas y no a los empleados, bajo el régimen fiscal del pago por servicios profesionales o como le dicen también por honorarios, ¡¡carajo!! ni una sola prestación social, una experiencia frustrante insisto, para el recién arrojado a las fauces del sistema, 3 empleos he tenido bajo ese concepto fiscal, ya no son sencillos como en antaño los empleos bien remunerados y que tengan las prestaciones de ley y no andar lidiando con estos contratiempos, en lo menos que canta un gallo el patrón te corre sin *chistar*, en aras de la competitividad los que nos hacen, solo un nombre se me viene a la mente Javier Lozano Alarcón responsable de la Secretaria del Trabajo y Previsión Social en tiempos de C. Felipe Calderón.

Es en este momento que ingreso a la Sierra Tarahumara por múltiples factores, sin pensarla como mi sitio de estadía en esta etapa de mi vida, me veía pues en otro sitio, rodeado tal vez de algunas palmeras. Lo que aquí he aprendido y sigo aprendiendo ha trastocado mis más oscuros pensamientos, los ha volteado pues, el senti-pensar como ya han escrito y vivido muchas y muchos, me ha puesto al descubierto de lo antes aprendido, de repensarme como *homo sapiens sapiens* y mirarme desde lo otro, de analizar y reflexionar lo que creía que no existía y lo perdido, creo que me he descubierto y así vivo, descubriéndome desde lo diferente. Pero creo que valdría la pena ir desglosando esta parte última de mi vida, y digo ir desglosando por lo pausado que ha sido, el silencio. Creo que podría definir con todo lo que encierra mi estadía en Tarahumara como un silencio que te carcome todos los días, los sentidos se amplían de una manera sumamente completa, las emociones y vivencias empiezan a meterse por los poros, algo que tenía a lo largo de lo aquí contado no registrado en mi vida, si claro, el silencio no dice nada podría pensarse, para mí es y ha sido muy desesperante pero a la vez enriquecedor, sí, muchas culturas ya la han vivido y la incluyen dentro de sus dietas diarias de meditación, pero acá creo la cosa es distinta, la razón se deja de lado, pero también se corre el riesgo de perderse en ello, hasta que un manotazo de la realidad te trae de vuelta. Sin embargo en estas hojas que he redactado creo que las

cosas se han ido acomodando a lo que venía reflexionando (dejar que fluya, crítica al sistema político/económico, racionalizar, imaginar, oler, dejar que suceda, etcétera), y cuando a eso le agregas el encuentro con personas que comparten en cierta medida tus *cómos* y tus *porqués*, caray, creo que saltas a otra etapa de la vida, y te empiezas a cuestionar tu vida con herramientas colectivas, comunitarias, vivenciales.

III. Contextos.

Introducción.

Los contextos en los que han venido girando las historias mencionadas en este documento, así como mi práctica en el territorio de la Tarahumara son por demás distintas, esto trae consigo *riquezas*, mismas no referidas a estas a riquezas de índole económico sino de aprendizajes continuos, en los intercambios cotidianos con otras y otros, en las siguientes páginas trataré de desarrollar las que considero va dando sentido al planteamiento mismo del problema ya que es a través de los distintos contextos tanto humanos como de espacio geográfico es donde nos desarrollamos, nos damos cita y es en estos acercamientos y asentamientos donde se ven influenciados e inician nuestros *cómos*.

Personal.

Es fundamental ligar cómo he venido contextualizando en mis saberes previos con mi realidad, ya que de ésta parte mi relación con el desarrollo de mi práctica. Pues bien, las “cargas” llámense; ideológicas, familiares y territoriales previas que han venido acompañando mis procesos son en definitiva un contrapeso, un contrapeso en el sentido de equilibrar para un lado u otro la balanza de la práctica. Forzosamente lo previo está relacionado con el presente, la acumulación de saberes y los conocimientos adquiridos a lo largo del tiempo van formando o deformando las distintas maneras de abordar la realidad imperante, pero una parte es llevarlos en la memoria o platicarlos y otra es ponerlos y contextualizarlos al presente, la redacción de éstas nos permite precisamente esto, poner en diálogo el

conocimiento previo y el proceso actual, los registros en sus distintos niveles³ me llevan a “aterrizar” la formulación que aquí expongo.

No somos producto de las casualidades y los registros que he elaborado así lo manifiestan. Además de esto, los vínculos que acompañan los distintos niveles del tiempo y experiencias influyen de manera importante en la resolución de muchas actividades, los vínculos personales a los que hemos tenido oportunidad aportan en muchos de los casos lo que se plantea en la intervención que tengo en mi práctica, pero también inciden en distintas maneras en lo expuesto en los distintos espacios de diálogo; los vínculos que se han venido generando de manera local y regional han fortalecido de manera significativa mis procesos, con ciertas dificultades como lo haré visible en otro momento, poder plasmar lo que otras otras de otros territorios traen consigo para compartir nutren en gran parte los espacios de encuentro, pero también por otro lado insertan otros tiempos en estos sobre todo con los vínculos o grupos “citadinos” y aquí el gran reto considero es poder llegar a acuerdos de horizontalidad en lo posible, en vez de “arrebatarlos” la palabra, esto como uno de los comunes denominadores que impera entre espacios meramente mestizos, con sus salvedades claro, aunque si bien la mayor parte de los vínculos que tenemos o que hemos venido proponiendo son afines a la horizontalidad y el respeto a la otra y al otro no deja de estar marcada todo lo contrario.

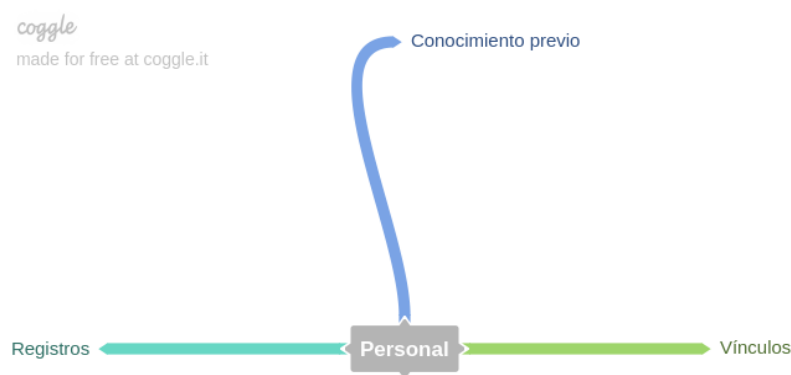


Figura. 1 Composición discursiva del contexto personal.

³ Hago referencia a los registros de la autobiografía y la práctica.

Institucional.

Comunarr⁴ es espacio dentro del territorio Tarahumara complejo, es en esta comunidad de aprendizaje en la que se ha venido desarrollando mi práctica y el fortalecimiento de mis procesos, en donde uno de los puntos medulares es la construcción de alternativas a la crisis que se vive en la actualidad local, regional y nacional, dichas alternativas se concentran en los siguientes puntos⁵

- Defensa, regeneración, reconstitución y fortalecimiento de la vida comunitaria, social y del territorio.
- Gestión autónoma de nuestros territorios y generación de relaciones ecológicas.
- Aprendizaje y rescate de sabidurías para fortalecer prácticas y actores.
- Nuevas comunidades. Participación en redes y luchas amplias.
- Compartir las palabras y las prácticas.

Derivado de estas apuestas de construcción se inserta mi participación, de manera casi espontanea mi conocimiento previo y mi inquietud se dieron cita en un solo espacio, desde los inicios de mi participación en este colectivo se me fueron proponiendo acciones en donde la palabra a través de los diálogos y las prácticas de la otra y del otro se daban cita, y no fue casualidad en encontrarnos con esta filosofía de aprendizaje, palabras como comunidad, silencio y pensamiento crítico se hicieron presentes en esta nueva experiencia; cada uno de los procesos que se enmarcan en la propuesta de Siné van aportando nuevos caminos de encuentro.

“Tenemos que identificar los mecanismos que facilitan y los que obstaculizan el diálogo y el reconocimiento de saberes, temporalidades, escalas, prácticas, valores, entre distintas culturas y cosmovisiones; identificar cómo construimos nuestro territorio, nuestro tiempo, nuestro proyecto

⁴ Construcción de Mundos Alternativos “Ronco Robles”.

⁵ Fundamentación del equipo Comunarr, 2016.

personal, grupal, organizativo... cómo lo ponemos en común y nos enriquecemos desde ello, aportando a lo propio y a lo no propio. Tendremos que buscar el cómo acceder y acercarnos a la comprensión de los sentidos y a las lógicas del otro, de los otros y de lo otro” (Comunarr, 2017).

A través de lo expuesto por Comunarr es que el diálogo se hace una herramienta indispensable para repensarnos a través de los vínculos que se han desarrollado en los distintos territorios de Chihuahua y México, que no han sido tarea fácil articularnos con la otra y el otro fuera de Creel, distancias, dineros, situación de violencia entre otras han mermado la palabra.

Por otro lado, una de las riquezas a mis procesos han sido sin lugar a dudar el contar con dos compañeros del pueblo rarámuri dentro de Siné/Comunarr, mismos que han venido también desarrollando sus procesos de distintas maneras, modos, tiempos, y que nos comparten en los distintos espacios su palabra desde su ser pueblo, además de esto las compañeras y compañeros que nos acompañamos en esta travesía por la Tarahumara en Siné han estado en esta sierra muchos años y en distintas comunidades que enriquecen de igual manera desde otro ángulo la generación y compartición de experiencias de vida y por consiguiente mis procesos; además de esto Siné acompaña de manera cercana y como uno de las principales apuestas al Proyecto de Fe Compartida de la Tarahumara (Profectar) en donde se comparte la palabra de algunas comunidades Ódami y Rarámuri principalmente y que vienen a fortalecer de distintas maneras todos los procesos del proyecto, principalmente de éste se nutre mi práctica de una manera significativa.

En la figura 2, planteo lo que probablemente y de acuerdo a mi experiencia dentro de la organización en cuestión, es el origen o la base en parte del discurso que manifestamos hacia el exterior, es probable que se manifieste esto también en otras organizaciones de la Sierra Tarahumara, lo que es la esencia de las mismas, y cómo esa filosofía y el deber ser entendido esto como la visión y misión que rigen los procesos de cada una, puede estar ligada a las formas de abordar la realidad serrana.

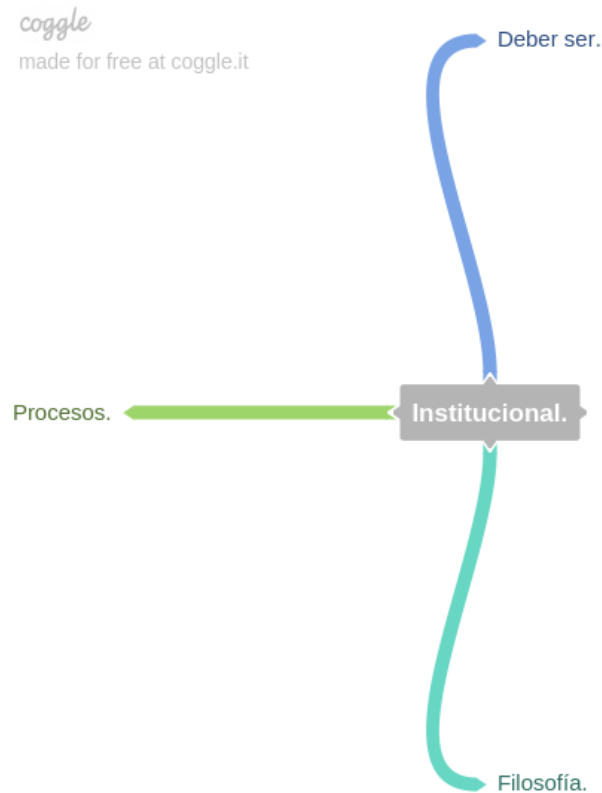


Figura 2. Composición discursiva del contexto institucional.

Comunitario.

El pueblo de Creel se encuentra ubicado en el municipio de Bocoyna formando parte de la Sierra Tarahumara en el estado de Chihuahua, cuenta con una población de 5,026 personas (INEGI,2010). Estación Creel es un conocido como una zona turística importante a nivel internacional en donde de acuerdo a algunos pobladores la cantidad de turistas que visitaban todo el año la zona era sorprende, fue a partir del 2006 que algunas personas coinciden en que la visita por el turista decayó, eventos

como la mal llamada guerra contra el narcotráfico implementada por Felipe Calderón y el suceso del asesinato de 13 personas a mano del crimen organizado en la comunidad en el año 2008 terminaron por sellar esta suerte, otros eventos se han dado cita hasta el día de hoy pero que no han tenido el impacto como el señalado.

La mayor parte del territorio de la comunidad se encuentra en propiedad ejidal a lo que le sigue propiedad del gobierno del estado de Chihuahua, por lo que las decisiones sobre el territorio dependen de la figura de un grupo reducido de personas que forman el ejido, así, la mayoría de la población que no se encuentra dentro de esta estructura no son tomadas en cuenta, además de esto, la palabra indígena no forma parte de las decisiones dentro de la figura jurídica antes mencionada al carecer de presencia en dicho espacio, bajo este escenario ¿cómo se siente el poblador de Creel en torno a estas formas de decisión?

Alrededor de la trama comunitaria y de lo que nos acontece en este escrito, existen numerosas instituciones educativas o espacios de donde se genera conocimiento en el término estricto de la palabra, con cerca de 18 centros en todos los niveles educativos una comunidad privilegiada por la diversidad de propuestas educativas; de manera particular y lo que me interesa de acuerdo a mi proceso es que existen 4 instituciones o espacios que ofertan el nivel máximo de estudios, La universidad Pedagógica Nacional (UPN), la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM), la Universidad Regional del Norte (URN) y por último el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) pues bien, la generación del conocimiento fue en su mayoría el encargo que el estado mexicano le otorgó de manera tradicional a las universidades, a decir de Tapia (2012: 94) la universidad tiene la tarea de producción de conocimiento; es decir, de renovación, desarrollo, sustitución de las teorías, métodos y destrezas profesionales que se transmiten en los ciclos básicos de formación universitaria, sobre todo. Durante mi proceso he tratado de compartir palabra con alguna de estas propuestas educativas, a través de la invitación de a los distintos espacios de diálogo que me tocan coordinar, pero la respuesta ha sido incipiente u nula, ¿a qué se debe esto?

Por otra parte una de las ventajas además de los anteriormente expuesto es la de contar dentro de la comunidad con acceso moderado a las herramientas tecnológicas que proporcionan los distintos servicios satelitales (internet y telefonía) digamos que Creel se encuentra adelante de las demás partes del territorio que conforman la Tarahumara, por lo que posibilita un mayor flujo de comunicación con los actores de mis procesos, aunado a esto la red de carreteras que llegan a la comunidad se encuentra en condiciones óptimas para el desplazamiento por quien decida venir, por lo significa una ventaja en

donde se ven de nueva cuenta beneficiada mi práctica con este tipo de infraestructuras, de la misma forma temas como el acceso a la luz eléctrica, agua potable, no son temas menores en el fortalecimiento de mi proceso.

Regional.

La Sierra Tarahumara es la porción de la Sierra Madre Occidental que atraviesa el estado de Chihuahua de noreste a sureste, limitando al noroeste con la región de Janos y Casas Grandes, al oeste con los estados de Sonora y Sinaloa, al este con los Valles Centrales de Chihuahua y al sureste con el estado de Durango. Ocupa aproximadamente el 25% del territorio estatal (cerca de 60, 000 km²) (Granados, 2006:14). Algo que ha caracterizado el territorio antes mencionado es la exuberante belleza natural encontrando distintos ecosistemas en los estratos que componen la Tarahumara como lo son: la sierra alta, la zona de transición y las barrancas lo que lo hace un lugar único en cuanto a especies de flora y fauna que la componen; las miradas externas fueron puestas en esta región desde hace cerca de cuatro siglos, la Sierra Tarahumara ha sido un territorio codiciado por sus recursos naturales, en especial, sus metales y sus bosques (Sariego-Rodríguez, 2008).

Aunado a la minería y a la extracción forestal la Tarahumara en épocas recientes ha dado un giro a las miradas de carácter económico, el turismo, el agua y los megaproyectos como la construcción de un aeropuerto, un gasoducto y un teleférico marcan la pauta para este nueva oleada, todos estos no sin antes encontrar distintas resistencias sociales a la llamada modernidad, es en este caminar y configuración del territorio constante que ha sufrido la Tarahumara que organismos de la sociedad civil se han dado cita para dentro de otras cosas acompañar (lo que sea que eso signifique) a las llamadas comunidades vulnerables haciendo referencia a las y los indígenas, como la iglesia también lo fue en su momento ayudando a los indígenas doblegados por el acero español; en la actualidad cerca de 30 organismos de la sociedad civil ocupando el territorio, con distintos modos y formas éstas se disponen a entablar un diálogo con la comunidad o pedazo del territorio que le toca, digamos que los nuevos puentes entre el mundo externo a la sierra (estado mexicano, organismos internacionales y nacionales entre otras) son las organizaciones de la sociedad civil (OS´C) (A. Salgado, comunicación personal, 11 de marzo de 2017), así pues, nuevos tiempos, metodologías, acercamientos de lo externo, discursos, ha modificado las distintas tramas comunitarias, particularmente la de la población indígena.

Bajo este escenario es que se inserta mi práctica como una forma de conocer los distintos espacios de diálogo pero además, proponer otras formas de intervenir, de repensarnos y mirarnos en un escenario horizontal, de aquí lo complicado de proponer estos espacio ya que por años se han venido desplegando en Chihuahua en su conjunto lógicas distintas a las propias de la región, entre la sobrevivencia y permanencia de las organizaciones civiles, ya que sin proyectos no hay en mucho de los casos dineros para su funcionamiento obedecemos a las directrices que nos son encomendadas desde fuera, en donde en muchos de los casos la palabra se empequeñece ante las metas a cumplir, así va girando mi práctica en este escenario, pero así como es complejo el panorama, también es una oportunidad para proponer y obtener resultados diferentes a los ya propuestos.

IV. Hacia un desdoblamiento del sujeto (el yo).

Historia de la construcción de la pregunta.

Me gustaría partir primero por explicar de dónde nace el interés de abordar lo que lleva por título este trabajo. No es tarea sencilla jugar con los distintos momentos de la historia personal, traerla de vuelta al presente y tratar de situarla en tu práctica. Historias que traen consigo un sin número de recuerdos y sentires que van y vienen, pero creo todo se resume en la palabra colectividad⁶; y para esto, considero pertinente traer a este ejercicio la ruta o el camino que he venido construyendo a lo largo de mi vida, me refiero a la autobiografía, que no es otra cosa que el resumen de los pasos que he dado en este caminar de años en este mundo y que habitan en la memoria, en ella aparecen distintos momentos de nuestra vida, acciones que marcaron éstas, con quiénes, entre otras vivencias más.

Así pues, en dicha autobiografía se enmarcan algunos hechos o eventos que marcaron esa pasado, encuentros, reuniones, iniciativas, etc., en todas estas más de una persona participaba. En esos momentos uno observa ese ejercicio de reunirse con la otra, con el otro, como lo que es, un momento para vincularse con otras ideas, con otras historias de vida, que en una primera instancia se lleva a cabo sin otra intención que pasarla bien y en compañía.

Las “consecuencias” de esos actos con el paso del tiempo se hacen presentes, no somos pues productos de las casualidades, es decir, de alguna manera u otra nuestras acciones pasadas se

⁶ Me refiero por colectividad lo que hacemos o hice junto con otras y otros.

manifiestan en acciones presentes existiendo pues una construcción en los distintos periodos de tiempo que nos marcan o dejan huella en lo que vamos construyendo hacia adelante, esto trae como consecuencia irremediabilmente las formas y/o modos con que abordamos nuestra práctica que hacemos hoy en día; para esto y para ir complejizando lo que aquí expongo en este sentido, pongo en la mesa las preguntas que dieron pie a este trabajo, que tienen como base principal, el desde dónde vengo junto con otras y otros.

¿Qué sucede?, ¿qué se mueve?, ¿desde dónde? Preguntas que tienen como principio dos elementos importantes para que existan tuvieron que encontrarse con un *otro* entendiéndose ese *otro* como el emisor de la palabra y como segundo elemento lógico pues tiene que existir un receptor, estas preguntas han venido acompañándome a lo largo del tiempo que las expongo con cierto orden, pero es casi probable que nacieron del caos y hasta cierto punto de una construcción como ya antes mencionaba a lo largo de este escrito junto con otras y otros; es importante señalar que éstas preguntas iniciaron con una visión occidental⁷, vaya, desde un escenario dominante, un tipo de pensamiento hegemónico por llamarlo de alguna manera para tener claro o enmarcar las preguntas que antecedieron me referiré a estos como espacios de diálogo mismos que tiene el nombre de: seminarios y reuniones con otras y otros formales e informales⁸.

En una primera etapa lo que fue dando una idea de lo que planteo fue mi autobiografía⁹, en la cual encontré distintos posicionamientos desde los cuales he formulado gran parte de mi quehacer consciente e inconsciente, vaya, he estado lleno de preguntas que algunas veces he intentado responder, otras hasta el día de hoy no ha sido así, pero es en ese diálogo continuo que me encuentro con la primera pregunta, misma de mi infancia: ¿por qué no tengo recuerdos dentro de las aulas?¹⁰ Tal vez no encontraba en ella respuestas a mis inquietudes o puedes ser cientos de otras cosas más, me gustaba mucho ser muy observador de lo que me rodeaba, ¿qué pasa alrededor? Como en un primer nivel por llamarlo de alguna manera.

En un segundo nivel, me remito a los años 90's como un periodo de "insatisfacción" de lo que me rodeaba ya de por sí en la adolescencia uno trae consigo cierta "rebeldía" dando pie a ir

⁷ Como dato histórico y siguiendo a José Marín. 2003 "La occidentalización del mundo comenzó principalmente con las Cruzadas y continuó con los primeros « descubrimientos » del África y de América, llevadas a cabo por las expediciones portuguesas, españolas y europeas al final del siglo XV.

⁸ Con informal me referiré a aquellos espacios en donde no se sigue un patrón o metodología propiamente dicha, sino en los momentos de compartir alimento, el café, e entre otras.

⁹ Ejercicio en el cual plasmo un recorrido histórico parcial de mi vida, que se relaciona con el tema en cuestión.

¹⁰ Pregunta formulada en mi autobiografía.

participando en movimientos que abonaban desde mi parecer a esas preguntas sueltas de lo que miraba a mi alrededor, creo que así se inicia ese tejer de lo que me acontece hoy en día.

Ante esto mi entrada a la Sierra Tarahumara marca un antes y un después sin lugar a dudas, como una especie de transición de lo “suelto” o “disperso” a ir encausando y respondiendo a su vez las distintas preguntas que me embargaron en el mundo o pensamiento occidental y así, entre corrientes del pensamiento o formas de lucha: zapatistas, anarquistas, marxistas, comunistas entre otras muchas *istas* más, éstas las estudiaba, atraía de acuerdo a las posibilidades del momento y con ello ir nutriendo mis reflexiones, todas estas corrientes del pensamiento antes mencionadas con sobrada y muy variada teoría y práctica ya escritas por detractores y defensores durante largo tiempo, pero que al momento de atraerlos a mi persona y modos las iba visualizando en mi acontecer cotidiano.

Y así, como una especie de desenlace o principio conozco de manera indirecta un proyecto de un grupo de personas que tenían sus instalaciones en el centro del pueblo de Creel, Chihuahua que llevaba por nombre: Servicios Integrales Émuri (SINÉ), en primera, no pensé que hubiera un colectivo con esas características aquí en la sierra y en segunda, que fueran tan afines a mí y a lo que con antelación venía pensando. Y así, con mi información sobre minería bajo el brazo me acerco a compartir lo que posteriormente fuera un tema de debate e interés personal, la minería. A raíz de ese acercamiento da inicio lo que hasta hoy han sido compañeras y compañeros de lucha con-seso. Posterior a ese primer acercamiento me invitan a acompañar los esfuerzos del colectivo, y así, como una de las primeras tareas que se me encomendaron fue la de acercarme al Proyecto de Fe Compartida de la Tarahumara (Profectar)¹¹ traía conmigo algunas nociones de manejo de base de datos y me dispuse a tratar de acomodar o darle cierto sentido a las bases de datos que existían del proyecto, para esto, tenía que leer todas las actas generadas de las reuniones de varios años.

¿Y la biología? Al hacerme esta pregunta, fue como justificarme que las acciones que de aquí en adelante tendrían poco que ver con mi práctica en las ciencias naturales, en ese momento fue cuando empecé a darle otro sentido a mi quehacer, a toparme con otro mundo de palabras desprofesionalizadas¹² por llamarlo de alguna manera, fue también mi primer acercamiento a la cosmovisión indígena, a las comunidades, a las fiestas tradicionales, al maíz, al espacio de diálogo

¹¹ Es un espacio en donde se reúnen distintas autoridades tradicionales indígenas, rarámuri y ódame de la Sierra Tarahumara a compartir su palabra.

¹² Entendiéndose esta como las formas en que nos despojamos de alguna manera de las lógicas de la escuela, para volver a lo compartido o construido desde las bases de lo comunitario.

entre sujeto-sujeto¹³, no entre académicos, no entre las ciencias del suelo, de las plantas, de los laboratorios, de la zoología, de los estudios ambientales, en fin, de visión del mundo moderno; fue ahí donde empiezo a cuestionarme aún más cosas de lo que acontecía, del razonamiento mismo y que será parte de mi práctica actualmente.

Me parece importante retomar el tema de Profectar. Es a través de sus relatos comunitarios que se empieza, como mencionaba líneas arriba, a abrir cientos de posibilidades de abordar uno, diez o cien problemas desde las 4 regiones que componen el proceso.¹⁴

Y esta etapa ¿cómo dialoga con mi etapa temprana (infancia)?, ¿en qué momento se unen? Ambas preguntas tratando de relacionar tal vez esa parte intangible que cargamos en algún lugar del cerebro que se detonan en el momento cuando las condiciones ambientales así lo permiten, y creo que este ejercicio de iniciar a explorar a Profectar hizo tangible aquella parte de mi historia que permaneció tal vez oculta, para esto sólo tenía idea del movimiento y las participaciones comunitarias indígenas desde el movimiento de las y los zapatistas, pero no en la Sierra Tarahumara, ¿qué implicó esta otra forma de pensamiento en mi persona?

Vaya, en estos ejercicios que menciono siempre ha estado presente la colectividad, no son acciones individuales, de aquí la importancia de abordarlos despacito. Así fue como en una segunda etapa fui invitado a participar en una reunión presencial de Profectar la cual como característica principal tenía el silencio, la paciencia y por supuesto otra lengua que no es la de mi origen mestizo, además de mi asombro de ver a muchas y muchos religiosas y religiosos presentes que desde donde provengo (Sinaloa) este tipo de acciones por parte del clero no son muy comunes al menos así lo pude comprobar en mi estancia en esas tierras; ya para el año 2014 se me fue encomendada una segunda tarea, que tiene que ver con la mayoría de los registros que he compartido, y fue el seminario de análisis de la realidad, mismo que es llevado a cabo con las compañeras y compañeros de Siné; en principio este espacio de diálogo recaía en temas que eran escogidos de manera “azarosa” conforme la coyuntura del momento, de lo que se creía y creía que podría serle de utilidad a colectivo, era un espacio normal, algo así como el modelo educativo de enseñanza/aprendizaje, un orador y los oyentes, sí existía una retroalimentación por parte del grupo pero sentíamos, y sentía, una muy pequeña utilidad más allá de conocer de manera general algún tema, vaya, no había relación entre la práctica de las

¹³ Siguiendo a Espinosa (2016) Dicho de otra forma, la episteme de los pueblos originarios nos ha enseñado otra forma de conocer y, por ende, de establecer alteridad y relaciones intersubjetivas. Mientras que el conocimiento occidental implica un conocer de carácter sujeto-objeto, los herederos de las comunidades ancestrales conocen de manera intersubjetiva, es decir, sujeto-sujeto.

¹⁴ Las regiones son las siguientes: Occidente, sur, norte y centro.

compañeras y compañeros y los temas ahí expuestos, se generaban diálogos interesantes pero creo que ese fue todo, de esa primera etapa ¿qué se generó?

En lo particular y como organizador del espacio me sirvió en mucho ya que era la primera vez que compartía palabra ante un grupo diverso, ante compañeras y compañeros con conocimientos previos sumamente diversos, en participaciones con comunidades de aprendizaje distintos, de geografías distintas, del occidente, del noroeste y del norte de México, cuando juntas toda esa experiencia y le pones un tema delante de ellas y ellos ¿qué sucede y qué genera? ¿Cómo se involucra el conocimiento previo en las discusiones dentro del colectivo?

Es interesante porque en la mesa nos fuimos despojando de las profesiones, todos opinaban desde la experiencia, desde lo que han vivido en la Tarahumara y no desde la contaduría, la administración, la pedagogía, la antropología o la biología, y siempre atentos los compañeros de Siné pertenecientes al pueblo rarámuri que de manera pausada nos compartían desde los saberes comunitarios su palabra, compañeros que pertenecen también al espacio de diálogo de Profectar que para fortuna de los ahí presentes ponían a dialogar los dos espacios o visiones compartiendo lo que se reflexionaba algunas veces de los temas que tratábamos en el seminario en el espacio de Profectar; por mi parte días antes en la preparación del seminario era complicado poder organizar el seminario y los temas, algunas veces como mencionaba líneas arriba eran temas con cierta arbitrariedad de mi parte, en otros, se les preguntó al colectivo de lo que a ellas y a ellos les parecería importante, cargar con cierto “poder” de decisión de cómo dirigir los espacios de diálogo es preocupante, y así, cierra esa primera etapa.

No dejo de preguntarme ¿qué es lo que se movió en cada compañera y compañero sobre el tiempo que duró ese espacio de diálogo? ¿Qué de lo discutido lo siguen aplicando en su vida, en su práctica? Y esto trato de plasmarlo en los distintos registros sobre este espacio, los siguientes dos años después de reflexionar sobre lo acontecido en la primera etapa del seminario, cambiamos de rumbo, en el sentido de poder acercar el espacio directamente a los procesos que cada compañera y compañero llevaba en las comunidades que acompañaban, ir “encausando” de alguna manera las horas de diálogo, ir tejiendo-nos entre la comunidad y los procesos a través de herramientas tecnológicas, mapas, videos entre otras, pero teniendo en el centro a la comunidad y de las distintas “fuerzas” o fenómenos¹⁵ que rodeaban a ésta, las discusiones se fueron enriqueciendo desde mi manera de ver al tocar los hilos

¹⁵ Por fuerzas o fenómenos hago referencia a: mega proyectos, programas de gobierno, proyectos de conservación, entre otros.

delgados de lo comunitario y cómo mi presencia/ acompañamiento o como se llame nos generaba esa duda o esa afirmación, en ese momento del tiempo tuvimos que abordar un tema que atravesó a la vida comunitaria serrana, la construcción del aeropuerto regional Barrancas del Cobre, y empezamos con ello a implementar otra dinámica, la de invitar a personas que estuvieran acompañando el proceso directamente con las comunidades afectadas, desde alguna visión, desde la comunidad, desde la defensa de los derechos humanos y desde la antropología, desde este ejemplo en particular podríamos explorar cómo un mega-proyecto de esta magnitud afecta, beneficia etcétera la vida comunitaria, a través de las distintas voces que se dieron cita se generaron nuevas cosas, que alcanzo a identificar algunas como la manera de abordar la realidad desde varios pensamientos, sumando a esto fuimos observando cada comunidad-territorio en particular donde Siné tenía presencia y sus principales “movimientos” proyectos, los mal llamados recursos naturales entre otros para ir haciendo consciente en donde estamos parados.

¿Qué similitudes tiene este espacio de diálogo con Profectar? ¿Qué es lo que se genera en ambos desde estas dos visiones? Aunque si bien planteo en preguntas los posibles resultados de poner en la mesa a dos espacios como los antes mencionados, creo que la respuesta a estas interrogantes se contestan, es decir, el seminario y Profectar ya nacen en algún sentido conviviendo y compartiendo por su estrecha relación ya mencionada.

Después de esta etapa de apertura a otros mundos a otras formas y maneras de dialogar se me propone asistir a otro espacio de diálogo, diferente a las expuestas con anterioridad, diferente en muchas maneras ya que esta no depende de la organización civil en la que participo, es una red que lleva por nombre Red Serrana que es un espacio en donde participan distintas organizaciones tanto de la sociedad civil como de carácter religioso, ésta última perteneciente a la diócesis de la Tarahumara, en ésta mi participación es como individuo de una organización más, iniciamos 2 personas del equipo a participar para luego asistir mayormente en la soledad, no entraré pues en este momento a exponer a detalle dicha red, ya que planteo exponer las características de ésta más adelante, pero lo que sí considero pertinente es ir planteando el camino que he venido recorriendo en estos espacios de diálogo y escucha y cómo es y ha sido mi participación,

Digamos que estos son mis espacios de referencia de donde se va construyendo el tema de interés a tratar, pero eso no exime que deje de lado otros espacios de diálogo en los que he participado que quiero traerlos a estos diálogos, de ahí la multiculturalidad a la que hago mención.

V. Propósitos de la transformación personal y colectiva.

Yo aquí vislumbro dos niveles de transformación, el primero que tiene que ver con el propósito personal mismo hace referencia a un cambio en la forma de abordar mi participación en los espacios de diálogo en la Sierra Tarahumara y hacer consciente de alguna forma que mi participación en estos contribuirá en lo que de estos salga o se genere, y el segundo que tiene que ver con incitar a que se generen cambios y a su vez identificar los movimientos surgidos de esos pequeños o grandes cambios que se presenten en los participantes y por consiguiente en el espacio mismo, algunos de estos (espero) propuestos/ influenciados por mi práctica. En mi estancia en la Sierra Tarahumara me he dado cuenta que en muchos de los espacios de diálogo como talleres, seminarios entre otros llevados a cabo por organizaciones de gobierno o bien por la sociedad civil en un territorio multicultural o diverso como lo es la Tarahumara, los resultados en muchos de los casos se quedan en las mismos salones o parajes en donde se llevaron acabo o en el mejor de los casos se publican en algún portal en la web o bajo algún formato publicado en folletos, informes entre otros, éstos con ciertas características metodológicas, dar cuenta de lo que sucede en algunos de estos espacios en este territorio es tarea de quien estas líneas escribe es a través de los espacios en donde me toca participar que me pregunto lo siguiente:

- ¿Qué movimientos se generan en los espacios de diálogo en los que participo?
- ¿Cuál es mi influencia en estos espacios de diálogo?
- ¿Cómo influye el conocimiento o historias previa de los individuos en el momento de compartir su palabra en dichos espacios?
- ¿Qué influencia tiene sobre los asistentes la organización según sea el caso en la que desarrollan su práctica?

Hacer un diálogo cualquiera que este sea dentro de espacios en donde interactúa lo diverso podría llevarnos a nuevas dimensiones de reflexión y análisis de la realidad, he aquí una parte en la cual quiero incidir y profundizar de manera significativa, la mayor parte de los espacios en los que participo se dicen o denominan consciente o inconscientemente horizontales, comunitarios, colectivos y la propuesta básica de estos es esa, pero ¿soy y/o somos conscientes de ello? Por otro lado, poner en la

mesa el conocimiento previo que cada individuo trae consigo y cómo éste se va desarrollando y en qué medida influye esto en lo que se va compartiendo por el colectivo, es por esto que encontrar la manera de hacer notar que no somos producto de las casualidades sino de saberes previos que cada individuo trae consigo podría aportar a la riqueza de los interminables diálogos que se han venido desarrollando en la Sierra Tarahumara.

Por último, me dispongo a transformar y en cierto sentido traer a la reflexión cómo es que influyen nuestros diálogos en relación a la organización a la que pertenecemos ya que es probable que la “carga ideológica” o las bases fundamentales (misión, visión) y como estas podrían incidir en alguna medida en nuestras aproximaciones al momento de poner en la mesa lo que somos, esto marca muchas de las veces el comportamiento (os) que tengo y que tenemos modificando con esto lo que se quiere “extraer” o tener como resultado del espacio de diálogo y con ello “dejar” de lado lo que para mí son propósitos generales: el conocimiento previo y los movimientos derivados de esto.

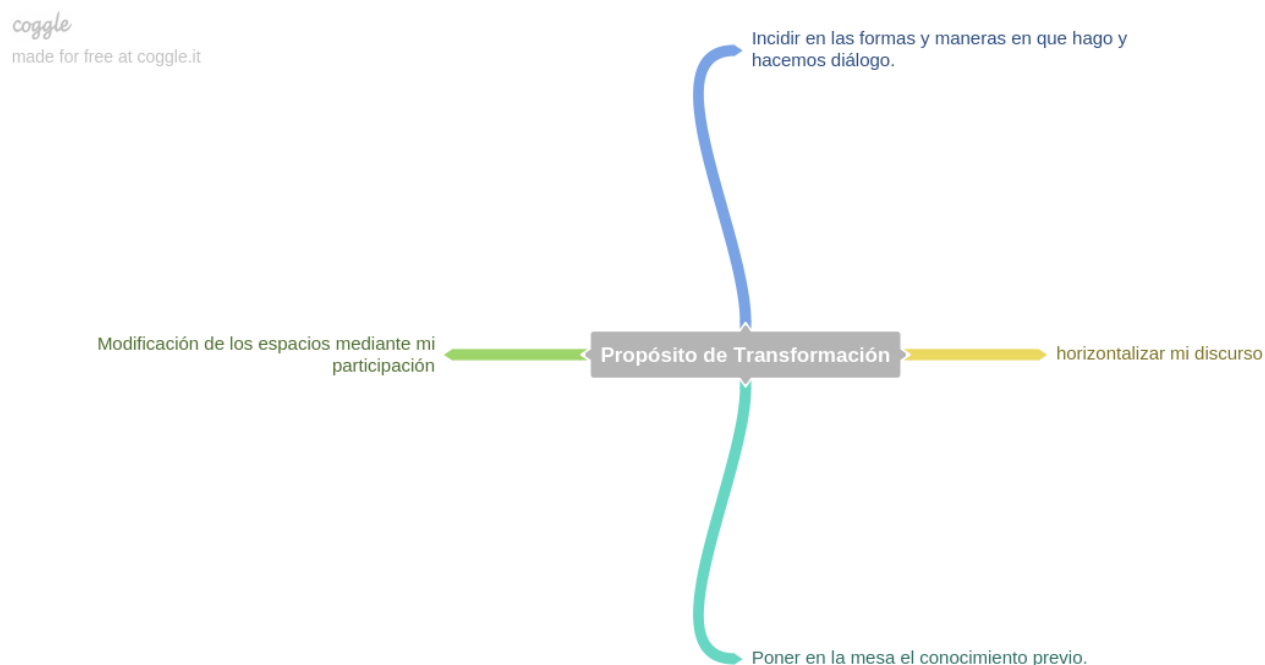


Figura 3. Propósitos de la transformación deseada.

coggle
made for free at coggle.it

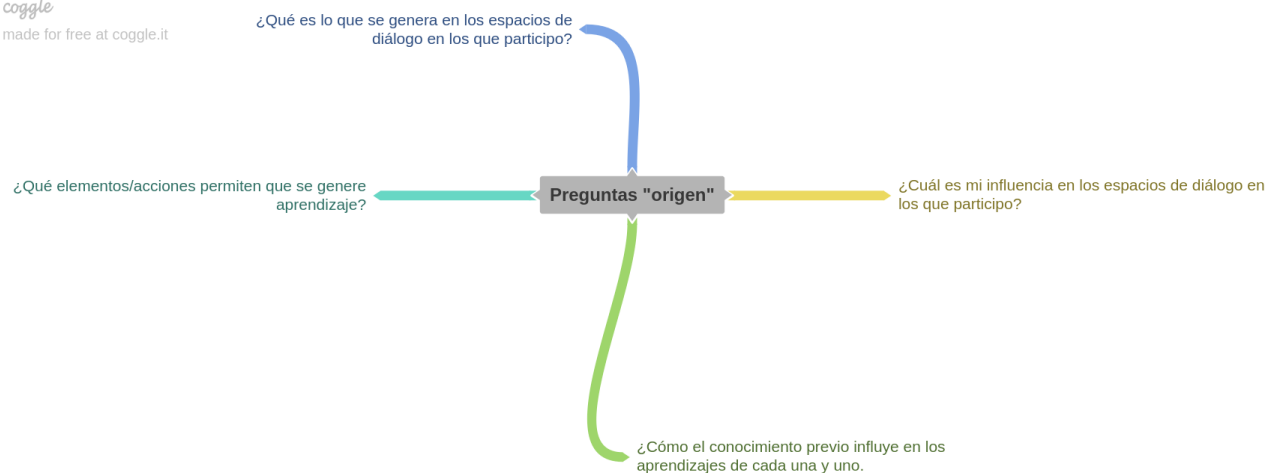


Figura 4. Preguntas que dieron origen a mi proceso de aprendizaje.

VI. Aprendizajes.

Prefacio.

“El conocimiento es de quien lo construye...”

Anónimo.

Parto de la idea de que en los grupos de diálogo/reflexión en los que he participado se rompen constantemente paradigmas, se proponen nuevas formas de vincularnos con la otra, con el otro, esto a

partir de una base comunitaria, la comunidad rarámuri que a lo largo de la historia no ha podido el sistema occidental/eurocéntrica penetrar de lleno. Aún y a pesar de que la mayoría de los individuos partimos desde una situación de privilegio (trabajo, sueldo, herramientas, vías de comunicación, entre otras) el individuo se ha venido deconstruyendo constantemente al replantearse su caminar en la Sierra Tarahumara junto con las comunidades en cuestión, bajo ese escenario complejo, las organizaciones a las que traigo a este compartir siguen como ejes rectores de su práctica en su mayor parte lo que la comunidad propone, requiere y surge de ésta, algunos lo llaman acompañar/acompañamiento, quiero creer que más allá del concepto racionalizado por tantos años por distintas instancias del conocimiento, el acompañar es más como una forma de sentir el estar al lado de la comunidad, este acompañamiento es construido desde la base de un senti-pensar comunitario este me parece una definición clara de lo que líneas abajo pretendo abordar, el acompañamiento como una forma de imaginarnos en colectivo, de reconstruirnos.

No es pues tarea sencilla encontrar en las palabras de grupos diversos como los que abajo intento poner a dialogar, ubicar los cambios o modificaciones históricas de cada organización o individuo, individuo en redes o en red; así pues esto es tan solo una pincelada de lo que pretende ser un ejercicio que intenta dar cuenta de los diálogos diferentes en una parte de la Sierra Tarahumara. Este ejercicio se ubica en pleno siglo XXI, a diferencia de otros tiempos en el que reunirse, planear, agendar, hacer diálogo con la otra con el otro requería movilizarse grandes distancias o bien, llamadas por algún dispositivo electrónico como el radio de banda corta, hoy en día estamos enredados en las múltiples tecnologías de comunicación avanzada, que “acortan” nuestros tiempos, vivimos esos tiempos acelerados en los que la tecnología nos acercó (¿será?), y que esto sumado a la complejidad antes mencionada trae consigo: movimientos, experiencias, sensaciones, formas de acompañar/proceder de cada individuo en este territorio amplio como es la sierra madre, de esto van pues las líneas siguientes.

Aprendizajes ¿desde dónde?

Ante estos hallazgos considero pertinente compartir desde dónde surge mi esquema mental para ir desenredando lo que fui encontrando en mi práctica, ante esto propongo las siguientes líneas:

- Desde la diversidad: Entendiendo ésta como lo distinto de cada individuo en formas de pensar, de cuestionar, reflexionar su entorno.
- Desde un contexto complejo: A este punteo me refiero a particularmente el momento que nos ha tocado vivir en este territorio de la Sierra Tarahumara, y con base en esta complejidad el individuo se formula y comparte desde cómo se desenvuelve en estas circunstancias que son muy amplias y variadas.
- Desde un territorio de diferentes: En este pedazo de tierra convivimos distintas culturas aprendemos a observar el territorio desde esa diferencia y nuestra práctica va caminando junto con estas.
- Desde espacios digitales y presenciales.
- Desde las coyunturas políticas.

Aprendizajes previos.

En los espacios de diálogo a los que traigo a este ejercicio identifico a mi parecer algunos aspectos que potencializan la colectividad (el ser nosotros), nos convidan a generar reflexiones sobre nuestro quehacer en la Sierra Tarahumara; con esto me refiero a lo que cada individuo trae consigo desde sus múltiples historias y que he llamado conocimiento previo o historias previas de vida, mismas que dan pauta para fortalecer las reflexiones en donde quiera que estas se den, formando así nuevos aprendizajes, es decir, el individuo que “ingresa” en algunos de estos espacios, ya no será igual en su concepción sobre la realidad serrana y por consiguiente sobre su quehacer cotidiano, su práctica. Ante esto propongo un esquema práctico de comprensión y diferenciación con fines de observación en la práctica de como el conocimiento previo se forma y transforma en el individuo.

- El inicial o primario: es decir, aquél que traemos con nosotros, aquello que nos ha venido formando desde la infancia pasando por las distintas etapas de la vida y que se manifiestan de maneras a veces tangibles y quizá la mayor parte de manera intangible para el sujeto mismo.

- El secundario: es aquél que hemos aprendido en la interacción específica con la comunidad, es decir, la vida nuestra en la Sierra Tarahumara, en el taller, en la plática, en el nawésari¹⁶ de los domingos, en la fiesta, la siembra, en los seminarios y que estas experiencias vivenciales llámense, aprendizajes, saberes, vivencias entre otras manifestaciones, éstas se manifiestan en los distintos colectivos en los que participamos, lo que compartimos con el colectivo es decir, lo resultante de estar una, dos o tres horas reunidos conversando sobre algún tema o más, en este paso se podría decir que es en teoría el que nos da las pautas para seguir caminando, es lo que sale de la suma de factores que se vierten en el espacio de diálogo, en la compartición de la vida misma.

Por lo descrito y siguiendo a Schutz, (1974). Toda interpretación de este mundo se basa en un acervo de experiencias previas sobre él, que son nuestras o nos han sido transmitidas por padres o maestros; esas experiencias funcionan como un esquema de referencia en forma de «conocimiento a mano»

Aprendizaje individual, los inicios.

En este apartado se desarrolla como un antecedente crucial que detona una parte importante de la historia personal y cómo ésta está ligada o da sentido lo que he vivido desde múltiples experiencias en los grupos con los que he compartido, desde edad temprana sin una “profesionalización” de la vida todo sucedía como una especie e instinto todo o casi todo se hacía con base en la experiencia. Existió un antes y un después desde mi llegada a estas tierras creo pues que eso cambió parte de lo que soy y de lo que me venía planteando en la vida, al verme rodeado de montañas frías y pinos con aroma peculiar comienza uno a imaginar nuevas posibilidades y plantearse desde dónde venimos y hacia dónde vamos.

Hacer consciente la práctica, tú práctica en muchos de los casos te vulnera, te hace resistirte a los cambios, el afán por de alguna manera incidir en los movimientos naturales de los colectivos en mi caso ha sido muchas veces desorientador y sobre todo des-esperanzador, el actuar bajo los términos de los colectivos, de la otra, del otro que acompañamos te exige replantearte tu quehacer en cada encuentro; no es casualidad este tipo de sentires dentro de nuestra práctica ya que la formación académica de la que algún día formamos parte nos hacen creer que el sujeto escolarizado es el portador

¹⁶ Consejo que dan los gobernadores a la comunidad.

de cierta “verdad” y que ese privilegio es obtenido en las aulas de manera individual, negando a la otra y al otro como portador de experiencias sea cual fuese su quehacer en la sociedad. Siguiendo a Pierre Levy que nos acerca en su texto *inteligencia colectiva*: “(...) yo también, cualquiera que sea mi situación social provisional, cualquiera que sea el juicio que la institución escolar ha pronunciado a mi respecto, yo también soy para los otros una oportunidad de aprendizaje” (Levy, 2004:19). En este sentido lo que nos comparte el autor por todas las experiencias de vida en la que nos hemos venido construyendo cada individuo es un donador de un “algo” a la otra, al otro. Así pues los espacios de aprendizaje en los cuales he participado en la Sierra Tarahumara me han proporcionado si, aprendizajes individuales pero estos fueron contruidos en colectivo desde los espacios donde comparto día a día; uno de los puntos que dan sentido a mi práctica es el trabajo en red en principio esto es desorientador como ya lo he mencionado con anterioridad ya que el individuo es portador de ciertas experiencias mismas que no se contruyeron en la soledad estos para su construcción de manera forzosa tuvieron que existir una relaciones con otro sujeto en todos los niveles en un ejercicio de emisor-receptor, es así, que los registros que se van elaborando alrededor de mi proceso están llenos de eso, experiencia previa y experiencia contruida junto con; para abonar a la experiencia de construir aprendizaje se da por la escucha principalmente, parte de esta se interioriza y se manifiesta en una herramienta, los registros, ellos son los testigos parciales¹⁷ en estos se manifiestan sentimientos, experiencias, costumbres, influencias, fobias, o simplemente una luz así de simple que lleva implícito la palabra cambio y que de manifiesta en los diálogos.

Aprendizaje colectivo ¿con quiénes?

*“Me gusta la gente sentipensante, que no separa la razón del corazón.
que siente y piensa a la vez sin divorciar la cabeza del cuerpo,
ni la emoción de la razón”.*
Eduardo Galeano.

Algo que me ha ayudado de importante manera es lo rico en lo diverso del equipo con el que he compartido palabra desde abajo de manera horizontal. Comunarr ha sido mi puerta pensante de entrada

¹⁷ A la parcialidad me refiero a que muchos de los aprendizajes no se manifiesta en algo palpable, como en una hoja o audio, sino que quedan se quedan en alguna parte del cuerpo, en los poros por ejemplo.

al territorio Tarahumara, y eso a su vez con los actores con los que se ha venido relacionando el colectivo que pasan desde las bases comunitarias indígenas hasta colectivos, grupos, individuos con un pensamiento crítico, con propuesta, ante esta diversidad mis procesos se han fortalecido incluso mi manera de abordar problemas complejos han sido diametralmente opuestos a como venía resolviéndolos fuera de este territorio, si bien es cierto la tendencia tradicional de abordar problemas complejos es desde alguna trinchera mental o de alguna corriente del pensamiento abordar los distintos problemas desde lo individual, abordarlos desde la diversidad te proporcionan resultados innovadores (expansión de la frontera del conocimiento).

Desde las distintas lógicas/visiones que han venido acompañado a los actores participantes a lo largo de su vida natural es que este espacio o espacios se han nutrido de lo distinto, no sin antes despojarnos de las ideas que hemos venido preconciendo al interior de Comunarr aunque si bien no creemos en las “netas” si nos han puesto las opiniones de los actores externos que participan o han participado en algún encuentro a pensar de como el otro (a) ven un tema desde su formación muy particular, ¿cómo hemos venido utilizando de manera consciente e inconsciente esos aportes para enriquecer el espacio?

Los actores externos se vinculan a su vez fuera de esta comunidad de Creel, se vinculan con otras dependencias, comunidades, colectivos etcétera, cada una de estas con cargas y concepciones de vida distintas, y estas a su vez con otras y así hasta un número que sale de nuestra imaginación, o sea que cuando el actor se sienta a compartir “algo” ya trae consigo variadas y nutridas formas de abordar un problema, de entrada creo que eso nos enriquece aunque no compartamos la misma idea sobre algo, pero, ¿todo será positivo independientemente de si comulgamos o no con su idea? ¿en qué punto se encuentran nuestros diálogos? En algún punto nos parecemos de este logro identificar y el interés que tenemos por compartir este territorio, el poner atención a la palabra que las comunidades indígenas tienen que decir, creer que otro mundo es posible por distintas vías o métodos.

Así, desde la diversidad de pensamientos y formas de abordar estos, me dispongo a describir a los actores que han influido en mi proceso de aprendizaje con todo su bagaje emocional y vivencial dentro y fuera de la Sierra Tarahumara.

Actores periféricos.

En este apartado hago referencia a aquellos individuos con quienes he venido acompañando a la par con mi práctica las preguntas y reflexiones que han surgido de este proceso, con los que en su momento

y por distintas vías compartí lo que venía pensando, esto, como una manera de enriquecer y compartir lo que se venía construyendo (Fig. 5).

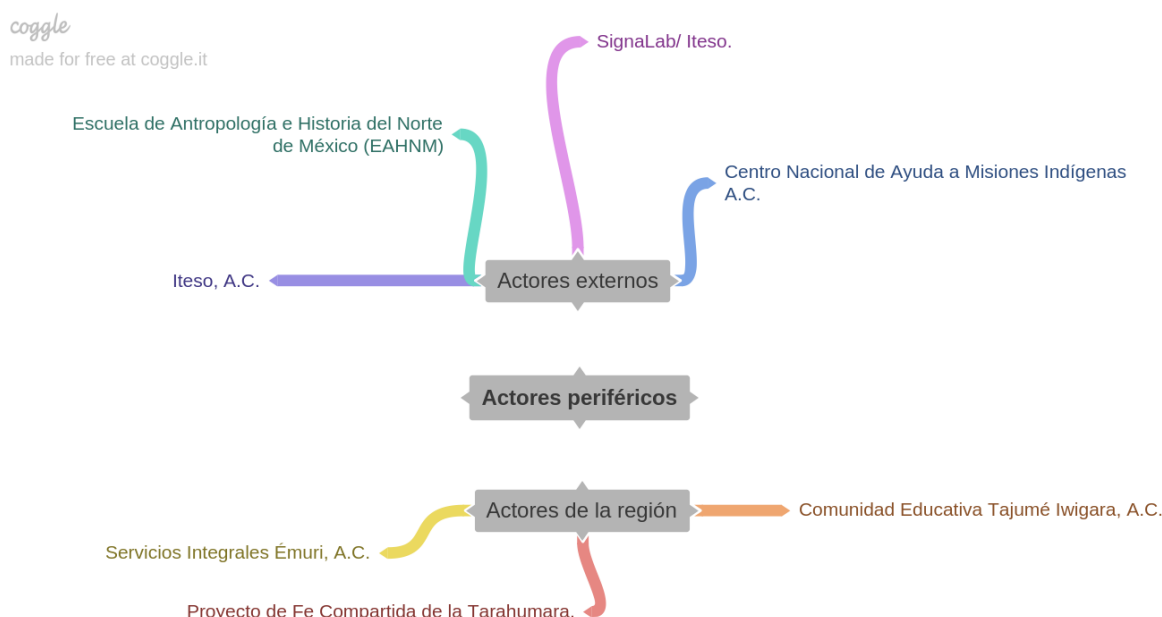


Figura 5. Mapa de vínculos de aprendizaje¹⁸.

Tal y como se muestra en la figura anterior, aparecen distintos actores los que tuve oportunidad de compartir en mi caminar, todas y todos que aparecen tienen distintas visiones sobre los temas a tratar en este presente escrito, así como también fueron distintos los espacios por los que compartimos

¹⁸ Advertencia: Es importante resaltar que los vínculos en todos los casos no fueron con la organización o institución en su conjunto, sino con actores particulares que pertenecen a cada uno de estos.

palabras, desde la charla del pasillo hasta el uso de herramientas tecnológicas como los correos electrónicos. A continuación trataré de compartir algunos diálogos que me parecieron importantes mencionar en este ejercicio, existieron otros más que por razones de no perder rumbo acotaré en la medida de lo posible señalando sólo algunos aspectos relevantes de estos.

Los acercamientos tenían objetivos varios, mismos que tienen que ver con mis preguntas iniciales que ya con anterioridad mencioné, cada uno de estos actores tiene experiencias: en conocimientos previos, pueblos originarios, análisis de redes, filosofía del conocimiento, análisis complejos, entre otros; temas que he venido recuperando en mi práctica; es importante señalar que estos acercamientos no son productos de las casualidades, es decir, me he acercado a cada uno a cada uno en distintos momentos durante el tiempo que tengo en Tarahumara; creo vale la pena mencionar que de alguna manera he gestionado estos acercamientos con cosas muy puntuales que llamo detonadores: desde lo virtual, desde lo que escriben, ponencias, seminarios, talleres; pero espacios también menos formales y de cruzamiento de palabra. Conforme fue avanzando el proceso de aprendizaje de mi tema los abordé en distintos momentos y con motivos igual de distintos, pero que tenían un punto en común, el diálogo en en la Tarahumara; con algunos actores he creado vínculos más cercanos, estos traducidos a charlas de reflexión personales, que en mucho de los casos el proceso de aprendizaje o de la maestría queda en segundo o tercer término, otro nivel de acercamiento pues, en estos se encuentra el proyecto de fe compartida de la Tarahumara (Profectar) y aquí vale la pena detenerse un momento, ya que noto una diferencia significativa en los niveles de acercamiento, ya que Profectar no es un individuo en particular son muchas y muchos que conforman este espacio, es un todo, son cosmovisiones, es milpa, es fiesta, saberes, es bosque, agua, fauna, flora, en fin, un proceso distinto ¿cómo atrapar de algún modo siglos de saberes? De aquí lo pertinente de abordar de algún modo este proceso y ponerlo a dialogar con mi práctica, una de las grandes ventajas que observo en este espacio es que Profectar ha sido parte esencial del colectivo donde comparto, ya que de este proceso (profectar) nace de cierta forma el colectivo, por lo que corre por sus venas 21 años de palabra comunitaria, y que dicho sea de paso como menciono en mis registros este es el espacio de diálogo principal del cual tomo gran parte de las enseñanzas y que es proyecto importante para de cierta forma observar la “influencia” que este ha tenido en los demás espacios en los que dialogo, mi idea de “*intencionar*” mi práctica desde la palabra que se ha compartido en Profectar es el gran reto por lo que no es un tema menor, al ser Comunarr archivo histórico o que tiene a su encargo el resguardo de la palabra indígena de todos estos años es que por fortuna se me ha invitado estar presente en las

sesiones, así como estar en contacto con lo que se ha escrito, una especie de co-responsabilidad en cierto nivel.

Así pues, me permito describir algunos de los diálogos que he tenido oportunidad de registrar con algunos actores de mi mapa de vínculos:

Proyecto de Fe Compartida de la Tarahumara.

El actor con el que comparto estas líneas tiene ya mucho tiempo caminando en este proyecto formando parte del equipo coordinador de dicho espacio, además de esto, su experiencia la ha venido compartiendo con la asociación civil Siné¹⁹ como miembro activo del cual forma parte desde hace ya varios años, pero no solo eso, también ha asistido y compartido su palabra en los espacios de diálogo a los que hace referencia en este documento.

De entrada le planteo algunos temas generadores al actor para en cierta medida ir tejiendo lo reflexionado con antelación en la construcción de mi práctica, pero no sólo en un camino, es decir, no solo esperaba que me respondiera sino que ante estas provocaciones pudieran fluir las ideas y las experiencias; cabe señalar que las preguntas propuestas fueron un acercamiento preliminar de lo que consideré pertinente abordar con el actor.

A continuación describo un poco las preguntas:

- ¿Cómo crees que se genera el conocimiento desde los espacios indígenas y mestizos?
- ¿Cómo la experiencia individual o el conocimiento “otro” influye en la generación del conocimiento?
- ¿Qué sucede cuando ponemos el conocimiento al servicio de otras y otros que no estuvieron en la generación de ese conocimiento? (Ejem, libros, revistas, audios, etc.)
- ¿Qué pasa cuando se homogeneiza el conocimiento?
- ¿Qué se genera en los espacios de diálogo?

¹⁹ Servicios Integrales Émuri, A.C.

- ¿Cuál es la ruta probable de esta generación de conocimiento?

De este encuentro salí claramente con más dudas, pero con el corazón contento, creo que lo que el actor plantea desde una manera integral lo que ha adquirido a lo largo el tiempo y desde distintos contextos lo que desde su mirada se está presentando en la generación de “movimientos” en la Tarahumara, manifiesta que este espacio o estos encuentros que tengamos²⁰ a lo largo de este tiempo pueden salir cosas interesantes que aportarían al proceso de Profectar en algún momento y a su caminar individual y colectivo, acá expongo parte de ese intercambio (E1, 2017).

P. *“El propósito de este diálogo entre otras cosas es el de poder revirarte algunos planteamientos que me han surgido a raíz de los registros que he generado a lo largo de mi proceso en el programa de aprendizaje y surgido de este proceso que te menciono es que he generado el mapa de actores con los cuales intercambiaré dicho proceso, expondré la preguntas y si te genera algo las respondes o complementas según sea el caso si así lo deseas, hemos platicado mucho a lo largo del tiempo y de conocerte que el simple hecho de juntarse ya se genera algo, no sé si sea conocimiento pero algo se genera.*

Actor. *“En el mundo indígena se da y se gestiona el conocimiento en el camino, andando y ese conocimiento sirve para la vida nuestra parte fortalece muchas relaciones comunitarias; lo veo un poco distinto en el mundo mestizo, es otro proceso el de adquirir conocimiento, saber, no lo valoran tanto, es por esto que es muy difícil hacer entender al mestizo que este conocimiento que se genera en el andar diario en el compartir cosas es también un bien valioso y que eso ha permitido que el rarámuri a pesar de muchos proyectos externos (que son pensados fuera de la sierra para luego implementarse en tarahumara)²¹ que llegan y llegan y no tienen fin, que el rarámuri siga haciendo su vida; y desde el otro punto de vista, desde el punto mestizo pues piensan que viven en el atraso a veces hasta los mismos rarámuris que ya están un poco “aculturados” o “amestizados” luego dicen es que no tienen metas, cuando las metas son distintas no quiere decir que no existan, sino que son distintas, ¿entonces cómo se genera ese saber? con el diálogo, con la plática, con el cigarrito, con el batári, en la fiesta, en la tierra, en el trabajo, haciendo una cerca; ahí se genera mucho saber mucho conocimiento, aunque no sé si hay una diferencia entre saber y conocimiento, dicen que si la hay” (p.1)*

Este fragmento recogido del diálogo con él me deja una sensación de dirección, de rumbo. Sin pretensión alguna, recoge su historia, su caminar y la comparte de manera casual; esto es un aprendizaje construido desde su visión, desde su ser sujeto no objeto; en mi caso, después de ese compartir no fui el mismo, algo dentro de uno cambia y así van cambiando, se van transformando las realidades aparentes para convertirse en realidades construidas junto con otras y otros, esto es un punto medular en mis aprendizajes que desarrollaré más adelante, pero creo vale la pena hacer mención que

²⁰ Hace referencia a los espacios de diálogo a los que he hecho mención que forman parte de mi práctica.

²¹ Nota del compilador.

estos espacios de diálogo con actores periféricos como le llamo, son parte importante de tu práctica, por lo que es a raíz del compartir que algo se transforma que luego ese compartir ese “algo” con alguien más van fortaleciendo los vínculos, esto es una característica muy propia de los espacios de diálogo a los que me referiré; seguimos compartiendo el caminar en abordaje cómo son las maneras propias rarámuri de ser y estar, por lo que traigo a colación otro fragmento del diálogo con este actor:

P. (...) ¿digamos entonces que un espacio importante para compartir el conocimiento sería el nawésare? ¿En este espacio tengo entendido que el Siríame es el que comparte el conocimiento o la experiencia que ha adquirido, otra pregunta que me he formulado es ¿cómo la experiencia de cada individuo se manifiesta al momento de juntarte con otros para generar cosas?

A. Yo creo que todos los rarámuris y yo creo que en el mundo mestizo igual pasa, todos tienen la capacidad de compartir la experiencia pero en ese momento el Siríame es el encargado de dar a conocer esa experiencia, siempre está la palabra de los antiguos de por medio es como un timón que te está diciendo el rumbo tu puedes poner de tu cosecha pero siempre está algo que te está orientando y sobre eso es el sermón y puede ser repetitivo y repetitivo... y esto no avanza pues pudiera pensarse, y bueno, eso tiene una función bien importante para las culturas que no escribimos, ágrafas como le llaman y eso se repite de alguna manera en Profectar por lo repetitivo de los temas pueda ser, aunque también decimos que la realidad cambió también, puede ser el mismo tema pero con otras variantes; entonces la manera de transmitir tu Siríame, tu palabra siempre tiene que estar enganchado con lo que te da origen, y obvio, tienes conocimiento, tienes saber de lo que pasó pero también tienes conocimiento de lo que te ha pasado a ti personalmente eso permite reformular cada vez el que está compartiendo la palabra le pone un poquito de sazón con toda la palabra antigua yo creo que eso ha permitido modificar muy lentamente el pensamiento rarámuri porque siempre existe ese pasado que te está dando rumbo, todos podemos hacerlo pero en ese momento la “autoridad” aunque autoridad es un tema que puede ser discutible en ese momento el que tiene ese servicio o ese encargo tiene esa facultad de hacerlo, si hay alguna curación, carrera de bola, se ocupa a alguien que de una palabra, si no hay Siríame, si no hay capitán, si no hay mayora si no hay nada cualquiera puede darlo igual que el Siríame, la palabra es sabia, porque tiene que ver con que estás conectado con el que nos tiene sobre la tierra entonces no puedes contar mentiras” (p.2).

El desarrollo de algunos conceptos que comparte el actor en cuestión es muy interesante, es decir, desde su experiencia y construcción como pueblo construye y desarrolla ese “conocimiento” junto con el pueblo rarámuri y las implicaciones que de estas reflexiones se derivan en acciones como pueblo; es claro que existe una diferencia entre mi práctica y su origen y la que el actor comparte, pero lo que aquí expone lo ha compartido en los espacios de diálogo a los que hago referencia en este documento, lo que enriquece los mismos y mi práctica misma.

Comunidad educativa tamujé iwigara A.C.

En un segundo encuentro me pareció interesante poder conocer la experiencia del actor de esta comunidad educativa, experiencia que tiene como antecedente un largo tiempo de caminar por esta Sierra Tarahumara, el trabajo que ella ha venido realizando junto con otras y otros en el que años de compartir desembocó en la conformación del proyecto educativo Tamujé Iwigara, y que parte de esta experiencia fue narrada en su tesis de maestría²² en donde aborda entre otros más un tema que traigo a colación a mi ejercicio reflexivo, como es el conocimiento previo o historia previa (E 2, 2018).

En este intercambio le comparto el tema de mi interés y lo que me ha puesto en este momento frente al actor, principalmente recojo la inquietud expresa de: qué es lo que se genera los distintos espacios de diálogo en los que participo y cómo lo que cada uno de nosotras y nosotros trae consigo (historia previa) tiene repercusión en estos espacios, ante esta provocación me comparte sus reflexiones:

“(…) Yo veo varias cosas en lo que me compartes; uno que en esos espacios multiculturales, que sean de encuentro, uno puede ser porque te mande tu institución, pero otro como tú dices que los voluntarios llegan aquí por algo y eso es un interés que tu traes, el interés te lleva al conocimiento definitivamente, eso lo vemos con un niño; un niño que no le interesa un tema, le vas a decir y no se va a volver a acordar y no lo va a aprender, pero si partes de algo que le gusta y le interesa de ahí va hacer, como que hay muchas versiones de lo que pueda pasar en esas reuniones (las que les compartí con anterioridad)²³ ahí pueden pasar muchas cosas; una que te mandan y tú estás presente por este motivo, reportas lo que tienes que reportar a tu institución y te vas, pero otra es con la gente que si le gusta que hace un clip y de ahí puedan pasar muchas cosas”.

Este fragmento muy rico en experiencia de este actor me lleva a preguntarme: ¿estamos por gusto en estos espacios de diálogo, o sólo es una obligación laboral?, de esto sin duda dependerá nuestro desenvolvimiento en el mismo y que compartamos el aprendizaje o experiencia adquirida en cualquier otro espacio de diálogo; y tal como observamos esto se aplica también para el caso de la escuela y sus moradores cotidianos. Estamos ante el gusto por estar y compartir, algo no muy común en estos tiempos convulsos.

Escuela de Antropología e Historia del Norte de México.

²² Dicho documento lleva por título: La dignidad del niño como motor de aprendizaje para la autonomía, mismo que fue concluido en el año 2016. Dicha tesis puede ser consultada en la siguiente liga: <https://rei.iteso.mx/handle/11117/4>.

²³ Nota del compilador.

Una característica de este intercambio es que se ha dado por medio de las herramientas tecnológicas de hoy día, me refiero al uso del computador y el correo electrónico, que como mencionaba en el apartado del contexto local, en la comunidad de Creel tenemos acceso al uso de la internet, aunque limitado no deja de ser un lugar de privilegio que me ha permitido fortalecer mi práctica a través de este acceso de comunicación; pues bien, el diálogo inició según consta en mis registros en el año 2017, con mi compartir de una serie de cuestionamientos e interrogantes que ya con antelación he mencionado con mis anteriores actores, al igual que con los que antecedieron, este actor tiene una historia muy extensa en la Sierra Tarahumara, llega por motivos diversos y compartió junto con algunas comunidades parte de su vida y sobre todo comparte su caminar muy de cerca con el proyecto de fe compartida (PROFECTAR) el llevar a cabo un proceso de sistematización del mismo y su cercanía con muchos de los actores que acompañan este proceso; es así desde esa amplia experiencia que consideré oportuno poder compartir con él mi proceso de aprendizaje con el primer acercamiento:

“Al llegar a la Tarahumara y sobre todo a Siné se me fue encomendado entrarle al tema de Profectar, después de leerme varias memorias de algunos años mi primera reacción fue la de ¿y qué esperan para "alzarse" y hacer algo por lo que jode a las comunidades?, siempre uno trae consigo la ideología zapatista del 94 cargas ideológicas que cree posible se pueden replicar con esa facilidad y entrar a la acción al seguir explorando y asistiendo sobre todo a las reuniones regionales y generales del proyecto de fe compartida empiezo a descubrir algunas respuestas a mis preguntas, vaya, la cosa no es como lo pensaba, por supuesto que sigo teniendo dudas de muchas cosas que salen de mi entendimiento desde mi visión occidental, pero creo que este proyecto es uno de los caminos en los cuales se puede aprender mucho, sobre todo a escuchar y a guardar silencios, digamos que Profectar es como el espacio de diálogo con todos su “asegunes” la vía apropiada de abordar el análisis de la realidad serrana. A la par de esta encomienda se me fue propuesta la de coordinar un seminario de análisis de la realidad al interior del equipo de Siné, en donde de manera inicial los temas mensuales que se tocaban quedaban en gran parte a discreción de quien aquí escribe, era una especie de “clases” donde había un orador y personas que escuchaban, al final del día había algo de retroalimentación, ahí quedaba la cosa hasta el siguiente mes, y así duró esto por unos meses posterior a esto, la dinámica fue cambiando y tratamos de ir acercando temas que les sirvieran a las compañeras y compañeros en sus procesos, en lo que hacían de manera cotidiana, en su práctica pues, claro, esto para un servidor que tenía y sigue teniendo poca experiencia en temas sociales fue un choque interesante, conceptos nuevos iban y venían la biología fue de alguna manera quedando en algún lado, y aparecían temas de filosofía, antropología, en fin, cambios de discursos opuestos a los que desde antes de llegar a la sierra había tenido oportunidad de manejar, aunque creo en mucho de los casos se complementaron. (...) Como te comentaba líneas arriba, pero al final del día, ¿qué es lo que realmente se generaba a partir del intercambio de palabras?” (E3, 2017).

Días más tarde recibo respuesta a este primer acercamiento:

“En el asunto que comentas, me parecen muy interesantes las preguntas que vas planteando. La verdad es que es un asunto muy muy complejo y la generación de un nuevo conocimiento, que vaya encaminado, sobre todo a mejorar las situaciones adversas para las comunidades indígenas es mucho más complejo ya que requiere de sujetos dispuestos a pensar de manera casi opuesta a como lo hemos no solo aprendido sino heredado desde algunos cientos de años atrás. Mira, quizá primero haya que tener muy en claro de dónde nos viene qué pensamos cómo pensamos. es decir, ¿De dónde vienen nuestras concepciones? Luego quizá debamos plantear formas de rupturas epistemológicas. Y luego quizá debamos implementar nuevos conocimientos. El asunto sería llegar a entablar verdaderamente un diálogo intercultural. El proceso lo sabemos, la concreción del proceso es lo complicado. Por otro lado, creo que ahora Siné tiene la oportunidad de aportar un nuevo punto de vista distinto respecto de las comunidades indígenas de la Tarahumara. Antes fueron los jesuitas, los diocesanos, alguna ong. Ahora creo que ustedes tienen una enorme tarea. Una propuesta es que empieces a digerir la historia para quizá entender el presente” (E3-1,2017).

Sin duda los planteamientos del actor son provocadores al igual que enriquecedores, cierto es que el conocimiento o las preguntas que me hago al respecto de los espacios de diálogo no son nuevos, pero creo que cuestionarse desde este contexto particular de la Sierra Tarahumara abre al panorama a aquello que dicho actor pone en la mesa, nuevas formas de rupturas epistemológicas.

Signalab/Iteso.

Este diálogo con este actor es el más reciente que he formulado a diferencia de lo actores que lo antecedieron, una de las características que hace peculiar este diálogo es lo novedoso del tema que abordamos, con ello se abre un nuevo panorama de posibilidades de abordar/reflexionar los espacios de diálogo, me refiero al uso de las herramientas tecnológicas y sus mecanismos de acción colectiva. El actor ha venido trabajando desde hace ya algún tiempo las distintas herramientas tecnológicas que se usan actualmente (Big data) ante esta experiencia extensa del actor en cuestión y los usos diferenciados de la tecnología que le estamos dando en los espacios de diálogo como las plataformas de redes sociales era pues pertinente hacer el acercamiento. Pues bien, ante este “nuevo” diálogo que he entablado con un actor, nuevo en el sentido del tiempo que lleva este acercamiento puntual sobre este tema en particular, ya más antes había tenido la oportunidad de compartir en persona en sus visitas a esta región serrana; me dispuse a compartir una serie de reflexiones con la finalidad así como con los demás actores ir compartiendo las inquietudes que me embargaban en relación a los espacios de

diálogo y la tecnología, utilizando para este intercambio de palabras el uso del correo electrónico, acá rescato un fragmento de este intercambio inicial:

P. *“(…) dentro de mi tema general de intervención que estoy planteando en dicho programa es: la generación de conocimientos en espacios multiculturales en esta región, es decir, esto con base en las relaciones que tenemos con otros colectivos qué tipo de conocimientos generamos particularmente en los espacios de diálogo que tenemos (reuniones, seminarios, talleres entre otros) pero recientemente uno de los principales medios de comunicación que utilizamos sobre todo ahora que algunos sitios de la Tarahumara han tenido acceso a la red, como también las personas que participan en estos espacios muchas y muchos son de la ciudad y tienen aún más acceso es que se han estado utilizando las herramientas digitales, estas traducidas principalmente en el uso de las redes sociales (Facebook, whatsapp®) mismas que son las que más se utilizan estos vaivenes de comunicación, es así que nos dimos cuenta que la mayor parte del tiempo estamos compartiéndonos información por estas vías, información como te imaginarás es muy variada: links de páginas, documentos, videos, fotografías audios, fechas, pero he aquí la primeras preguntas que he estado pensando: ¿qué se genera con esta compartir de información? ¿qué tipo de diálogos son estos? ¿se genera conocimiento? ¿cómo podría yo incidir en este diálogo? ¿estos compartires nos sirven, en qué nivel? ¿el uso de estas herramientas sirven a los otros actores que no participan en estos espacios directamente? ¿cómo llevo esta información a las comunidades o colectivos con los que interacciono? (...) se de algunos análisis que se le hacen al Twitter utilizando algunos programas como gephi® entre otros, ¿pero esto que planteo se podría trabajar con estas herramientas? te comparto esto ya que es de mi conocimiento que has trabajado estos temas en distintos niveles” (E4, 2018)*

A continuación comparto fragmentos de la respuesta a este correo electrónico:

“De lo que me comentas, yo pensaría que no es sólo compartir información, sino sobretodo generar cierta socialidad, grupalidad, colectividad...a partir de un nuevo espacio de intercambio (de fotos -sí, pero de qué tipo de fotos-, mensajes, comunicados, etc.). Con las herramientas que tenemos en el laboratorio del ITESO, <https://signalab.signalab.iteso.mx/> podemos sacar datos de páginas del facebook, posts de instagram y tweets de twitter. Pero no de los chats del face ni tampoco del whatsapp, por ahora (...) Los usos en redes son muy diversos y surgen nuevos problemas o situaciones. Entre ellas, las llamadas burbujas de filtro (filtr bubbles), pero también una nueva capacidad de organización de la acción colectiva. (...) Luego hay que pensar cómo y si se pueden resolver tus preguntas. Lo que a mi parecer implicaría una elección o elaboración de método” (E4-1, 2018).

Con este primer acercamiento me queda claro de que en este tema de abordar los espacios de diálogo por medio de herramientas de redes existe un vacío de información importante y con ello una oportunidad de abordar de manera detallada lo que se ha venido generando en los intercambios en los espacios que propongo, un aporte importante que veo reflejado en lo poco conocido o trabajado son los

medios digitales en contexto como el serrano, contexto en donde cada día con más velocidad y cobertura internet extiende sus tentáculos a los lugares más remotos e inaccesibles, ¿qué cambios traerá esto consigo?

Estos ejemplos de los intercambios que he venido generando me han servido como mencionaba líneas arriba para enriquecer mi práctica y sobre todo hacerla acompañar; esto deriva forzosamente en re- dimensionar las posturas que surgen de la práctica cotidiana, en los *cómos* de otras y otros, y cómo ellas y ellos también han venido tejiéndose junto con otras y otros formando con esto nuevos espacios de reflexión y aprendizaje dentro de su práctica (telaraña de aprendizajes), las preguntas y las reflexiones que les compartí a este primer grupo de actores de mi mapa fueron indistintas para los actores, estas fueron construidas desde lo que había venido pensando y de lo que pensaba que pudiera ser no solo de utilidad a mi práctica sino a la práctica de los mismos actores, estas también fueron construidas con base en mis inquietudes del día a día, no fueron pues azarosas, pero algo que fue sumamente enriquecedor es poder formularlas desde este contexto (Sierra Tarahumara) y compartirlas en algunos casos en otro contexto distinto a este, muy enriquecedor fue este experimento el escuchar como cada actor las piensa y analiza , uno de los retos de estos intercambios es poder enlazar lo que fui encontrando en mis aprendizajes con la palabra de cada actor.

Actores o espacios centrales.

Pues bien, llego a la raíz de este asunto de mi proceso de aprendizaje, en donde el escenario principal de la película por decirlo de algún modo es la Sierra Tarahumara y el guion se desarrolla en tres espacios de diálogo, espacios donde considero se da el aprendizaje con bastante fuerza, donde se abordan temas diversos, como diversos sus actores, dichos espacios son los siguientes:

- Red serrana.
- Seminario de análisis de la realidad.
- Proyecto de fe compartida de la Tarahumara.

A lo largo de la historia moderna los procesos de intervenir e interactuar en los espacios de diálogo en la sierra Tarahumara han venido evolucionando, es claro que los primeros pobladores de estas tierras y el ser humano desde sus inicios ha interactuado en distintos niveles unos con otros, el primero que tendría que ver con la llegada de la cultura y costumbres occidentales, pero en otro nivel alterno o digamos distinto a la monarquía española fue la que trajo la iglesia, además del acero español trajo consigo formas y modos de transmitir y compartir palabra, en algunos casos se trató al menos por parte de la iglesia aprendiendo en lo posible de los pueblos que aquí habitaban desde un quehacer espiritual respetando en la medida de lo posible los saberes de los grupos indígenas, esto ya de entrada provee situaciones y acciones en los que a los grupos de diálogo en esta tierra se les sumaron los personajes antes mencionados, a esto yo lo llamaría un primer nivel de transformación de la palabra.

La parte de colectivizar el o los aprendizajes es un factor que no había puesto en práctica de manera digamos racional, por racional me refiero a que no había caído en cuenta que en los distintos encuentros de diálogo suceden eventos que han enriquecido mi práctica, hacer las cosas con otros era parte de esos ejercicios cotidianos no interiorizados que te dejan en las escuelas del trabajo en equipo, trabajo que tenía como fin un resultado específico que desencadenaría en una aprobación o número de aprobación o desaprobación según las reglas escolares encajonando pues la riqueza que la otra o el otro pudiera compartir; pero no sólo eso, como ya lo mencionaba en mi autobiografía las distintas actividades que han venido acompañándome a lo largo de mi vida se han enfocado en un trabajo en colectivo, mucho de esto inconsciente,, ¿qué implica hacer consciente esa colectividad? Escuchar y escuchar es un proceso que también ha venido acompañando mi caminar en estos años en la Sierra Tarahumara, que en cierta medida interactué con el conocimiento del pueblo rarámuri, pero desde formas mestizas. Estamos y estoy pues ante otras maneras de relacionarnos desde donde habito que tiene como resultado el iniciar a nombrar las cosas desde otras miradas.

Un punto importante es pues que algunos de estos rasgos se presentan en otros espacios, la mayoría de los individuos no nacieron o crecieron en la Sierra Tarahumara, muchas y muchos llegaron/ llegamos de maneras distintas, voluntarios a través de alguna orden religiosa, aprendices de sacerdotes, religiosas, por un empleo y que de alguna manera encontraron en este territorio o espacio geográfico un nicho idóneo donde desarrollar los sentimientos, actividades, profesiones, alegrías, tristezas, entre otras, bajo estos puntos se desarrollan la mayoría de las actividades en esta región; otra parte como en mi caso, llegan a la sierra por ninguna de las anteriores, sino, por conocer, viajar otra zona de México ¿cómo esto influye a la hora de compartir palabra con otras y otros, de construir colectividad? ¿qué

relación guarda mi propio conocimiento previo al momento de incidir en el proceso colectivo del diálogo?

Cualquier conocimiento tiene algo de saber comunitario y algo de conocimiento personal (Villoro, 2011:222). Siguiendo a esta autor esto último que menciono de las maneras en que nos formamos o compartimos tienen estos dos rasgos fundamentales.

Así pues, intentaré describir los espacios a los que he venido haciendo referencia en este compartir de palabras.

VII. Características o rasgos principales de los grupos de diálogo.

Dentro de los espacios de diálogo en los que participo y he participado de distintas maneras propongo una pequeña categorización para en cierto sentido dimensionar/situar al lector de estas líneas en cómo fui pensando y desarrollando y en cierta medida categorizando a estos, estas categorías se dan de acuerdo a mi nivel de participación en estos, en algunos es más evidente mi participación en donde tengo un nivel de responsabilidad mayor en el sentido que formulo algunos punto de abordaje junto con el espacio donde laboro, y en otros espacios soy un ente más que escucha y apoya en cuestiones de logística, por los que a los de mayor participación les llamaré centrales y a los de apoyo me referiré a ellos como periféricos.

A continuación, describiré estos espacios con la finalidad de ir construyendo la visión general así como los aprendizajes que he/hemos venido obteniendo en el tiempo.

Red serrana.

*“La cultura occidental está viciada desde su origen.
Su error, el más pertinaz y peligroso de todos,
consiste en instaurar la racionalidad a toda costa”.*
F. Nietzsche.

Introducción.

Este espacio de encuentro se dan cita distintas personalidades y formas, métodos de estar y ser en la Sierra Tarahumara, un espacio privilegiado con respecto a otros en el sentido del privilegio en tener el tiempo de conversar en primer lugar y en un segundo momento privilegiado por tener su propio recurso económico en el que puede estar funcionando con una limitada preocupación por este punto, aunado a que los involucrados estamos con acceso a recursos tecnológicos que en otro tiempos no eran posibles (computadoras, teléfonos inteligentes, internet, entre otras) es gracias a la aparición de internet que las redes se multiplicaron. Internet y sus diferentes plataformas, motores y especialmente las llamadas redes socio-digitales como el nuevo papel que tiene el internet en nuestra vida diaria re-

configura los espacios tradicionales en lo que compartíamos la palabra antes de su llegada. Plataformas como Twitter, Facebook o Instagram, se han convertido hoy en espacios de construcción de narrativas e imaginarios sociales y políticos en constante disputa (Signalab, 2019).

La Red Serrana es un espacio creado por distintas organizaciones de la Sociedad Civil (ONG's) y asociaciones religiosas (A.R.) para brindar servicio al proyecto de vida de los pueblos de la Sierra Tarahumara²⁴ (ST), ante esto, y desde el año 2011 se reunieron para compartir su caminar en ese territorio de Chihuahua, teniendo como objetivos principales lo siguiente:

“Conocernos un poco más, ponernos al día en lo que hacemos y las acciones más relevantes, el segundo punto sobre el contexto ¿Qué condiciones nos pone? ayudarnos a entender en qué momento estamos. Y por último, ver si este espacio sirve, nos aporta algo valioso y ¿para qué serviría o qué tendría que aportarnos?”²⁵

En ese momento asistieron 11 organizaciones; en la actualidad son 6 organizaciones (Tabla 1.) las que siguen caminando; que cabe señalar que ninguna de las organizaciones es una asociación religiosa en sí misma, sin embargo la mayoría de estas organizaciones tienen en su “ADN” la influencia en algún nivel de su organización/acción de la iglesia católica. En este sentido y bajo los objetivos trazados sólo me limitaré a mencionar las que actualmente se encuentran vigentes en este espacio de diálogo.

Tabla 1. Organizaciones red serrana (hasta abril, 2019).

Nombre	Acrónimo	Sede.
Consultoría técnica comunitaria A.C	CONTEC.	Cd. Chihuahua.
Pies de la tierra A.C.		
Centro de desarrollo alternativo indígena A.C	CEDAIN.	Estación Creel.
Centro de capacitación en derechos humanos e indígenas A.C.	CECADDHI.	Cd. De Chihuahua.
Servicios integrales Émuri A.C.	SINÉ.	Estación Creel.
Fundación tarahumara José A. Llaguno A.C.	FTJALL.	Estación Creel.

²⁴ Definición extraída de un folleto elaborado por la red serrana en el año 2012.

²⁵ Extraídos de la relatoría con fecha 11 de mayo del 2011 en la comunidad de Creel, Chih., lo que al parecer es su primera reunión oficialmente.

La red y su mística.

Mi participación a esta mesa de diálogo (Red serrana) se da en el año del 2013, año en el que ingreso también a laborar a Siné²⁶; en ese momento la participación central de Siné era fungir con la figura de la secretaria de la mesa es decir, redactar lo que en cada reunión se compartía, otro compañero de la organización llevaba a cabo esta función para luego más tarde ésta responsabilidad recaería en mí. Estar redactando lo que se comparte tiene sus ventajas pero al momento de querer participar te limita a cosas concretas, como compartir la palabra de manera fluida entre otras más, y así fue como empecé a participar en este espacio

Al momento de estar pensando en mis “métodos” de abordaje de este espacio, me hice algunos planteamientos iniciales (Fig. 6) mismos que me dieron pautas de aproximación y de pensar el espacio desde mi práctica y de mi incidencia en esta.

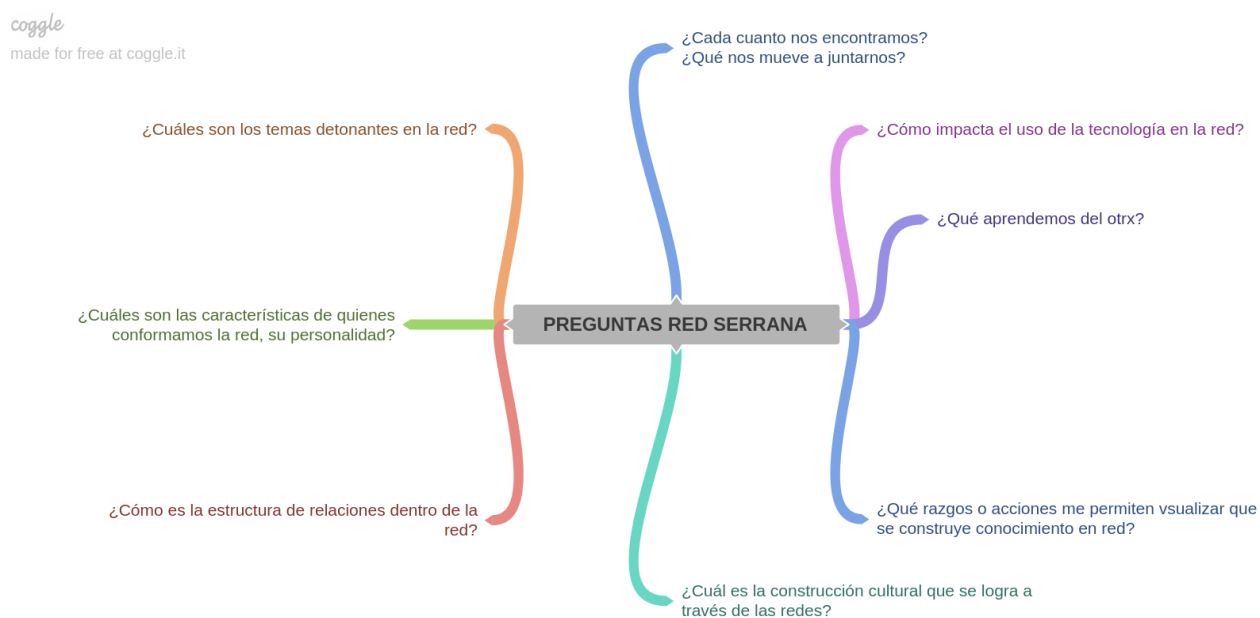


Figura.6. Preguntas detonadoras o guías.

²⁶ Servicios integrales Émuri, A..C. www.comunarr.org.

Considero pertinente y como una propuesta interesante al lector de estas líneas poder llevar a cabo este tipo de ejercicios, elaborar un conjunto de preguntas que nos generen de entrada cómo podemos ir describiendo lo que acontecería en un espacio de diálogo y cuáles son esas características que podrían dar pautas para enfrentar de manera colectiva la realidad de un territorio determinado.

Como una parte importante para conocer lo que hacen y en qué suman sus esfuerzos las asociaciones que conforman la red, a continuación pongo en la mesa los distintos temas generales que atraviesan a la red en relación a las líneas operativas que sustentan a cada organización (D1,2012).

- Territorio
- Agua.
- Derechos humanos.
- Ecología, medio ambiente y recursos naturales.
- Alimentación y nutrición.
- Cultura.
- Educación.
- Artesanías.
- Salud.
- Grupos productivos (Cooperativas).

Aprendizajes.

Este espacio mi incidencia ha sido variada, me parece importante señalar una experiencia además de las que compartiré; me refiero a la reunión general de la red del mes de enero del 2018, día que decidí junto con algunos actores que han acompañado mi proceso de cierta manera ingresar a la ecuación dialoguista de aprendizaje a la red serrana, para esto me gustaría traer a este ejercicio algunas ideas que pude registrar de aquella reunión:

“(...) pues bien, mi propósito fue en este caso poder retomar bajo estas nuevas fórmulas o ejes de pensamiento que he venido construyendo en el proceso de aprendizaje y con estos tratar de incidir en el espacio de la red, por lo que aproveché que en días pasados tenían su primera reunión del año”.(R1, 2018:1)

Tenía mis dudas al respecto en poder anexar este espacio, pero me convencí de que valdría la pena poder visibilizar algunos aspectos que han venido sucediendo como en los otros espacios a los que hago mención, pero además, como una especie de tributo a lo que con esfuerzo se ha venido reflexionando y haciendo al interior de esta, pues bien en esa ocasión no supe a bien cómo poder compartir ante los asistentes a esa reunión mi sentir y sobre todo mi propuesta, también me formulé algunas preguntas que podrían orientar este nuevo acercamiento:

“(…) ¿qué diferencia (as) podrían existir en participar en este momento en la red, con mis anteriores intervenciones en la misma? ¿ qué puedo aportar a este proceso?”.(Íbidem).

Insisto que no fue fácil el poder dirigirme a la mesa, sobre todo al momento de abordar mi planteamiento de compartir con el grupo mis intenciones, pero creo que a partir de que decidí de algún modo incidir en este espacio mi forma de ver la red ya nunca fue la misma, la red como un conjunto de posibilidades/potencializades de analizar la realidad serrana; ante esto y después de compartir el interés, se me hizo un sólo cuestionamiento por parte de un integrante:

“(…) ¿la red será tú objeto de estudio o de investigación?” (Íbidem).

Ante este comentario empecé a verme de otro modo, de mirar y sentir la fuerza que tienen las palabras, de las diferencias de los espacios en los que he participado en mi historia pasada, particularmente en mi historia académica y que en parte abordé en el apartado de la autobiografía, en la profesión que decidí abordar en la universidad, espacios profesionalizados con manejo de conceptos y formas, con justificaciones por doquier y en los cuales pude defenderme en su momento, pero ese día de la reunión de enero de 2018, fui “desarmado”.desposeído de las seguridades, de esas que te dan confort; y así comienza mi nueva etapa en este espacio.

Otro ejercicio un poco más reciente de incidencia/abordaje el cual consistía en poder recuperar en un periodo de tiempo para con esto poner en contexto varios puntos; el primero que tenía que ver en describir lo que la red “es” en cuanto al uso de las redes sociales, así como el uso de plataformas de comunicación digital como el correo electrónico en donde se han venido compartiendo/dialogando la mayor información que atraviesa a dicha red; para esto expongo un ejercicio que se denomina movimiento del espacio digital, dicho ejercicio comprendió de Noviembre de 2018 a diciembre de ese mismo año, en este ejercicio se visualizó las maneras y/o formas en que el diálogo fluye por medios digitales como lo mencionaba con anterioridad (grupos de WhatsApp®, correos electrónicos) esta capa ha recobrado una mayor relevancia a partir de la ampliación de la cobertura de telefonía móvil y la accesibilidad en costos de los equipos “inteligentes”, así como de la cobertura de internet en cada vez partes más remotas de la sierra, esto sin duda marca un antes y un después en la manera en que hacemos red, una aproximación a los diálogos virtuales de la red, es un ejercicio tipo etnografía digital que ha venido fortaleciendo al conjunto de actores y sobre todo a la red misma.

Este pequeño acercamiento sobre la capa digital de diálogos comprendido en un periodo de tiempo (noviembre-diciembre, 2018) se observa que la función de la coordinación de antes de noviembre del año 2018 marcaba una pauta en lo que se venía compartiendo en WhatsApp®, en ese tiempo se compartieron distintos temas distintos, en muchos de estos con cosas propias de la sierra, pero es de llamar la atención que en el análisis se pudo observar que existieron dos momentos en los que la red dio un giro completo, en dos temas básicamente, una que tuvo que ver con coyuntura como el tema de la hambruna y otro el tema de la reorganización de la red misma, ante estas dos acciones o eventos después de esto lo que pude registrar es una participación activa en los temas propios de organización de la red con numerosos mensajes de texto.

Dichos mensajes compartidos en el grupo que lleva por nombre “red nuclear”, esto por la vía de la red social whatsapp®, como que el uso de esta red oxigenaron los diálogos aunque si bien no con la profundidad que es la de tener a otro individuo de manera presencial, ante esto algo en nosotros se movió desde el uso de esta herramienta, que se traduce en tiempos de respuestas, compartir sin “estar” entre otras más; a manera de provocación en la reunión de re-estructuración (R 2, 2018:1) comentaba con las y los participantes las implicaciones los compromisos profundos generan al momento de fijar metas en red, las implicaciones de hacer más *talacha*, ese esfuerzo extra que como organizaciones le ponemos al estar aquí, en este espacio, construirnos como red, ¿cómo nos comprometemos? ¿Toca o no ser red? Los temas grandes que juntaron a la red fueron lo de la crisis alimentaria y el agua,

pregunto: ¿la red nos ha servido para fortalecernos en lo individual y en lo colectivo? Ante estas preguntas los asistentes reviraron, digamos que en la reunión de reorganización que fue presencial salieron temas profundos de cómo miramos la red todas y todos y el camino que nos imaginamos juntos. Ante algunas preguntas que formulaba en mi mapa de preguntas iniciales²⁷ en relación al papel que juega el conocimiento previo en el compartir en los espacios de diálogo, fue en esta reunión de planeación donde se manifestó esta interrogante en donde un actor de la red puso en la mesa el papel que juega en lo que somos antes de llegar a la sierra, cómo nos hemos venido formando con anterioridad (R3,2018); esta parte es de suma importancia para mi proceso, aquí no quiero pensar que el detonante de este cuestionamiento de esta compañera fue de alguna manera algún grado de incidencia de mi parte, aquí lo que creo es que ese conocimiento previo vive, está dentro de nosotras y nosotros de manera en algún lugar del inconsciente en mucho de los casos y que al momento de hacerlo consciente se mueve algo dentro de cada individuo que nos “obliga” a compartirlo y generamos un aprendizaje, así con estos relatos me doy cuenta de la importancia que tiene y sigue teniendo el uso del internet y las redes sociales que la componen, sobre todo en que nos han acercado de maneras nunca antes imaginadas con un lenguaje adaptado a las circunstancias del momento y a un lenguaje propio de la tecnologías, de algún modo hemos filtrado la información que sale de nuestras mentes para luego compartirlas en un aparato electrónico.

Otro tema importante que se encuentra dentro de mis aprendizajes y que considero incidí no sólo yo, sino toda la organización donde laboro, me refiero al tema de la re-estructuración de la Red en el año 2018²⁸, tema que fue abordado de manera formal en la red en su reunión general del 16 y 17 de agosto de ese mismo año, en esta reunión aunque con pocos asistentes por lo complicado de las agendas de las organizaciones se tocaron temas importantes de lo que somos como red, es así que comparto algunos de los diálogos iniciales que se dieron cita en esta:

“(…) siné menciona la poca participación que ha existido a lo largo de la red y que los que estamos aquí (organizaciones presentes) casi son lo que han estado a lo largo de la red, por lo que se hacen comentarios sobre ese tema, y ver qué organizaciones han asistido con regularidad, continúa siné argumentando la posición en un documento que días antes se había mandado vía correo electrónico a los integrantes de la red en la que refiere entre otras cosas que sea la red un

²⁷ De esta incidencia hago alusión en los mapas de preguntas que hemos venido compartiendo durante el proceso de la maestría.

²⁸ De algún modo que todavía no alcanzo a dimensionar el futuro de la red serrana estuvo en los hombros de Siné por algún tiempo.

espacio donde se llegue a construir cosas, que cada organización proponga qué quiere de la red, en términos de gestión, que la organización de la red opere, no gestione”.(R2, 2018)

Fue pues una reunión de autoafirmaciones de lo que intenta ser la red, que dieron pautas para seguir pensando en lo que aún en algunos casos no queda claro la participación de la red en el contexto, ante esto, un actor comenta lo siguiente:

“(…) también sería necesario cómo el discurso de la red del que hemos hablando tanto, si hablamos el mismo lenguaje, en el sentido de asumir vocerías en los diferentes espacios en los que participamos” (R2, 2018, p.2).

Esta última participación expone lo que he venido mencionando a lo largo de estos aprendizajes, en el que se sigue pensando al interior que tengamos una palabra en conjunto como red, que a veces no hemos sabido compartir en los distintos escenarios.

Ante esta primera reunión del mes de agosto de lo que llamo re-fundación de la red, me permito compartir algunas anotaciones de lo que fue la segunda reunión de planeación/evaluación que se llevó a cabo en el mes de octubre de 2018, en dicha reunión me parece se vislumbran una serie de movimientos encaminados a fijar posturas, mismas que cada individuo ha venido tejiendo de manera personal como junto con la organización donde participa , mismas que se convierten en acciones al interior de esta red, sobre todo estos movimientos se generan pienso yo en preguntas por parte de los ahí asistentes abren infinitas posibilidades de diálogo que abonan a la reconstrucción y que valdría la pena no perderlas de vista:

- ¿Para donde vamos y qué queremos?
- Lo que pasa mucho en las reuniones, es que propuestas se quedan solo en la reunión, no trasciende hacia afuera de la red, buscar la manera de trabajar juntos. ¿Cómo aprovechamos esta red?
- ¿Qué nos hace estar como red?
- ¿Hasta donde podemos llegar como organización?
- ¿Cómo aprendemos cómo darle un peso a las coyunturas, que nos den sentido?
- ¿Cómo podemos *potenciarnos* como organizaciones para tener impacto? (D2, 2018).

Ante las reflexiones (que no fueran todas) de los asistentes es evidente que el individuo vive formulando sus reflexiones en la “soledad” del momento, que luego son colectivizadas en ese escenario “ideal” como lo son la reuniones que de la red propicia, pero son estas mismas reflexiones que se podrían extrapolar hacia otros escenarios dentro y fuera de la Sierra Tarahumara, esto, es un ejercicio de potencialidad de ir compartiendo las preguntas con la práctica cotidiana fuera de la red. Algo que es aglutina como un detonante de acciones palpables/ tangibles son los temas coyunturales que como red hemos abordado ante esto, me gustaría compartir en primera instancia e iniciar a desglosar otros movimientos que ha venido presentando esta red para tratar de ubicarla/explicarla en un nivel, para esto me enfocaré en uno de los ejes que en palabras de los propios actores ha cohesionado a toda la red desde sus inicios como colectivo, dichos temas coyunturales (Tabla 2.) han impactado tanto a algunas comunidades que son acompañadas por las organizaciones que componen la red y por ende el quehacer que cada organización lleva a cabo.

Tabla 2. Temas coyunturales.

Título	Año
La sequía y crisis alimentaria.	2011.
Aeropuerto regional barrancas del cobre.	2014
Gasoducto El Encino-Topolobampo.	2014
Campaña en defensa del bosque.	2016

Siguiendo con la compartición de mi experiencia con base en los registros que he elaborado la red serrana ha sido un espacio “objetivo” en mis aprendizajes, un espacio objetivo que hasta hace no mucho pude ir “desglosando/desarmando” lo que en ella acontece en base a una participación activa con sentido. Me parece importante abordar el tema de las coyunturas expuestas en la tabla 2. mismos que han desatado toda una avalancha de distintos posicionamientos fuera y dentro de la Sierra Tarahumara y que considero que en estos han estado los aprendizajes más fuertes en cuanto a la organización de la red se refiere; no me detendré a explicar cada uno de estos, por lo cual me gustaría desarrollar un tema de acuerdo a lo que fui registrando en mi práctica y que tuve una participación más directa, digamos que este fue mi proceso de incidencia, incidencia en el sentido que se me fue

propuesto por la red en el año 2017 elaborar un diagnóstico sobre la campaña en defensa del bosque²⁹, justo un año después de lanzada dicha campaña. El propósito de dicho diagnóstico fue evaluar en cierto sentido cómo había venido caminando al interior y fuera de la red serrana esta campaña bajo las acciones que se propusieron de manera general³⁰, derivado de ésta, se lanzaron distintos posicionamientos como red, así como la puesta en marcha de un programa de radio que llevaba por nombre: Kawí Tipubo/Cuidemos al mundo, mismo que era conducido por la coordinadora general de la red serrana, en él se trataron distintos temas en relación al bosque y con la participación de algunos actores que compartían su experiencia en relación a este. Dentro de algunos hallazgos importantes pude darme cuenta que la organización recayó en un conjunto de personas, no todas y todos apoyaban de manera “pareja” si bien las organizaciones de la red apoyaban con su anuencia en el sentido de llevar a cabo dichas acciones cualquiera que estas fueran, claro, dentro de lo acordado en las reuniones o por correo electrónicos, se esperaba por parte de la coordinación una participación más activa en todas las acciones; también este ejercicio de la campaña con algunos asegunes que ya mencioné, nos encaminó a un esfuerzo en conjunto, fue también un espacio en el que se vislumbraba una posibilidad que como red pudiéramos incidir en política pública, en una reunión (R4, 2017) de planeación de la campaña en cuestión, se abordó el tema de poder asistir al consejo estatal forestal del estado de Chihuahua³¹ ante esto se hicieron las gestiones pertinentes pero esto no se llevó a cabo.

Este es un buen ejemplo de cómo la red se ha comportado en relación al abordaje de los distintos temas coyunturales que se han presentado a lo largo de su historia, cada organización tiene su visión y misión y por ende se actúa en consecuencia.

Por último me gustaría compartir lo que a mi ver es un ejercicio en el cual me he sentido en cierta medida cómodo, me refiero a las mesas de trabajo³² que se crearon desde la ya mencionada reunión de evaluación del mes de noviembre de 2018; para esto y con anterioridad se compartió por parte de dos organizaciones una de las cuales fue Siné un documento guía³³ que tiene como objetivo moderar de alguna forma las reflexiones que se fueran dando en las mesas, se pretende que dicho

²⁹ El nombre de dicho documento al que hago referencia es el siguiente: Diagnóstico básico “campaña en defensa del bosque” 16 páginas, este se puede consultar en los archivos internos de la red serrana.

³⁰ Los temas o ejes de dicha campaña fueron los siguientes: Programa de radio, uso y manejo de redes sociales y recopilación de información técnica.

³¹ Dicho consejo está conformado por distintos actores clave en el tema forestal (secretarios, investigadores, delegados, entre otras y otros).

³² Los temas de dichas mesas son las siguientes: Territorio, buen vivir y educación.

³³ Dos tres temas básicos que se abordan en estas guías: Análisis de nuestras prácticas, documentación y reflexión del contexto.

documento funcione como eso, como una guía, pero que la intención es que cada mesa pueda llevar su ritmo; ante esto se propone que cada organización seleccione dentro de su plantilla a personas que puedan asistir a estas tres mesas y que cada una elija a una coordinadora o coordinador de cada una, esto fue materializado en la reunión de la red del mes de noviembre del 2018³⁴; pues bien el objetivo general de estas es poder dar pasos certeros en la comprensión del contexto serrano; ante esta nueva apuesta al interior del equipo de Siné compartí con las compañeras y compañeros de lo que se trataba de trabajar en esta nueva etapa de la red que pensáramos juntos quienes estarían interesadas e interesados de acuerdo a su práctica en participar en alguna de estas. Es así que para el caso de un servidor le tocó compartir en la mesa de territorio, misma que tuvo su primera sesión en el mes de marzo de 2019, aquí me gustaría compartir un fragmento de lo que pude registrar en este encuentro:

“(…) a partir de la fecha en la que se reestructura la red se siente otro momento de construcción, en Siné estamos o nos sentimos escépticos por los resultados que esto vaya arrojar, pero esta no es la primera vez que en el colectivo nos sentimos de esa manera, es decir, ya en otras ocasiones nos hemos sentado a conversar sobre el futuro de dicha red, las reflexiones se han volcado a grandes rasgos en nuestra participación histórica en ese espacio, y los movimientos que se han dado al interior de esta; lo ultimo que compartíamos era que no veíamos un cambio significativo en el quehacer de la red en esta su nueva etapa, en lo particular me siento optimista sobre estos nuevos vientos.”

Aquí me gustaría hacer una pausa, comparto que dentro de Siné, en mucho tiempo cuando abordamos el tema de la Red serrana, no vemos o veíamos rumbo, pero no sólo a la Red desde fuera, es decir, nosotras y nosotros como Siné, ¿qué le aportamos? ¿Por qué para nosotras y nosotros es importante este espacio? ¿Qué estamos haciendo para que las cosas sucedan? Son reflexiones que hasta la fecha se siguen dando.

Continuando la reflexión de la reunión de la mesa del territorio fue una mesa muy concurrida, todas y todos lo que estábamos asignados por nuestras organizaciones estábamos ahí, incluso los que no estábamos apuntados, cosa que me dio alegría, un gusto grande por la participación, pero también de observar una especie de autonomía que se estaba gestando al interior de la red, es decir, ya la coordinación de cada mesa es la convocante, ya no era la coordinación general de la red serrana, esto es un salto cuántico; curiosamente un participante de la mesa dentro de la reflexión suelta la pregunta

³⁴ Relatoría enviada por la vocal de la red, 6 págs.

siguiente: “¿cómo ha venido siendo la participación de cada organización que compone la red en estos temas que les llamamos coyunturales”.³⁵

Ante esto y como algo que ya venía trabajando en mi proceso de acuerdo a mi mapa de preguntas que compartía al inicio de este apartado, observar el tema de las coyunturas al interior de la red, me sentí contento al escuchar esta necesidad de la red, y más contento porque es un tema que ya veníamos pensando con algunos actores de mi mapa de vínculos. Y así se fue desarrollando la reunión ante distintos planteamientos, incluso en reflexionar en conceptos muchas veces utilizados como la autonomía, digamos que son cuestiones que atraviesan las reflexiones hacia el territorio y seguramente de cada organización, terminé con el corazón contento al concluir la mesa, para esto y como una manera de contribuir a la red, me propuse llevar a cabo un ejercicio denominado nube de palabras, herramienta que nos fue compartida en un taller en el año 2017 por parte de Signalab, laboratorio perteneciente a Iteso, y que es básicamente recuperar las palabras y hacer un filtrado de éstas y observar su comportamiento las que han sido utilizadas en un encuentro dado; en ese momento que se nos compartió vi posibilidades de poder utilizarlo en mi práctica y siendo la red serrana parte de esta me dispuse a elaborar este ejercicio para la red, utilizando no sólo lo que se compartió en la mesa de territorio sino en las otras dos mesas más (educación y buen vivir).

Ante esto, días antes de la reunión general del mes de marzo de 2019 de la red compartí con los integrantes de la red este ejercicio, mismo que fue elaborado³⁶ para cada una de las mesas mencionadas anteriormente, excepto para la mesa de buen vivir ya que aún no disponía de la relatoría de esa mesa, en el correo que compartí se leía lo siguiente:

“Estimadxs un gusto saludarles, en esta ocasión les comparto un pequeño ejercicio que espero sea provocador, en este aparecen las principales palabras que se dieron cita en las dos mesas de este nuevo ejercicio colectivo, en éste se tomaron como base las relatorías de las mesas de educación y territorio que la vocalía de la red nos compartió; en estas imágenes podemos observar las principales palabras o bien, personas que participan durante los diálogos, mucha de estas palabras pudieran estar influidas algunas por nuestra experiencia, ya sea desde una historia personal, desde la relación con la comunidad, la relación que tenemos con la organización a la que pertenecemos o bien, una o varias mezclas de lo anterior”.³⁷

³⁵ Registro #1 fechado en día 13 de marzo del 2018.

³⁶ Este ejercicio fue elaborado desde la plataforma www.nubedepalabras.es.

³⁷ Correo fechado el día 3 de marzo de 2019.

Ante el anterior envío de los hallazgos recibí respuestas por parte de algunas y algunos integrantes de la red, el resultado de estas mesas así como las palabras (Fig.7 y 8).



Figura 7. Nube de palabras, mesa de educación.



Figura 8. Nube de palabras, mesa territorio.

Posterior a esto, tuve la oportunidad de compartirlo en la reunión general de la red que se llevó a cabo el mes de marzo, me sentía muy bien de asistir a dicha reunión, después de tener tiempo de no sentirme contento, como alguien que pudiera contribuir de alguna manera este espacio, es probable que las anteriores respuestas a mi correo en donde compartía el ejercicio mencionado con anterioridad me hayan puesto optimista, en dicha reunión se iban a tocar temas importantes de los avances que se habían tenido en este tiempo de re-lanzamiento de la Red, y claro, de los trabajos en mesas.

Era una reunión con muchas novedades, como por ejemplo que ya asumía la coordinación general de la red una organización y ya no la persona que había sido asignada para llevar este espacio, otro movimiento interesante en esta reunión fue el de llevar a cabo un ejercicio que la coordinación propuso al iniciar la reunión, que consistía en que las y los asistentes pudieran compartir sus expectativas de la presente reunión, para esto se nos propuso poner estas en papel para después compartirlas, teniendo los siguientes resultados:

- Llegar a acuerdos concretos como red.
- Compartir, enriquecer, acordar, actuar, juntos o por equipo.
- Comunicación entre nosotros.
- Ajuste de lo puntual de la red en este nuevo caminar.
- Clarificarme rumbo de la red serrana.
- Tener claro la inclusión o no de personas integrantes de comunidades
- ¿Cuál es el enfoque de las mesas de trabajo, cómo nació?
- Reflexionar sobre el objetivo de las mesas ¿es claro para todos?
- Espacial énfasis en los resultados de las mesas y su futuro (pasos a seguir).
- Compartir de las mesas temáticas.
- Me gustaría que quedaran claros los beneficios de trabajar con la junta de Asistencia privada.
- Puntualidad.

Ante estos resultados me llama la atención varias cosas, pero en particular algunas reflexiones que son a simple vista como si estuviéramos ante una red que recién se conforma, y eso considero es una nueva etapa de hacer red. Durante la reunión iban y venían en mi mente distintas reflexiones,

muchas que recordaba sobre reflexiones que hacíamos al interior de Siné, y claro, sobre mi práctica; volvían a aparecer en esta reunión la palabra de posicionamiento que como Red deberíamos o tendríamos que tener, y se empieza así a pensar en tener posturas, ante esto una organización propone lo siguiente:

“(…) que como red propongamos un tema para opinar en conjunto” (R5, 2018) ante esta provocación se discute en la red los posicionamientos que como red tendríamos que tener, una enriquecedora discusión esperanzadora, aquí noto cómo la red se va destrabando, transparentando, se va avanzando hacia otras reflexiones que considero que el trabajo en mesas fue la punta de lanza para *potencializar* como mencionaba líneas arriba un fortalecernos, me queda un buen sabor de boca al compartir el ejercicio de la nube de palabras, recibí comentarios esperanzadores, es de hecho un ejercicio directo que hice con la red en la que actúo como moderador de esas palabras mismas que viajaron por esos primeros espacios de las mesas y que les di un orden y fueran presentadas en un formato de imagen (nube de palabras); creo vale la pena extraer lo que aconteció en aquél marzo de este año, ante un nerviosismo que disfrutaba:

“Era evidente mi nerviosismo ante la presentación de los hallazgos encontrados con anterioridad en las mesas de las cuales pude obtener las minutas o relatorías de las mismas. Pues bien, me dispongo a narrar y presentar las imágenes resultado de las palabras que viajaron por dichas mesas, esto con la finalidad de explorar herramientas que nos proporcionen un poco de claridad en los que vamos encontrando” (R6,2019).

De este fragmento se desprende pienso un hecho bien interesante, y es el que tiene que ver el cómo se entrelazan los sentimientos con la práctica, la práctica no como un hecho aislado sino que cada acción que llevamos acabo está constituida por un sentir, corresponde a nosotras a nosotros cómo canalizar este sentir para acompañar nuestra práctica, hacerla notar, resaltarla, este movimiento que observo es de suma importancia y que se invita al lector de estas líneas a hacer acompañar su práctica con un poco de sentimiento. Así proseguí con el tiempo que se me otorgó en la mesa para exponer los hallazgos e inicio narrando lo encontrado en la nube de palabras de la mesa de educación y las palabras que resaltaban en esta, y comparto el primer objetivo se podría decir de este:

(…) con este ejercicio es ir imaginando cómo a través de las palabras que van atravesando el diálogo puede uno encontrar relaciones, yo pensé este ejercicio para las mesas y que este se pudiera realizar para cuando las mesas se reúnan, de este ejercicio podrían salir por ejemplo los temas que más nos preocupan” (Íbidem).

Creo que algo interesante que rescato de este fragmento es: *los temas que más nos preocupan*, en este segundo momento trato de resaltar que el sentir es importante y que éste nos otorga posibilidades de mirar a las palabras con sentido, del verbo sentir más allá de lo utilitario:

“(…) es cómo cada uno de nosotras y nosotros en las diferentes mesas nos hemos venido fortaleciendo de distintas formas desde la comunidad, desde mi experiencia como organización y cómo esos aprendizajes anteriores cuando llegamos ya a las mesas a compartir, es notar lo que nos va quedando de cada uno de estos espacios, compartirnos la experiencia, no habla el profesionalista, el que sabe más...” (Íbidem).

Creo que aquí se centra mi participación, en el hecho de poder darnos cuenta que la persona que habla en los espacios es una construcción de muchas y muchos, no es pues la persona solitaria, como lo hago notar en el hecho de las profesiones y su formación mayormente en paredes, tenía ya mucho tiempo queriendo decirlo al colectivo de la red pero no había existido la oportunidad, después de esa participación ya no fui el mismo y espero que el colectivo tampoco, le empezaba pues a dar sentido a mi práctica y su funcionalidad. Por desgracia no recibí comentarios más allá de explicar un tanto el procedimiento para llevar a cabo este ejercicio, aún y a pesar de ello, siento que logré el objetivo, movernos.

Creo que dando pequeños pasos hacia una incidencia objetiva de mi práctica, podemos entre todas y todos afrontar la realidad compleja que se nos presenta de manera cotidiana, algo que me parece interesante resaltar como un resultado de mi experiencia en este compartir con la red es que en esta de validar en mucho de los casos los conocimientos experiencias, saberes, etcétera que el individuo trae consigo, estos se cuestionan y se puede cuestionar la práctica que acompaña a estos aprendizajes, los modos, las formas, pero no así se cuestiona o se pone en duda para bien, lo que somos como individuos.

En diálogo directo con actores integrantes de la red.

En este apartado me gustaría compartir la palabra de un par de actores integrantes de la red, en estos vaivenes de palabras que se dieron bajo el formato de entrevistas intento que juntos podamos imaginar a la red y pensarla fuera de una reunión propia de la misma, con un escenario distinto y tiempos abiertos; en este sentido genero una serie de reflexiones que expongo al actor en donde me interesa de manera específica acercar nuestras prácticas y su relación con la red serrana, también estas acciones son una manera de incidir de manera directa en el espacio, dichas conversaciones se enmarcan en la planeación de mi incidencia del mes de agosto del 2018. Para esto comparto algunos de los temas generadores o provocadores que compartí con uno de los actores para iniciar la reflexión:

- ¿Cómo hacemos red?
- ¿Tú participación en la red serrana?.
- ¿Qué se ha generado en la red?

Aunque si bien formulé las preguntas provocadoras de diálogo y que posteriormente compartí con el actor, la charla fue tomando distintos caminos sobre las maneras en que hemos venido o caminando haciendo red, incluso sucede como una característica de mi experiencia en los diálogos en la Sierra Tarahumara muchos de estos resultan en encuentro en donde se hace una especie de catarsis, puedes “planear” una reunión para el final del día y el resultado “esperado” es otro, ni mejor, ni peor, solo es “otro”. Siguiendo con la entrevista el actor ante los planteamientos anteriores, comenta:

“(…) ya que todos hacen muchas cosas³⁸, hablamos también sobre los cómo, que no ha habido de entre muchas iniciativas de la red cosas de seguimiento a largo tiempo, actuamos mas sobre el tenor de la coyuntura sobre el momento, a largo aliento nos cuesta trabajo, muchas expectativas se generan” (E 5, 2018:1).

Ante lo compartido por el actor uno de los temas recurrentes en las distintas oportunidades de reunión de la red, *hacemos o somos red sólo en las coyunturas* por eso la importancia de poder compartir en este documento un apartado de los temas que han atravesado a la red serrana, creo que esta formulación no es errada por parte del actor, ya antes expuse algunas precisiones al respecto, tal vez como hipótesis,

³⁸ Se hace alusión a las distintas otras actividades que las organizaciones que conforman la red realizan además de asistir o realizar actividades propias de la red.

esto de los temas coyunturales sean lo dicho por el actor lo que nos une, estas acciones es sin lugar a dudas una línea estratégica de la misma red ya compartida por los actores que la conforman como dije antes en varias reuniones, pero me llama la atención que esto se vea en muchas ocasiones como una limitante como de conformismo y no algo con potencial, con esto no quiero decir que esta sensación domine, en su momento tal vez así lo fue pero ha venido evolucionando y ya se miran otros horizontes posibles, por eso considero importante mencionar e ir dejando constancia de los movimientos, sobre todo en el ejercicio de las entrevistas, ante la diversidad de los actores y las organizaciones me parece importante traer a este escrito lo que el actor comenta siguiendo con la entrevista:

“(…) lo que los papeles que cada uno y uno toma al interior de la red son muy variados y difusos, hemos hechos acuerdos que no somos tal vez conscientes de lo que estas implican aún y cuando todas y todos votamos a favor de ellas, algunas de estas actividades no está muy claro como éstas que le servirían a la red, ¿de qué ayudarían?” (Íbidem).

Esta diferenciación que comparte el actor de acuerdo a los roles que toma cada uno al interior de la red es sumamente compleja, los acuerdos que se hacen se aprueban mucho de estos pero son pocos lo que se involucran totalmente en ellos, seguimiento, entre otras acciones, ¿cuál será el motivo por el cual sucede que no tenemos esa dimensión de lo que el actor ha decidido llamar *conciencia de acuerdos*? Lo que si es claro es que algunas de las acciones colectivas que son llevadas a cabo por el colectivo es por ejemplo la firma de algún desplegado de forma unánime, digamos que existe dentro de la red una especie de participación escalonada de éstas, otro dato que viene la par de este último comentario son los roles naturales de “liderazgos” en donde se hace notar de alguna la participación mas entusiasta de unos y otros en las distintas sesiones, ante esto el actor observa un movimiento interesante que se da en un periodo de tiempo y que tuvo su impacto en la red:

(…) hubo movimientos importantes de operatividad al interior de la red serrana, algunos que llevaban la “batuta” los líderes naturales al interior de esta “migraron” hacia algunos espacios públicos del gobierno del estado de Chihuahua, desde entonces existió un giro radical en la dirección que llevó la red “ (Íbidem).

Un movimiento que se produjo a la entrada del gobierno de Javier Corral no pasó desapercibido en la red, pero no solo en esta sino que causó una serie de movimientos al interior de algunas organizaciones de la sociedad civil simpatizantes de alguna manera con la red.

Esto produjo los movimientos antes mencionados como la “migración” de actores a la operatividad del estado de Chihuahua, pero también de otros más que tenían cercanía con la red, considero que faltaría mucho más tiempo para evaluar las implicaciones que tuvo hacia la red esta entrada en vigor de este gobierno, con esto quiero hacer notar lo que el actor entrevistado pone en la mesa de la reflexión. Aunque parecieran ya cosas que he venido compartiendo a lo largo de este documento la “individualización” de la opinión suma riqueza a las distintas visiones que se tenemos sobre este espacio de diálogo, es claro también que dentro de la charla se tocaron otros temas que quedaron fuera de este escrito, pero que sin duda impactan en el que hacer de quien a la letra escribe y que esto se está viendo reflejado en lo que he venido compartiendo.

Como escenario el sonido del tren de fondo me dispuse a escuchar-nos al siguiente actor, en donde bajo preguntas sobre algunos temas coyunturales que se han dado y que dicho actor ha abordado de manera directa desde su práctica, me enfoqué mucho en el acompañamiento que ha venido realizando la red en el acompañamiento a un tema de coyuntura que “unió” a la red misma, con este objetivo general me dispuse a escuchar los sentires que este actor tiene sobre el apoyo o acompañamiento que la red serrana ha tenido en esta iniciativa, que justo este tema se entrelaza con algunos planteamientos que el actor de mi anterior entrevista mencionó sobre la toma de acuerdos y sus repercusiones:

(...) yo creo que es ver como reestructuramos a la red, como realmente puede ser funcional a las necesidades de las comunidades y de nosotros como ong's, porque como está no está haciendo funcional, y nadie va a echarse compromisos “extras” de los ya comprometidos con las financiadoras de cada organización, lo que si me gustaría y es que probablemente muy ambicioso es que tuviéramos una incidencia en política pública municipal y regional si no, no vamos avanzar” (Entrevista 6, 2018).

No es nuevo que como actores de la red no sintamos un tanto desmotivados del rumbo que ha venido llevando la red, el actor en cuestión pertenece a una organización que ha llevado adelante la batuta junto con algunas comunidades en dos temas coyunturales muy complejos, tales son los casos de gasoducto El Encino-Topolobampo así como el tema de la devastación del bosque, temas no menores por sus implicaciones, ya con anterioridad compartía también que como red en estos dos temas se apoyado dentro de sus posibilidades, incluso se pensó el tema de la campaña en defensa del bosque que mencionaba líneas arriba y el desenlace que tuvo. Un error que tuve considero en esta entrevista fue

que en no pocas ocasiones sentí que le arrebatava la palabra al actor entrevistado y que considero esto inhibió mucho en el desenvolvimiento de lo que podría compartirme, de aquí un de las enseñanzas de la Sierra Tarahumara te deja como lección es guardar silencio y ser paciente, ¿cuánto de esto nos sucede diariamente, y cómo esto impacta en nuestra práctica? Seguido de esto le comparto una pregunta al actor que tiene como antecedente que hemos tenido muchas reuniones y las hemos sistematizado en muchos documentos, pero, ¿Cómo nuestras acciones como red contribuyen a las comunidades que acompañamos? Ante esto no existió una respuesta concreta, tomó otro camino la charla, cuando le plateo que es del interés de Siné acercarnos y particularmente un servidor acercarme a la red serrana me arroja la pregunta siguiente: ¿Cómo te vas a acercar a la red, como observador o una manera más participativa? Le comento algunas de las fortalezas que considero Siné tiene y nuestras posibilidades de incidencia, es claro que no era pues esperado que diera este giro la conversación, pero como mencionaba líneas arriba, planeas o diseñas y es probable que salga otra cosa y así pasó, bajo este compartir el actor menciona sobre las formas distintas de como desarrollamos cada quien las cosas:

“(...) cada actuar diferente de las organizaciones de la red es una fortaleza, a lo mejor ustedes (Siné) dicen no hacemos talleres habitualmente, pero, pueden profundizar en las reflexiones de esos talleres por ejemplo” (Íbidem).

Muchas de las veces no logramos como organización mirarnos hacia dentro es difícil poder sacar una “evaluación” de nuestras acciones, creo que el actor y no solamente en esta ocasión pasó sino ya en otras oportunidades algunos simpatizantes de los esfuerzos en Siné se desarrollan muestras esos detalles que nos pasan muchas de las veces de noche por así decirlo, creo que este revire de este actor abona sobre todo en nuestro papel que tenemos o pudiéramos tener al interior de la red y que faltaría socializar este punto con los demás integrantes de la organización que acompaño. Para terminar, el actor cae en una reflexión interesante desde el punto de vista de los aprendizajes que como red hemos tenido, son esos llamados vacíos o zonas grises como yo los llamo, espacios en el que no hemos sabido como red atajar o abordar, y por lo tanto quedamos esperando para ver quien los puede llevar a cabo:

(...) No hemos podido construir una argumentación como red para el tema del bosque por ejemplo, documentar el impacto del tema de la tala ilegal” (Íbidem).

Ante cualquier coyuntura llega en algún momento la confusión, ¿cómo actuar?, ¿cómo hacer más asertiva la intervención del problema como red?, etcétera. Así siento que el actor lo plantea, no avanzamos por muchas y múltiples razones, creo aquí radica una área de oportunidad en el que los esfuerzos de la red si bien se han dado, podrían ir encaminados en fortalecer-nos si es que los temas coyunturales como vimos son una de las líneas estratégicas que la red sigue y a la cual ha abocado gran parte de sus energías.

Son muchos los retos que tiene la red serrana, ha tenido momentos distintos y su sobrevivencia ha estado sostenida de un hilo, se han hecho y pensado distintos mecanismos para que este ejercicio siga, a la red le llegó un punto límite y esta fue planteada en su auto evaluación del año 2018, pasaron varios años desde que la red sintió la necesidad de analizar sus esfuerzos después de muchos años de que se conformó esta, ¿cuándo decidimos como colectivos y organizaciones que debemos re-orientar nuestros esfuerzos? Los resultados de esta evaluación o replanteamiento de su caminar se verán reflejado sin lugar a dudas al terminar el año 2019 que es cuando se termina el financiamiento (en teoría) de la financiadora que alberga los esfuerzos de dicho espacio, el dinero como en muchos casos es un factor limitante si se quiere en la operación o intercambio de la palabra, si, en algunos casos, pero en otros esto no es la regla, me quedo pensando a manera de hipótesis en lo que pasaría cuando se interrumpa el dinero a la red, ¿serán las organizaciones capaces de afrontar esta nueva realidad y que sigan las distintas actividades que venía realizando el espacio? En teoría y quedó registrado en una de las reuniones de la red, es que sí, la propuesta es que cada organización otorgue de su presupuesto anual una partida para su continuación, será sin duda bien interesante el desenlace de esto, espero que este ejercicio continúe, ya que la red es un espacio que ha fortalecido no sólo la práctica de los que ahí asisten, sino la de muchas comunidades que han sido acompañadas por integrantes de esta red, que a su vez esas organizaciones que participan en la red se han enriquecido con las distintas capacitaciones que se han presupuestado como parte de las actividades de la red, mismas que se han dado fuera y dentro de la Sierra Tarahumara. ¿Con todo esto, es importante que la red siga caminando? Mi respuesta y apuesta es que si, si bien en términos de mantenimiento económico se ve muy difícil su permanencia como lo mencionaba líneas arriba por lo que será un verdadero reto para las organizaciones financiar esta y que no todas las organizaciones que la componen tienen solvencia para aportar.

Por todo lo anteriormente expuesto la red es un espacio necesario en la Sierra Tarahumara, sus logros han sido muy relevantes cuando se trata de actuar en casos específicos y en analizar la sierra, se ha mantenido gracias a la firme creencia de sus actores de que es en este espacio donde podemos compartir nuestra práctica, donde podemos darnos un respiro, una caricia, un aliento para seguir acompañando los esfuerzos tanto de las comunidades como de los procesos que cada organización lleva a cabo.

Proyecto de Fe Compartida de la Tarahumara (PROFECTAR).

*(...) Ha sido una escuela muy cabrona, ha sido una escuela para muchos
y me incluyo, aprende uno un montón de cosas con los
mismos rarámuri aprendes, siento que ahí maduras tus ideas,
tu rebeldía le hayas cierto sentido del porqué y entiendes porqué.*

Guillermo Palma.

Creo vale la pena hacer un tipo de advertencia para poder marcar una línea entre el espacio que anteriormente compartí (red serrana) con los espacios de diálogos siguientes. En particular este espacio que lleva por nombre el proyecto de fe compartida de la Tarahumara mi participación es limitada por lo que resulta un acercamiento muy general en comparación con el anterior espacio, los papeles que juego en unos y otros es distinto, pero con esto pretendo mostrar al lector sobre las posibilidades de espacios que aporta la Sierra Tarahumara y la relación que tiene mi práctica en sus distintas dimensiones, así pues teniendo este escenario como preámbulo comparto.

El proyecto de fe compartida de la Tarahumara es un espacio en donde por cerca de 25 años autoridades tradicionales se han reunido a compartir su palabra en relación a distintos temas que atañen la vida. La búsqueda de formas más adaptadas para encarnar el evangelio en las culturas rarámuri, ódami, rarómari y mestiza de la Sierra Tarahumara ha sido la preocupación constante del trabajo pastoral, en este sentido la misión trata de caminar junto a los pueblos indígenas acompañándolos en su proyecto histórico de vida (Profectar, s/f). Aunque si bien por algunos datos compartidos a un servidor de actores cercanos al proceso la región en donde se inicia digamos de manera “formal” el proyecto es en la región centro, que posteriormente se fue implementando en otras zonas de la sierra, que en la actualidad se encuentran esta manera:

- Norte.
- Occidente.
- Sur.
- Centro.

A lo largo de estas regiones se entrelazan un sin fin de comunidades que a lo largo del año algunas se hacen presentes con su palabra en las reuniones ya sean regionales, de evaluación o generales que es como se componen los distintos tipos de reunión en las distintas regiones; creo vale la pena contextualizar este ejercicio de fe compartida y esta peculiar manera de seguir haciendo pueblo, si bien es cierto esta idea del proyecto nace en gran parte junto con la iglesia católica en la Tarahumara y que existen hoy en día rituales propios de esta religión al interior de este proyecto de compartir entre las comunidades, pero también otra parte guarda esta mística propia del ser y caminar indígena, estamos creo, ante dos discursos distintos y formas de ver el mundo, por un lado el deseo de evangelizar en alguna medida al individuo y por el otro la necesidad de seguir haciendo pueblo sin más, considero que ambas visiones se han venido complementando en un solo proyecto a largo de los 23 años que tiene el mismo. Como un manera de profundizar en las formas que este espacio ha venido adoptando, básicamente la idea en como se llevan a cabo las reuniones regionales (occidente, centro, etcétera) por ejemplo, se plantea un tema que la comunidad o alguien del equipo coordinador elige y se desarrolla bajo ejercicios tipo taller en el que los asistentes responden sobre lo que piensan de ese tema, el tema por lo regular tiene que ver con algo con lo que la comunidad convive diariamente y que puede afectar a la misma, pudiendo ser temas como el agua, el bosque, la violencia, el maíz, pero también se tocan temas de orden espiritualista como el dios, los antepasados, entre otros más, y así se comparten lo que piensan y el compromiso de compartir lo que ahí se dijo con la comunidad en su conjunto. Por otro lado en lo que respecta a las reuniones generales esta lleva por característica juntar a todas las autoridades indígenas que componen las distintas regiones en un solo lugar, más allá de abordar el tema de la reunión que por lo regular se elige entre todas y todos en la reunión general que la antecedió, en ésta la dinámica es muy parecida a las reuniones por región, pero en este caso son muchas más personas que confluyen, se platican por 3 días y que al terminar los trabajos de compartirse se celebra una fiesta para seguir estando contentos y que cada una y uno vaya y comparta a sus comunidades lo que se platicó; casi por lo regular a estas reuniones asisten autoridades indígenas, habitantes, religiosas, sacerdotes y organizaciones de la sociedad civil organizada, en donde en esta ultima figura

participamos la organización civil que acompaño, la cual apoya como cuerpo en logística del evento desde hace ya varios años.

Aprendizajes.

Este espacio como hacía mención y lo sigo haciendo en mis registros fue mi primera aproximación a las “otras” maneras de acceder a un conocimiento diferente, a un saber y aprendizajes propios y fuera en parte del mundo que conocía, ese mundo occidental tan tarareado en las aulas escolares, Profectar me ha acercado a la sierra, me ha cuestionado me ha llevado y vuelto a traer , este es un espacio aunque si bien periférico en donde sólo me remito en gran parte acompañar y escuchar sólo he tenido una participación directa a lo largo de 5 años de mi caminar por este espacio y ésta fue en una reunión de evaluación en estas reuniones asisten las y los coordinadores del proceso así como religiosas y organizaciones de la sociedad civil que acompañan; en esta reunión me permitieron compartir parte del ejercicio de sistematización que hemos venido realizando en Siné y en el cual la intención es juntar toda la información documentada que existe del proceso en su historia y poder compartirla con el proyecto de fe, en este ejercicio se compartió la idea general como pensamos los algunos porqués de seguir la historia y traerla al presente (Fig.9) antes de esta reunión me daba vueltas el cómo iba a presentar estas ideas, avances, aunque ya lo habíamos venido socializando entre el equipo de Siné, sin duda que no fue igual que frente a los asistentes al encuentro; pienso pues que al ser un proyecto con mucho sentido, de sentir, sentidos, sentía que podía hablar y hablar y no parar de hacerlo, ¿ qué pautas seguir?, ¿las imágenes serán las adecuadas?, ¿el tiempo que me proporcionen será suficiente?, ¿qué preguntas me harán? En fin, una serie de reflexiones que eran difíciles de tenerlas claras.

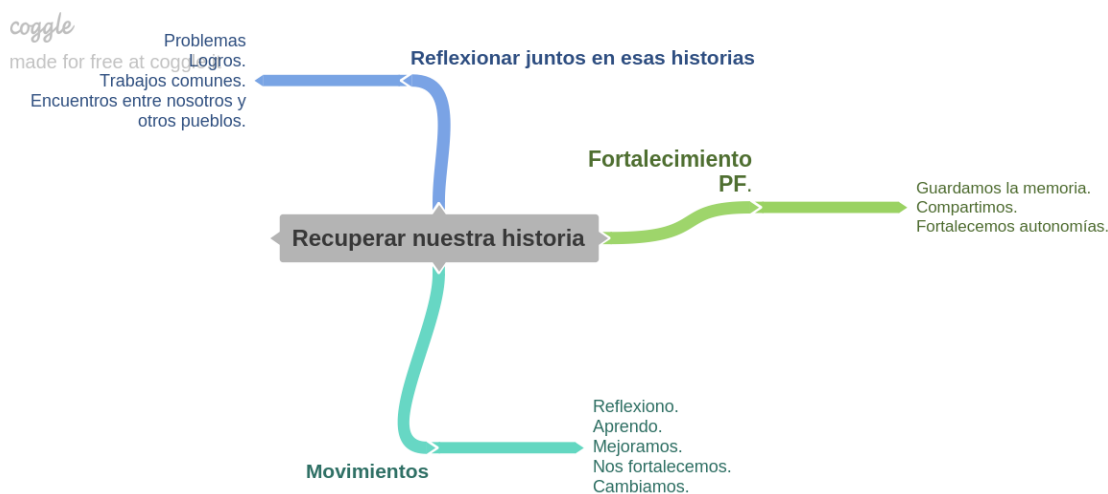


Figura. 9 Mapa conceptual sistematización PFT.

Creo que dicha presentación salió muy bien, muchos de los coordinadores no tenían preguntas y eso me preocupó mucho en primera instancia, pero también pienso que el indígena es pues callado de por sí y agregando mi “exceso” de información es probable que haya limitado un poco más la palabra. Fueron más las preguntas que me hicieron los agentes de pastoral sobre detalles de lo que hemos venido encontrando durante el acomodo de la información y se entabló un dialogo interesante, me doy cuenta que la información que hemos recopilado nunca será completa, siempre se escapará alguna palabra compartida que no quedé en la relatoría de esa u otra reunión, tal vez porque no había quien hiciera la redacción del encuentro en ese momento o algún otro pormenor, ese siempre es el reto pienso, estamos ante diálogos en regiones complejas mucha de la historia queda en la piel de los asistentes en algún lugar de la memoria que se mantendrá por siempre con nosotras y nosotros. Las reuniones que me han impactado o que han tenido ese efecto de compartir sin lugar a dudas han sido las reuniones generales, en las que como comentaba con anterioridad se concentran el mayor número de autoridades indígenas posibles a platicar, dentro de una de estas reuniones después de 4 años de participar, creo vale la pena traer lo que manifesté en un registro de alguno de esos encuentros:

(...) otro año más, cada año que pasa me saludan las personas, veo gente conocida y ellos también me miran, me siento como en casa, una mirada franca se refleja en los corazones y en el saludo de los aquí presentes, no hay nada detrás (escuelas, profesiones, títulos, dinero, posesiones)” (R7, 2018).

Que lindo y reconfortante es poder sentirte abrazado, las palabras encontradas en el registro que menciono con anterioridad es algo que como bien se imaginarán es difícil describirlo. Creo que dejé de pensar o razonar lo que en las reuniones se daba, y solo estar y ya; pensándolo, creo esto tiene que ver con lo que también había compartido antes en este escrito y era que mi profesión se había diluido en otra cosa. Aquí en la sierra no importan los títulos y mucho menos en estas reuniones, aquí somos lo que somos. En otro momento me pongo a reflexionar cómo Profectar nos confronta, como individuos, como comunidad pero sobre todo con nuestra práctica, ante esto escribí lo siguiente en una de esas reuniones generales:

(...) ¿qué se nos mueve por dentro? Son 3 días que intenta resumir los dolores pero también las alegrías, el frío, las historias, compartir la comida, el peware³⁹; acciones que en muchos de los casos se guardan casi siempre en algún espacio negado por los mestizos, en este tiempo que tengo acompañando me cuestiono la práctica en cada momento, incluso con la práctica que llevo dentro de mis procesos, Profectar se aleja en algunos momentos, me es difícil alcanzarlo, ¿ cómo llevar la práctica junto con el sentir de esta asamblea? ¿ tocaría hacerlo, en lo individual y como Siné? ¿ qué tanto se ha visto influenciado nuestros procesos por Profectar? ” (Íbidem).

Pienso a Profectar como un semillero de reflexiones, no sólo a mi práctica sino a la organización a la que acompaño. También es cierto que es un proceso que nos vulnera como individuos y como organización, es decir, nos pone dudar de lo que estamos haciendo, una duda no inhibidora sino más como que *potencializa* nuestro caminar, de aquí la riqueza pues de seguir acompañando, no poca veces en las reuniones que como organización tenemos de manera periódica siempre tocamos el tema del proyecto en nuestros procesos, como se enreda con lo que venimos haciendo y siempre teniendo muy en cuenta que Siné nace muy ligada a Profectar desde los comienzos de la primera y creo que siempre estará esa pregunta ¿cómo nutrir-nos como individuos y organización de Profectar? Creo que la respuesta la venimos caminando a cada día que pasa. Creo con base en la experiencia que he tenido es un espacio que toca todas las fibras del ser de una persona, sobre todo es aún mas notorio en personas que no nacieron en este territorio, este espacio es una piedra angular en los demás espacios en los que participo de diálogo, todas y todos en algún momento hemos asistido alguna reunión en alguna de las regiones antes mencionadas, tanto del espacio de la Red serrana como del seminario de análisis de la realidad. Con base en lo que he venido describiendo este es un espacio de experiencia de vida, desde todos sus ángulos, matices, cierto como mencionaba también que ha sufrido modificaciones a lo largo

³⁹ Cigarro.

de la historia, particularmente en los métodos, pero las esencias significativas en comunidad de siguen respetando. ¿Dónde te prepararan para vivir algo así? ¿cómo lo asimilas? ¿dónde está la materia escolar de conflictos socio-ambientales, o de indígenas? ¿ qué debe decir uno en estos casos? o ¿ alguna materia del currículum escolar que me hubiera preparado para esto? después de un repaso rápido de 5 años de universidad y otros 14 años de más escuela creo que no. Acá en Profectar hablan de la naturaleza desde la comunidad, desde la tierra, desde lo que les enseñaron los abuelos, desde el encargo que les dejó el Onorúame⁴⁰ de cuidar el territorio, ante eso no hay ciencia posible que pueda explicar. De aquí que este espacio sea muy rico en formular otra visión de este mundo, otra apuesta de lo “correcto” en términos modernos, para esto y siguiendo a Escobar (2017): La cosmovisión moderna intenta separar/racionalizar: Por un lado, separa lo humano de lo no-humano (cultura de naturaleza); por el otro, divide los ‘civilizados’ (europeos, modernos, racionales) de los ‘no civilizados’ (primitivos, bárbaros, subdesarrollados, no modernos). Estos binarios dan lugar a muchas otras divisiones (mente/cuerpo, razón/ emoción, secular/sagrado, individuo/comunidad, material/espiritual, masculino/femenino, blanco/negro, indio, o ‘gente de color’, etc.) donde el segundo polo del binario es subordinado al primero (así, por ejemplo, las emociones y lo femenino son subordinados a lo racional y lo masculino) (íbidem). Ante estas embestidas de pensamiento hegemónico que se ciernen sobre los territorios, existen todavía una resistencia ancestral como lo es Profectar espacio donde habitan los pueblos originarios es en estos espacios donde pueden surgir los nuevos frentes para re-inventarnos como sociedades colectivas ante territorios que se mercantilizan a la menor provocación. Una de las consecuencias de llevar al terreno del mercado a los territorios es que dentro de estos conviven distintas culturas y formas de pensamiento y por ende distintos procesos de diálogo que pueden verse afectados por las dinámicas que vienen de fuera como las antes mencionadas, . Ante esto, la no separación de las formas de conocer y relacionarse con la otra y el otro en la que se desarrolla los pueblos originarios nos invita a repensarnos el aprender junto con la otra y el otro, aquí es clara la experiencia que Profectar propone y extrapola de alguna manera a los tres espacios de diálogo ante sus metodologías que implican un re-posicionamiento de seguir siendo pueblo y los temas que de alguna manera atraviesan los diálogos se hace una especie de sopa nutritiva que alimenta la resistencia

Así pues, la episteme de los pueblos originarios nos ha enseñado otra forma de conocer y, por ende, de establecer alteridad y relaciones intersubjetivas. Mientras que el conocimiento occidental implica un conocer de carácter sujeto-objeto, los herederos de las comunidades ancestrales conocen de

⁴⁰ Dios.

manera intersubjetiva, es decir, sujeto-sujeto (Espinosa, 2016). La apuesta es a mirar estos espacios y encontrarnos en ellos, profectar en uno más de los muchos que existen en todo México, que resisten aún y pesar de las distintas embestidas de los proyectos grandes que se aferran a destruir todo a su paso, incluso la palabra.

Seminario análisis de la realidad.

“Claro que creo en los sueños. Soñar es esencial, puede ser la única cosa real que exista.”
Jorge L. Borges.

Después de tener un año en mi nueva práctica en la sierra Tarahumara se me encarga un ejercicio de reflexión que se construye/nutre con otras y otros, este espacio de diálogo se nutre con las y los compañeros de Siné, este esquema novedoso para un servidor se propuso que en principio abordara temas de relevancia del contexto que se vivía en la sierra en esos momentos y que nos sirviera para irnos habilitando en temas que si bien conocíamos tal vez por alguna nota de prensa o escuchada en algún taller o curso y uno lo abordaba de manera individual, pensábamos que estos temas esto era muy probable que lo desvinculáramos por completo de lo que cada quien hacía en sus procesos y los impactos que estos pudieran tener en los mismos, es decir, cómo nos afecta lo que acontece en la región y como nos hacemos fuertes para afrontarlos, entenderlos, desde nuestra práctica, en este sentido en algunos casos se compartían documentos previos a la sesión para ir pensando sobre el tema y compartir lo que nos generó/movió la lectura y ligarlo que lo que íbamos a platicar ya en la sesión misma, bajo esta idea los temas que se propusieron fueron los siguientes:

- Fracking.
- Gasoducto El Encino-Topolobampo.
- Transgénicos.
- Violencia.
- Aeropuerto regional Barrancas del Cobre.
- Turismo.

- Neoliberalismo
- Antagonismos por el territorio de la Sierra Tarahumara (Casos: San Elías Repechique, Baqueachi).
- Conservación en la Sierra Tarahumara.

Bajo estos temas se desarrollaron los distintos momentos y tiempos aprovechando los espacios que teníamos como equipo Siné cada mes, este espacio contaba con alrededor de 2 horas aproximadamente.

Aprendizajes.

Varias preguntas invadían mi cabeza antes durante y después de cada semillero ¿fue de utilidad para todas y todos?, ¿cómo hacerlo realmente constructivo y que sirva al colectivo? Ante estas preguntas se desarrollaban otras más al momento de estar ahí en el espacio. Algo que se desprendió pienso de esta experiencia que es como un proceso de desmitificar las “verdades” y me empiezo a desarmar/desaprender, los comentarios que expresaban los compañeros venían directamente desde lo que ellas y ellos estaban experimentando desde su pasado o vivencia previa y eso nutría la discusión, más allá de las vivencias escolares como fue mi caso al momento de poner en la mesa el tema de ese día, mi trabajo previo sobre todo en la sierra era casi nulo, mi aprendizaje tenía que ver con lo aprendido en las aulas escolares así como en mis periodos de la infancia en Sinaloa.

El reto era pues “extraer” de los compañeros los sentires que van muy de la mano con la experiencia previa y con estos enriquecer el espacio que era pues la materia prima más importante con la cual se generaba otra dinámica, se “alenta” la palabra y nos damos el tiempo para disfrutarla. Iniciaba las presentaciones con diapositivas “congruentes” según yo del tema, pero no dejaba de ser un espacio tipo salón de clases, en donde alguien se pone al frente pero nada más hablando, cuando se abría o me callaba y dejara que fluyera era pues cuando sucedían las cosas, dejar que sucedan las cosas, es cuando hacíamos en cierta medida “deconstruíamos” el concepto, con el paso del tiempo las sesiones se fueron complejizando con lecturas que pudieran acercarnos desde otros puntos de vista, lecturas de autores que poco tenían que ver con el contexto de esta parte serrana de Chihuahua, fue un reto grande el poder acercar lo que consideraba “lecturas adecuadas”, la realidad es que pocas veces las leíamos y era pues complicado poder hacer una reflexión de las mismas, creo que lo que enriqueció en demasía y

que traté de hacer mucho énfasis fue en compartirnos la experiencia previa, ahí en ese espacio no hay falla posible, es decir, no hay nada después de la experiencia, no hay como apaciguarla, domarla o negarla. Algo que me hacía sentir incómodo en muchas de las ocasiones era mi necesidad de poder “dirigir” el diálogo eso me ponía tenso, me relajaba el hecho cuando se compartían las vivencias comunitarias, cuando se ponía en la mesa la experiencia de los compañeros algo pasaba, algo se movía en la mesa de diálogo, esto me relajaba de cierto modo.

Fueron 3 años de este espacio de diálogo seminario ¿qué es lo que se quedó? Identifico que lo que se compartió desde la experiencia ayudó de alguna manera a fortalecer-nos. Ante la pregunta que planteaba al inicio de este subtema de si fue de utilidad en algún sentido este ejercicio, hice la pregunta expresa a los compañeros.

En algunos temas hacíamos la invitación a algún actor de la región o fuera de esta para que nos compartiera su palabra en relación a este, la finalidad era poder escuchar a alguien con un discurso digamos fuera de lo que yo podría compartir al espacio o bien en el de las y los compañeros de Siné, y bien, así se hizo e invitamos a algunos actores que tenían que ver con el tema de la conservación o la naturaleza, de los conflictos socio ambientales por mega-proyectos y desde la defensa de los derechos humanos, en todos los casos eran personas que conocían de algún modo a la organización, simpatizaban de alguna u otra manera con nosotros; fue en uno en uno de estos encuentros que sentí cómo yo incidía en el espacio y traía a la mesa de manera clara mi experiencia previa (infancia) narrada ya en mi autobiografía, fue un 2 de octubre dicha sesión por lo que si bien hablaríamos del tema de la conservación en la Sierra Tarahumara a través de un proyecto que fue impulsado por el estado mexicano y organismos internacionales que financian este tipo de iniciativas el día era memorable, pues bien, este era una reunión bien interesante, no solo por los temas sino que pretendía de manera consciente *intencionar* dicha reunión, intervenir de manera programada con mi práctica, al respecto comento parte de lo que pude registrar ese día:

“(...) pues bien, nos dimos cita un 2 de Octubre, día por demás simbólico en la vida del país, recién había acontecido lo del terremoto que azotó el centro del país y más recién lo de las 59 víctimas mortales atrapadas por la locura de un ciudadano estadounidense en las Vegas, ¿cómo afectaría estos hechos con la reunión que tenemos? ¿qué relación guarda ambos temas?” (R8, 2017).

Esto que menciono de la relación que guardan los hechos atroces tanto lo sucedido en 1968 como el de las Vegas en Estados Unidos, con nuestro espacio de diálogo, pues bien, era claro que eran hechos que

me habían afectado emocionalmente y que esto sin dudas repercute en nuestras acciones, es también algo natural reprimir en nuestra vida diaria, sobre todo en los trabajos, inhibir lo que sentimos y enfocarnos en ser productivos, pero aquí en este espacio, en esta reunión no sería esto algo que me guardaría y aquí lo relaciono mucho con lo que ya también he venido narrando sobre la relación de los sentires y nuestra práctica, y es en esos sentires y sobre todo en los tiempos que narro lo siguiente en esa misma reunión:

“(…) por primera vez en este tipo de reuniones íbamos muy rápido, iban y venían conceptos que luego que ya no entendía (desarrollo, sustentabilidad, gobernanza entre otras) pero seguía sintiendo que íbamos muy rápido, me perdía en lo que la compañera estaba exponiendo, me estaba impacientando, me preguntaba en qué momento podría hacer mi participación en el diálogo, pero tenía que aprender a serenarme y me ponía a pensar en las reuniones del proyecto de fe compartida de la Tarahumara (Profectar) donde todo gira despacito” (Íbidem).

Aunque si bien no intento comparar en este caso este seminario con Profectar siento que tenemos mucho que aprender de los distintos espacios, no han sido pocas las ocasiones en que me he puesto a reflexionar en como nos comunicamos y como nos arrebatamos la palabra, pero en este caso en particular sentía una necesidad de poder “calmar” la palabra que se compartía y no como un acto autoritario sino como una forma de lo aprendido en mi práctica, que las palabras lentas saben mejor, y eso es algo que he aprendido aquí en la sierra como ya también lo he manifestado en este documento, no es pues sencillo poder reconocer la palabra de la otra o del otro cuando nos exasperamos y soltamos sin mas las letras, por lo que considero que este aprendizaje reflejado en este pedazo de registro es fundamental y me atrevo a decir que no solo es un aprendizaje individual sino que cada una/uno lo desarrolla a su modo, al menos en los espacios de diálogo serranos. Como se iba desarrollando la charla casi siempre he buscado plantear o proponer una serie de preguntas que nos llevemos en algún sentido de tarea a nuestros quehaceres cotidianos, pienso que es a raíz de las preguntas es que podemos imaginar nuevos escenarios posibles de entendimiento de los enredos de la realidad serrana. Creo que la experiencia en particular de este encuentro me llevó a compartir lo que pensaba literalmente y no fuese que se me haya ocurrido en ese momento sino de manera previa, es decir, desde antes que iniciara la sesión, esto es un buen método si se le quiere ver ya tener esquematizado en algún sentido lo que queremos que suceda en ese espacio, aunque como también lo he mencionado esto no asegura que salgo todo como se había pensando como ha sucedido y seguirá sucediendo, la intención encausada que

tengamos al momento de planear nuestra práctica va sentando un precedente en la historia personal de por donde miramos por vez primera y qué fue lo que sucedió después de eso.

Este espacio de dialogo me fue por momentos frustrante porque desconocía realmente su alcance, entendí que ya el simple hecho de juntarnos ante lo complejo de la realidad serrana era ya en sí mismo un acierto enorme; pero para poder compraba de cierta medida y dar cuenta con hechos reales no imaginarios me dispuse a preguntar a las y los compañeros del equipo de Siné y hacer una especie tipo corte de caja de lo que les movió este espacio:

“El propósito de dicho encuentro/reflexión del semillero fue la de valorar, evaluar, reconsiderar, repensar, lo que vivimos en el seminario, ¿qué se movió?, ¿en qué ayudó/fortaleció a los procesos de cada una/uno? (R9, 2017).

Como bien mencionaba la idea general de la reunión fue esa, así de simple podría decirse pero claro que no era tal cual, en mi provocación ante los compañeros la idea era cierto era encontrar-nos, rascar algo que les haya provocado el encuentro y de paso encontrar lo que a mí me pasó o se me movió en todos los hilos del sentir. También creo que los espacios diálogo te permiten eso, encontrar-te una parte de ti en ellos en la compartición y volver a recuperar esperanzas o fuerza para seguir compartiendo. Pues bien, de esta reunión pude rescatar de manera general los puntos generales que consideré engloban la discusión:

- Espacio de reflexión.
- Me ayudó a mi práctica por momentos.
- Generó posturas.
- Construcción colectiva.
- Me acerqué a textos que en otro lugar no me hubiera sido posible.
- Fue la ventana al contexto de lo que pasa fuera de la realidad de la Tarahumara.
- Tips de análisis.
- Abrí un portal de salir un poco de la cápsula, estar informado.
- Generó mucha información, desafíos, cuestionamientos.

Desde mi mirada se movieron muchas de las formas de hacer análisis y seminarios, las formas de abordar y abordarme en relación a la realidad de la Tarahumara y fuera de ésta, muchas veces

poniendo a prueba mi paciencia, pero no de esas pruebas forzadas sino de mucha rica paciencia, temores muchos, me exigió tiempo, esfuerzo por atrapar-nos los sembradores, esfuerzo en comprender lo que estaba pasando desde mi conocimiento previo, desde la profesionalización de mi vida, muchas veces creo que esa formación “científica” me estorbó y es probable que así siga siendo, pero no todo está perdido, durante esa etapa pasaron eventos y otros espacios de diálogo en los que participé y aprendí de ellos también y casi es seguro que en el fondo algo de estos haya quedado en mí y lo esté compartiendo hasta el día de hoy. Como se puede observar, los temas generales encontrados en este diálogo del seminario son propositivos. Pensamientos que no creí que se hubieran quedado en las y los compañeros, creo que esto tiene que ver con la necesidad mía de que ellas y ellos me dijeran, en cada reunión, qué les estaba sirviendo. Debido a esa búsqueda apresurada se pierde muchas veces lo hermoso de sentarte a platicar con personas que estimas y que quieren una realidad serrana mejor. Seguiré tocando que encontremos lo bello de las palabras sin que nada ni nadie las estorbe.

VIII. Aprendizajes, convivencias, diversidades.

Introducción.

Los procesos no son circulares, toman pedazos de la vida conforme esta avanza y se disparan hacia distintos lados sin orden alguno; es en este sentido que los caminos o rumbos que toman los aprendizajes siguen este mismo patrón, se nutren de la diferencia que nos constituyen hasta la médula de cada una, de cada uno es a partir de estas diferencias y de este “caos” que podemos cuestionarnos lo que somos, de dónde venimos y cómo nos relacionamos con eso distinto que nos espera a cada paso que damos por esta realidad, de estos nudos aprendemos de las experiencias desde los diálogos incesantes, incansables y nos guarecemos en estos como si nos fuera la vida en ello, porque tal vez en ellos encontramos pedazos de nosotras de nosotros en otros y en otras, es decir, nos miramos y en ese miras nos construimos, pero en muchos de los casos no nos damos cuenta de lo que tenemos frente a nuestras narices, estamos o nos tienen ocupados sobreviviendo, disculpándonos por no tener ese tiempo porque estamos ya sea trabajando o aprendiendo cosas dentro de espacios escolares con programas con tiempos y formas traídas desde el centro de México, en este apartado pongo a consideración y trato nombrar esas construcciones de lo que fui y soy, de lo fuimos y somos, pero todo se hace hincapié en que en nutrirnos y caminar con otras y otros es una de las formas mas fructíferas de resistir al embate de un caballo desbocado como lo es el agonizante capitalismo y todas sus expresiones, es a través de la

reflexión, la palabra que hago un alto y analizo con detalle los distintos movimientos que se dan en relación a los aprendizajes, las convivencias y las diversidades que si bien están relacionadas unas con otras “diseccionarlas ” y dar cuenta de ellas es en sí mismo un aprendizaje que se mete por cada poro del cuerpo y que se niega a desaparecer.

Aprendizajes.

¿Qué relación guardan los distintos espacios de diálogo en los que participo?, ¿son espacios antagónicos? Cómo se nutren unos de otros?, ¿estos espacios son apuestas para superar la crisis civilizatoria que padecemos?, ¿cómo han influido estos espacios en mi práctica, y cómo yo he influido en estos espacios? Ante estas preguntas no menores, las preguntas origen que dieron pie a estas formulaciones que he desarrollado hasta el momento invitan a todo aquél que se siente atraído por desarticular los *cómos* de las relaciones humanas y del lenguaje, pero si queremos llegar aún más lejos y visualizar cómo estas relaciones humanas interactúan ante un contexto, territorio y realidad compleja como la que nos aqueja, son necesarios espacios para “destrabar” de alguna manera esa complejidad, en ejercicios como: un seminario, una reunión casual, la palabra compartida de las autoridades de los pueblos originarios, todos estos tienen algo en común; el intercambio milenario de hablar y ser escuchado. Aquí radica un aprendizaje bien interesante, ponerle nombre a las cosas, a los movimientos, a lo que sucede con nosotras y nosotros cuando compartimos la palabra, de ahí que se ubique a la palabra como una de las principales herramientas que tiene el humano y que se puede utilizar de muchas maneras a veces inconscientes e insospechadas, el aprender con otras y otros en los espacios de diálogo me ha traído esperanzas, claro, muchas veces me ha traído también frustraciones que no son nuevas, como la intolerancia, la apatía, la pereza de estar escuchando y escribiendo sin ganas, creo que esto no es privativo de quien estas líneas escribe, ¿en qué momento le encontré sentido a lo que hacía junto con otras y otros en los espacios que señalo?

Aquí radica otro aprendizaje, hacer consciente lo que escribo, plasmarlo, muchas de las veces solo hacemos el acto de pensar de reflexionar pero sin escribir nada en ningún sitio siendo que es esa materia en bruto una herramienta bien poderosa porque luego de escribirla o grabarla con alguna grabadora o con el celular herramientas que están a la mano en este siglo nos proporcionan maneras de ver las palabras de otra forma, es pues recuperando la palabra que *exponenciamos* lo que se dijo en aquella o esta reunión; en muchas de las ocasiones obviamos las cosas, obviamos que alguien

comparta, que hable, que llore, que grite, que se posicione, que defienda su argumento, cierto es que en muchas de las reuniones de los distintos espacios de diálogo que comparto pasó esto y algunas de estas cosas no se escribieron se quedaron en alguna región de nuestro cuerpo, es pues que a través del registro que le damos vida y le rendimos como una especie de tributo a las personas que comparten, es el registro una herramienta de suma importancia para dar cuenta, antes, en mi práctica digamos “pasada” solo leía o escribía lo que la minuta o el acta de reunión decía, y ya, hasta ahí llegaba y en bastantes de esas ocasiones lo leía porque era obligación que lo hiciera, al iniciar con el ejercicio de los registros lo confieso lo sentía como una obligación, que nos decían los guías o profesores no me quedaba muy claro el alcance que tenían, me parecía soso, pero fue que al iniciar a diseccionar el registro que me di cuenta de que detrás de la narración existe otro “mundo” por lo que el registro es una forma de aprender de la otra, del otro, pero sobre todo de apropiarme de lo mi participación en los espacios, por mucho tiempo viví ignorando esta herramienta, en mi autobiografía doy cuenta de muchos sucesos que por desgracia no tenía registré aún hoy en día con algunos compañeros de antaño con los cuales sigo compartiendo la palabra tratamos de recordar los distintos sucesos que aparecieron en nuestras vidas, por desgracia ya poco nos acordamos, de ahí que los eventos que estamos formulando hoy en día no perdemos el detalle de registrarlo.

De aquí me gustaría retomar algunas de las preguntas que compartí al iniciar este capítulo y plasmas alguno de los aprendizajes que obtuvimos por ejemplo, la relación que guardan los distintos espacios a los que hago alusión en este trabajo, todos los espacios guardan vínculos muy cercanos, todos y cada uno se relacionan no solo en el espacio llamado Sierra Tarahumara sino que se siguen encontrando en otros espacios, es decir, muchas y muchos de los integrantes de la red serrana participan de alguna manera en Profectar, las y los integrantes del espacio de seminario de análisis de la realidad participan en la red serrana y en Profectar, es decir, tenemos mucho en común, trabajar junto con la comunidad en temas comunes: mega-proyectos, bosque, agua, maíz, entre otros, lo que más allá de que en la forma estos espacios se dividen en momentos distintos en los que se reúnen, están entrelazados por el objetivo universal de trabajar junto con las comunidades, no sólo de los pueblos originarios sino también con la población mestiza dentro y fuera de la Sierra Tarahumara, creo que esto no sólo yo lo reflexiono, sino que esto se ha mencionado en los distintos espacios y momentos, creo que identificar qué es lo que nos une/relaciona es un aprendizaje que bien pudiera adoptarse en tu espacio o espacios en los que participas y con ello seguir creando redes que nos den fuerza para resistir el embate capitalista como las

antes mencionadas, creo firmemente que los aprendizajes que cada una y uno se llevan después de cada reunión a sus casas, centros de trabajo, familias etcétera aportan de manera significativa a esta crisis que padecemos.

Convivencia.

Ante lo ya narrado en este escrito, me pongo a reflexionar sobre las formas en que nos “enredamos” es decir, convivimos, no fueron pocas las veces que nos arrebatamos las palabras, nos queríamos de algún modo “comer” la reunión, de ahí que en los colectivos identificáramos a las y los compañeros que más hablaban o no dejaban hablar sin interrumpir, en los particular no fueron pocas las veces que hice lo antes descrito, y en más de una ocasión sobre todo en los espacios en donde participaban compañeros taráhmuri ya sea con la mirada o con tajantemente diciéndome: *déjame hablar o déjame terminar*, cuando eso pasaba me sentía en un inicio tan vulnerable no entendía que alguien me “callara” de esa forma, pero más luego fui comprendiendo de qué se trataba, es una especie como de sana convivencia y creo los pueblos originarios son maestros por decirlo de algún modo en poner los puntos y las comas donde se necesitan, por eso no es extraño cuando las y los zapatistas dijeron: ¡¡Ya basta!! en el año 1994, en los distintos espacios de diálogo sobre todo en la red serrana nos arrebatábamos mucho la palabra, creo tiene que ver con algo como la intranquilidad de nuestra mente al estar razonando todo el tiempo que escuchamos a la otra, al otro, no fueron pocas las ocasiones en cuando asistían compañeros de los pueblos originarios que mejor se reservaban las palabras y no opinaban, incluso algunos dejaron de asistir, no sé si por esta u otra razón pero ya no les llamó el espacio, creo que los espacios fueron madurando, fuimos si, identificando quienes eran los que mayormente hablaban y cual sería su posicionamiento de los temas y ya luego en los pasillos opinábamos de lo acontecido, aún y con esas diferencias nos seguíamos reuniendo; de esto hago referencia a dos espacios: a la red serrana y al seminario de análisis de la realidad, algo muy distinto sucedía en las reuniones del proyecto de fe compartida de la Tarahumara (PROFECTAR), ahí en todo el tiempo que acompañé el proceso nunca observé que se interrumpieran unos a otros ni en las plenarias ni en las mesas de trabajo, era como más silencioso, más de miradas, de tomarse el tiempo y creo que todas y todos los que conformamos los demás espacios de diálogo miramos a Profectar como un espacio de convivencia distinta a todos los espacios en lo que hemos estado, queremos estar ahí, buscamos nutrirnos de ese espacio y de ese estar es que extrapolamos a nuestra vida y trabajos lo observado en Profectar, de ahí que dentro del

seminario de análisis de la realidad salía aquella palabra de “profectarizar” haciendo clara alusión a retomar parte del “método” del espacio de fe a otros ejercicios que lleváramos a cabo, aún tenemos mucho que aprender de esas formas de convivir de los pueblos originarios, como mencioné los tres espacios están conectados de alguna forma, cada uno tiene su mística, creo que un buen síntoma de que los espacios han sabido convivir hasta el día de hoy (excepto el de análisis de la realidad) es que hemos aceptado en alguna medida las diferencias que nos componen, esto lo desarrollaré más adelante en el punto de la diversidad. En muchas ocasiones una compañera de la red serrana insistía en que pudiéramos tener un taller sobre comunicación no violenta, este fue muchas veces propuesto pero no fue atractivo para la mayoría de los asistentes a la red, mientras redacto esto reflexiono que sí tenía razón, considero que sí hubiera fortalecido algunas de las formas en las que convivimos que creemos que son “naturales” pero que de cierta formas son agresivas o violentas tanto con el quehacer del colectivo como con los ahí asistentes, aun y con ello en todo el tiempo que he participado no observo que la convivencia fue y ha sido muy respetuosa, creo que las mesas de trabajo por temas que en su momento compartí cambiaron las dinámicas en las cuales veníamos conviviendo, creo que desaceleró mucho la palabra y nos miramos de otras formas en lo corto, fue como más personal el trato y es en definitiva otra manera de convivir de ahí que los resultados de las mesas son alentadoras, pero sobre todo nos enreda en otras formas de relacionarnos con la otra con el otro, es importante señalar que también estas formas de convivir son una forma distinta y una apuesta que también contribuye a la crisis civilizatoria, de alguna manera esto lo observan los distintos invitados que hemos tenidos en los espacios de diálogo, ven en la red serrana por ejemplo un espacio que tiene una palabra importante que decir de esa región serrana, ven esa diferencia convertida en oportunidad, de ahí que se nos haya invitado a otros espacios fuera de la sierra para compartir, eso es una señal clara de que existe una cohesión importante dentro de esta, aunque en mucha de las ocasiones no la observemos quienes pertenecemos a esta.

Diversidad.

Dentro de la Sierra Tarahumara conviven distintas culturas y formas de ver el mundo, eso es lo que he intentado compartir en este escrito, esas diferencias son las que enriquecen los espacios de diálogo que circundan esta región serrana, y se dan cita a la menor provocación. Cada una de nosotras, cada uno de nosotros trae consigo un bagaje amplio de nuestro paso por este momento en el planeta que gran parte de esta se pone a disposición del que escucha, por mi parte puse sin darme cuenta esa experiencia que

aprendí en mi caminar con el colectivo que me dio cobijo en este caso Siné, ahí como también ya mencioné me di de toques con algunas cosas que creía fervientemente pero que no funcionaban del todo en estas nuevas para mí formas de hacer las cosas, me topé con otras experiencias de las compañeras y compañeros que no creí existieran, me costó un buen de tiempo para poder seguir ese ritmo, poder despojarme de mis creencias, a cosas que daba por sentado que así eran porque así me lo habían enseñado, así había sobrevivido fuera de la Sierra Tarahumara, llego acá y mi mundo da una vuelta se me abre otro panorama muy distinto al que estaba acostumbrado, ahí empezaba a comprender que existe una riqueza basta en esta región, que se niega en muchas de las ocasiones por los formadores en las aulas académicas, nos niegan esa diversidad, se me hablaba en mi tiempo de universitario de la diversidad de plantas, de animales, pero poco se nos habló de la diversidad de sentires, de formas de pensar, de formas de ver el mundo, de ver a la tierra sin razonamientos científicos, entonces uno se queda con esa idea, de que la diversidad es razonada es lo que es, nació de algún sitio, esta otra formas de ver a la diversidad yo lo fui aprendiendo curiosamente fuera de las aulas y digo curiosamente porque en éstas según nos dicen nos preparan para la vida, para vivir esa vida de la verdad y el trabajo, fue hasta mi llegada a la sierra que comprendí que la diversidad es riqueza, amor, tolerancia, silencio, respeto.

Todo aquello que me fue negado, pronto fue olvidado el mote de biólogo y pasé a ser simplemente Paúl. Esa sensación es indescriptible, de la diversidad de los que componemos los espacios de diálogo aprendí y mucho, ¿qué relación guarda la formación del presbítero con la del licenciado en derecho? ¿O la del ingeniero con la del biólogo? Comprendimos creo que en esa diversidad en la que nos formamos se encuentra una forma de relacionarnos particular, cierto, no en todos los casos nos estorba el haber estudiado esta o aquella carrera profesional, porque han existido momentos en que se echan mano de esta para solucionar algún conflicto y el título sirve para destrabar algún problema, lo que quiero decir con todo esto es que en la diversidad en este caso de los espacios de diálogo fue que nos encontramos, nos compartimos tanto como individuos como en organizaciones, en este último punto fueron y siguen siendo muy criticados las formas de proceder de algunas organizaciones que componen sobre todo la red serrana, sabemos hasta donde pueden llegar y hasta donde no, nos conocemos muy bien aún y con esa diferencias nunca se cerró el espacio a alguna organización por pensar distinto, por posicionarse distinto, de ahí que resalto un ejercicio que alguna ocasión realicé a algunos actores de la red serrana y este consistió en preguntar: cómo veían a Siné desde su óptica, es decir, que pensaban de nosotros en relación a nuestro quehacer dentro de la red

serrana, no fueron muchas y muchos que me contestaron, pero algunas cosas llamaron mi atención, como por ejemplo que éramos una organización que se mantenía al margen de los conflictos, no éramos claros en hacia donde íbamos, no teníamos una posición muchas veces respecto algún conflicto entre otras, pero aun y a pesar de esto, jamás fuimos rechazados o negados por aquellos que pensaban distintos a nosotros, es claro que a todas y a todos nos cuesta convivir con la diversidad de pensamiento y de formas de hacer las cosas, muchas veces quisiéramos que todos hicieran o al menos se parecieran un poco nuestras formas con la de las otras organizaciones y en algunas ocasiones esto es así, sentimos más afinidad por unas que por otras pero esto no nos imposibilita en acercarnos a otras formas.

Estas tres dimensiones son base para poder comprender creo lo que es nuestra práctica, lo que conlleva el aprendizaje junto con otras y otros, los métodos por lo que obtenemos este, el mirar cómo es que estamos en esos espacios utilizando palabras que nos dicen mucho de lo que somos en lo individual y en lo colectivo, el cómo la experiencia previa o las acciones que hicimos en el pasado son re-visitadas en nuestro presente y si estas contribuyen o no al aprendizaje, cómo desde lo diverso nos enredamos, enriquecemos nuestras prácticas cotidianas fomentando el respeto mutuo, la escucha, la tolerancia, identificar estas tres dimensiones pero sobre todo compartir estos hallazgos a otras y otros es la acción novedosa que yo observo en esta forma de aprender en colectivo.

IX. El proceso de aprendizaje.

Distintos son los cambios que se han venido presentando en las formas y maneras en que nos relacionamos y reconocemos a las y los demás, y esto ha variado a lo largo del tiempo. Uno de estos factores pero no el único es el papel que ha jugado el dinero o el poder que combinados nos han llevado hacia la individualización del ser, de aquí que la forma actual de reconocimiento del otro/de la otra se corresponde entonces con la producción de una diferencia convertida en un bien consumible (Waibel, 2008).

Y es aquí en esa necesidad del capital que los espacios de diálogo se hacen necesarios y urgentes, dichos espacios a los que doy cabida en este reporte son una apuesta por mostrar que sí es posible colectivizar(nos), tal como puede observarse en los tres espacios a los que hago alusión (Red serrana, Proyecto de fe compartida de la Tarahumara y Seminario de análisis de la realidad) muestran espacios ricos en aprendizajes continuos que se han formulado desde distintas ideas, formas de ver y pensar el mundo, pero sobre todo la Sierra Tarahumara.

Mi llegada a la Sierra Tarahumara se dio por cuestiones de índole personal, gran parte de las personas que conocí y que forman parte de los grupos de diálogo llegaron a estas tierras como voluntarios de alguna orden religiosa o a estudiar el seminario o bien, trabajar directamente con alguna de las organizaciones civiles que se dan cita en este territorio.

Creo que ahí radica un punto importante a considerar: mi llegada a esta tierra fue distinta, recuerdo que supe de la Sierra Tarahumara por vez primera cuando una querida amiga me compartió su experiencia vacacional que se llevó a cabo en el pueblo de Creel y sus alrededores en una excursión de su escuela. Antes muchas escuelas hacían sus excursiones en esta región, pero con el incremento de la violencia muchas dejaron de venir. Esa era toda mi referencia de la sierra. En ese momento, al escuchar la experiencia de mi amiga, no me pareció relevante, quién diría que años después estaría viviendo y compartiendo en esa región pero sobre todo aprendiendo hacer comunidad con otras y otros.

En esta última parte me gustaría detenerme, ¿qué implicaciones tiene hacer comunidad? ¿qué es eso de hacer comunidad? Esta palabra fue muy utilizada en los distintos espacios de diálogo en los que participé y podría significar lo siguiente de acuerdo a mi experiencia: empatía, aprender junto con la otra, el otro, apoyar, escuchar, acompañar. De todas estas palabras, pienso, está compuesto el concepto de acompañar en esta la Sierra Tarahumara. Antes de mi llegada a la sierra, “comunidad” era para mí una comunidad de aves, de peces, pero no encontraba, o a lo mejor sí de manera indirecta, que tuviera un significado tan profundo y genuino como lo antes descrito.

Este fue un cambio bien importante, fue un aprendizaje significativo ya que esos conceptos fueron aprendidos desde mi práctica, desde mis relaciones personales, desde mi silencio, de la escucha, desde lo que soy, y así me fui construyendo/deconstruyendo en otra nueva forma de ver y estar en este territorio pero sobre todo de ser otra persona, como si me hubieran implantado algún chip que me ayudaba a caminar de otra manera. Cuando estaba de visita en mi pueblo natal compartía con las y los compañeros qué era lo que estaba haciendo en mi práctica y cómo se desarrollaba ésta. No paraba de hablar sobre las infinitas posibilidades de las acciones que como colectivo veníamos proponiendo/construyendo para en alguna medida hacer frente al embate capitalista y sus consecuencias en un territorio determinado.

Aquí me gustaría hacer una anotación que me parece importante señalar, cuando inicié el proceso de maestría el tema que quería desarrollar era cómo el territorio se veía afectado por las distintas ideas o modelos económicos traducidos estos en megaproyectos. Esa idea siempre me ha gustado y quería desarrollarla, pero tenía una seria limitación, que consistía en que sería construida en

la soledad de mi escritorio o de mi computadora, es decir, quería y pensaba desarrollar el tema con el formato de las tesis tradicionales, hacer una investigación desde las formas y métodos de la ciencia positiva, ¡qué equivocado estaba!, ya que de haber llevado a cabo esta idea tal y como la concebía y que me fue implantada desde mi formación profesional, estaría reduciendo de manera importante la visión de territorio pero sobre todo hubiera perdido la riqueza del registro, la generación de preguntas, los propósitos de transformación de la práctica, la intervención, el análisis y reflexión de acontecimientos derivados de lo diverso de las palabras presentadas en los espacios de diálogo.

Por momentos (ya lo he compartido a lo largo de este escrito), aceptar esta otra propuesta de aprendizaje, fue duro. Por momentos mi ánimo decaía, no comprendía que una maestría pudiera darse bajo estas pautas, me enredaba mucho, se me hacía asfixiante por momentos. Ahora al estar observando todo el proceso que llevé a cabo veo las posibilidades infinitas del modelo de aprendizaje planteado, que en estos términos enriquece no sólo a mí sino que también con quienes hago comunidad, con los que comparto la palabra, con los que sueño que un mundo distinto es posible, que otra forma de ver la llamada educación también lo es y esto lo aprendí de manera colectiva, nunca en la soledad. Aunque por momentos la necesité, esa soledad para ubicar las ideas y seguir adelante, esa otra soledad que solo la Sierra Tarahumara te otorga, estar solo pero no del todo.

Ahora bien, dentro de este otro aprendizaje me di cuenta que las tecnologías y su uso juegan un papel muy importante y esto me plantea varias cosas como por ejemplo: cómo el uso de un dispositivo como el celular ayuda a construir o mantener las redes colectivas de las cuales somos parte. Al hacer el ejercicio de narrar lo observado en el uso del whatsapp me doy cuenta que su invento revoluciona mi práctica y la de todas y todos quienes conformamos los espacios de diálogo. Gracias al análisis, somero cierto, de esta herramienta y sus narrativas es que me doy cuenta que el uso de esta red social ayudó a comprender que no solo la utilizamos para momentos de ocio sino para posibilitar que nos sigamos tejiendo en la lejanía de la pantalla del teléfono inteligente. También pienso que habría que acotar muy bien el uso que le damos a las redes sociales que si bien nos da un impulso diferente sobre todo en esta región de la sierra de Chihuahua, también podríamos caer en ya sólo hacer comunidad a través de ésta, esto sin duda deja un dilema que no he resuelto: qué se gana y qué se pierde en el uso de las redes sociales, ¿se pierde sensibilidad? Berardi propone que “La sensibilidad es la facultad que hace posible la interpretación de los signos que no pueden definirse con precisión en términos verbales” (Berardi, 2018:11); “¿Están los humanos perdiendo esta habilidad a medida que su comunicación pasa cada vez menos por la conjunción de cuerpos y cada vez más por la conexión de máquina, segmentos,

fragmentos sintácticos y materia semántica?” (íbidem: 11). Creo faltaría escudriñar más a profundidad lo que el autor nos propone y evaluar o analizar en colectivo las implicaciones que sienten que tiene el uso de las redes, pero esto debe realizarse en conjunto, no en soledad, lo he aprendido bien.

En este sentido, Hugo Pipitone (2019), en su ensayo sobre *el crepúsculo de la imaginación* pone a debate el uso de la tecnología y su diferencia en el uso de la imaginación; y lanza algunos planteamientos interesantes: “Una vez reconocido que la globalización construye redes sociales cada vez más tupidas y firmes, el mayor espacio de libertad que queda es la ciencia y la tecnología”. Y prosigue: “Y Ahí la creatividad puede todavía encontrar algún margen de independencia (si bien condicionada) que, en cambio, podría estar estrechándose en los territorios de la reflexión sobre las formas, contenidos y conflictos de la convivencia colectiva. En otros términos, podríamos estar moviéndonos hacia sociedades técnicamente avanzadas y culturalmente más obtusas y amorfas” (Pipitone, 2019: 2). Bajo esta serie de provocaciones que lanza el autor es seguro que se derivan otras reflexiones en relación a la tecnología y sus herramientas, estos hallazgos o aprendizajes que obtuve, al menos en la Red serrana, fueron notorios, y fue una gran riqueza que se abrieran las salas de chat para comunicarnos, ya que esto nos ofreció a la mayoría la posibilidad de estar pendientes de lo que sucedía fuera y dentro de la misma Red.

En otro momento creo bien se pudiera desarrollar el tema de las tecnologías en la Sierra Tarahumara que cada día gana más adeptos en lugares insospechados y lejanos. Lo rico e interesante de los espacios que traigo al diálogo es que en estos no se desarrollan verdades absolutas, nos reconstruimos en la medida que la colectividad nos da pauta para hacerlo, en cada reunión, a la hora del café, del saludo matutino. Y si en un dado caso creemos, como colectividad o como individuos, que estamos ante alguna verdad, la comunidad, a través de las relaciones que entablamos en ella, nos lleva a replantearnos lo que somos.

La colectividad es un algo dinámico, no estático. ¿De las planeaciones que hacemos como organización de nuestras actividades anuales, cuántas de éstas se cumplen en su totalidad? Ante esta interrogante me encuentro con la capacidad de adaptación ante la realidad serrana, es decir, en los espacios de diálogo existen personas y por consiguiente se dan movimientos a medida que incidimos de alguna u otra manera en la realidad de las otras y de los otros con los que hacemos red, ¿cuál es el impacto que tiene cada organización que conforma la Red serrana en las comunidades que acompaña? ¿Qué se genera en cada reunión que tiene Profectar y el efecto que tienen éstas al interior de las comunidades? Las respuestas a estas interrogantes se encuentran sin lugar a dudas al momento de las

reuniones que cada uno de estos espacios tiene al interior, llámese de evaluación, reflexión, o reuniones periódicas.

Es de la práctica de cada uno de estos espacios, al menos en mi caminar entre ellos, que me doy cuenta a lo que hacía referencia líneas arriba, nada es estático. Un aprendizaje que tuve que me gustaría resaltar es cómo nos vamos tejiendo con otras y otros fuera y dentro de la Sierra Tarahumara, como hacía mención en el apartado de los vínculos en este doy cuenta de algunos porqués de haber escogido a estos actores para el intercambio de ideas, ideas que no sólo se limitaron al tema que lleva por nombre este ejercicio (aprendizaje) sino de distintos aspectos de la vida serrana en su conjunto.

Es claro que la relación que guardo con cada una/uno es distinta, sobre todo en el tema que tiene que ver con el tiempo que tengo conociéndoles. Aquello que me compartieron es para mí algo muy significativo en mi aprendizaje, tal vez algunas cosas quedaron fuera de este escrito, algunas las omití a propósito toda vez que me parecían que no tocaba en este momento compartirlas pero que sin lugar a dudas se manifiestan en algún momento mientras escribo estas letras; me gustaría resaltar también la importancia que tiene el relacionarse con actores diversos y distintos en los modos y formas de ver un problema, un tema, una pregunta, *entretajernos*. Considero indispensable para nutrir nuestra práctica, perder el miedo a compartir esa práctica por el temor a que tal vez recibiremos una respuesta no grata a nuestro entendimiento sobre el tema. En algunos casos, lo admito, no comprendí tal vez lo que el actor me compartía y sobre todo el reto de ubicar su reflexión con el tema de este ejercicio, “ubicar” sus palabras en lo que venía reflexionando en lo individual y en un segundo nivel incorporar esas reflexiones ya en mi práctica con los espacios de diálogo.

Un aprendizaje fue pues, que el incorporar las palabras de estos actores me ayudó a destrabar o mejor aún, a acompañar mi quehacer en los espacios, al no sentirme que estoy solo en mis planteamientos/quehaceres cotidianos, pero sobre todo darme cuenta que hay alguien más por ahí que reflexiona junto conmigo y eso nos hace grandes en todos los sentidos posibles.

Ahora bien, considero pertinente poder compartir mi aprendizaje que tuve con el colectivo “núcleo” es decir con las y los compañeros que conforman Siné, creo que si no los hubiera conocido esta historia que desarrollé no hubiera ocurrido. No es posible siquiera imaginarla sin ese acompañamiento: mirar, sentir, pensar esas nuevas posibilidades que fui construyendo junto con ellas y ellos. Por momentos es cierto que no encontraba rumbo, no entendía lo que se me proponía pero también comprendí que es un colectivo en aprendizaje constante, no hay nada escrito sobre cuál es el camino o los caminos “correctos” que se deberían tomar para resolver cualquier problema, no hay

fórmulas pues. Y algo que aprendí fue tener cuidado con las “netas”, cuestionarlas, ponerlas en el banquillo de los acusados, y sobre todo darme cuenta que lo escrito por otras y otros sobre la Sierra Tarahumara ya muy poco tiene validez. Es decir, ante esta realidad que avanza a pasos agigantados, queda en cierto sentido obsoleta al siguiente año de haberse dicho. Mejores guías por la sierra no pude haber encontrado.

El espacio en el que tuve oportunidad de incidir con el colectivo fue en el seminario de análisis de la realidad que ya tuve la oportunidad de narrar en un capítulo específico de este texto. Pienso que fue el primer espacio que me puso a temblar, a dudar de mis conocimientos, de mí mismo, de lo que soy y fui, y creo que estos temores se dieron porque me expuse, puse al descubierto lo que soy y a veces no me agradaba tanto lo que venía haciendo de mí vida en esos momentos.

Esos conocimientos que trataba de compartir en los distintos temas que se desarrollaron en dicho espacio, me interpelaban y me provocaban tristeza por no poder compartirlos con lo que consideraba era un dominio de estos. Me sentí inútil en varias ocasiones, lo que más me podía era que el colectivo pensara eso, que no era el indicado para dicha tarea. Para mí sorpresa fue todo lo contrario, se me valoró por ser yo simplemente no por ser el biólogo que sabía de ciertos temas, sino por ser un compañero más, el amigo. Ese aprendizaje se lleva en cada poro de este cuerpo, vale más un abrazo que el dominio perfecto de un tema; a quien lee este texto les comparto, ahí, fuera de las aulas, de los libros se encuentran experiencias bien valiosas que dan múltiples posibilidades de reconstruirnos como personas y hacer realidad las utopías muchas veces tan distantes que tal parece que jamás las alcanzaremos. Ahí se encuentran compañeras y compañeros de lucha que siempre tendrán la paciencia y el tiempo para compartirnos sus sueños de la noche anterior, para escuchar los nuestros y juntos poder imaginar esos otros mundos posibles.

A manera de conclusión de este ejercicio: en él traté de dar cuenta de cómo están constituidos algunos espacios de diálogo en un territorio determinado de la Sierra Tarahumara y su importancia en el aprendizaje. Mi intención es acercar al lector de estas líneas a las múltiples posibilidades de interacción que se dan en estos espacios y los resultados que observo, no sólo míos y de mi práctica, sino los que tenemos como individuos, las reacciones que se generan cuando un evento acontece dentro de estos espacios y el papel que juega lo que somos en este vaivén de ideas y reflexiones. Lo que trato de compartir es que juntas y juntos miremos a profundidad los espacios de diálogo de los que hemos sido parte, desde nuestra infancia, juventud, entre otros. Es de resaltar el papel que jugaron nuestras familias, profesores, amigos en el tejido de los comportamientos que desarrollamos en estos espacios y,

como he venido compartiendo, nuestras historias de vida no están aisladas de las demás. Somos lo que actuamos en la realidad que nos toca vivir. Somos historias que compartimos con otras y otros diariamente, historias que tienen un impacto significativo cuando las ponemos al servicio de las y los demás.

Propongo que el reto es hacer conscientes la acción de compartir y sobre todo escribirla. En mi caso, una experiencia agradable fue darme cuenta que escribir mi práctica y releerla es esperanzador ya que puedo aprender de ella al momento de leerla. Además, es en el ejercicio de la escritura te van cayendo los llamados “20’s”, y puedes así replantear tu práctica en función de lo ahí narrado.

Por muchos años me negué a la escritura de lo que acontecía, fue hasta el momento que llegué a la Sierra Tarahumara que supe de la importancia de hacerlo y esto no fue un hecho aislado, es decir, esta necesidad de re-encontrarme con la escritura de mis actos fue gracias a la colectividad. Al estar escuchando a otras y otros, supe de su fuerza y de las posibilidades de esos movimientos. Fue algo que no había experimentado antes de mi llegada a estas tierras, y fue con ello que asumí lo que me tocaba y el efecto que podría tener en mi persona y en los espacios con los que convivo. No fue un proceso rápido, como todo en la sierra lo verdaderamente significativo a veces sucede en la calma y en el silencio, que esto no deja de ser muchas veces frustrante pero cuando lo pones al servicio de las y los demás todo cambia y vale la pena seguir.

X. Bibliografía.

Berardi, F. (2018) Fenomenología del fin: sensibilidad y mutación conectiva. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Caja negra.

Bauman, Z. (2007). Vida de Consumo. México, Ciudad de México. Fondo de Cultura Económica.

Comunarr. (2017) Fundamentación del proyecto. Documento interno. 10 pp.

Emmelhainz, I. (2016) La tiranía del sentido común. La reconversión neoliberal de México. Paradiso Editores. México, DF.

Esteva, G. (2018) Palabras de bienvenida. Segundo congreso comunitario: Resistencias y alternativas. Culturas, prácticas y territorios como escenarios colectivos de autonomías. Congreso llevado a cabo en Creel, Chihuahua. Octubre de 2018.

Granados, V. (2006). Los costos de la modernidad, transformaciones económicas en un pueblo rarámuri. Instituto Chihuahuense de la Cultura, Ed. Instituto Chihuahuense de la Cultura. Chihuahua, Chihuahua. pp. 249.

Kant, M. (1996). Crítica de la razón pura. México, DF. Porrúa.

Lévy, P. (2004) Inteligencia Colectiva, Washington, DC, La Découverte.

Navarro, M. L. (2015). Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales de México. México: Instituto de ciencias sociales y humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, Benemérita universidad autónoma de Puebla. Bajo tierra ediciones.

Sariego, J.L., (2008). La Sierra Tarahumara: travesías y pensares. Instituto Nacional de Antropología e Historia. 284 p.

Pipitone, U. (2019, Sep. 30). El crepúsculo de la imaginación. Recuperado de: <http://ugopipitone.com/pros-y-contras/el-crepusculo-de-la-imaginacion/>.

Rogoff, B. (1993). Aprendices del pensamiento. El desarrollo cognitivo en el contexto social. Barcelona- Buenos Aires -México. Paidós.

Rengifo, G. (2003). La enseñanza es estar contento. Educación y Afirmación Cultural Andina. PRATEC/ Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas. 1ra. edición. Lima, Perú.

Signalab (2019). Democracia, libertad de expresión y esfera digital. Análisis de tendencias y topologías en twitter en el caso de la #REDAMLOVE. Recuperado de https://signalab.iteso.mx/informes/informe_redamlove.html.

Schutz, A. (1974) El problema de la realidad social. Buenos Aires, Amorrortu.

Villoro, L. (2011). Creer, saber, conocer. México, D.F. Siglo veintiuno editores.

Waibel, T. (2008) Metafísica de causa. Acerca las verdades de otros. Transversal, eipcp multilingual web journal 04/08, <http://eipcp.net/transversal/0408/waibel/es/>

Zibechi, R. (2015). Los trabajos colectivos como bienes comunes material/simbólicos. El apantle (1) 75-9

Registros.

R.1. Registro fechado del día 22 de enero de 2018. pág.1.

R.2. Registro con fecha de 16 de agosto de 2018, pág. 1.

R.3. Registro con fecha de 23 de octubre de 2018.

R.4. Registrado en el cuaderno de trabajo #2, con fecha 27 de marzo de 2017.

R.5. Registro con fecha 7 de marzo de 2018.

R.6. Registro con fecha 9 de marzo de 2019.

R.7. Registro con fecha de 13 de marzo de 2018.

R.8. Registro con fecha 10 Octubre de 2017. 2 pp.

R. 9. Registro con fecha 16 de Junio de 2017. 2 pp.

Entrevistas.

Entrevista 1. Realizada en Junio de 2017 en Creel, Chihuahua.

Entrevista 2. Realizada el día 22 de enero de 2018, Creel, Chihuahua.

Entrevista 3. Enviado el día 20 de noviembre del 2017, vía correo electrónico.

Entrevista 3-1. Respuesta recibida el día: 26 de noviembre del 2017, vía correo electrónico.

Entrevista 4. Enviado el día 16 de Julio de 2018.

Entrevista 4-1. Respuesta recibida el día 22 de Julio de 2018.

Entrevista 5. Realizada el 15 de agosto de 2018 en Creel, Chihuahua. 2 pp.

Entrevista 6. Realizada en el día 20 de Julio de 2018 en Creel, Chihuahua. 2 pp.

Documentos internos.

Documento 1. Temas extraídos de la presentación: Planeación estratégica de la Red Serrana, Reporte de resultados. 2012. Centro para el fortalecimiento de la sociedad civil.

Documento 2. Relatoría de la reunión de planeación/evaluación (2018), Red serrana, Creel, Chihuahua, 11 pp.